

Seminario Permanente

Centro Histórico de la Ciudad de México



Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

V.3

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”
V.3

CONTENIDO

Presentación	5
Vigésima cuarta sesión	9
<i>Espacio público, patrimonio y turismo. Corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de República</i>	
José Antonio García Ayala	
Conferencia	27
<i>Los desafíos actuales en los centros históricos</i>	
Fernando Carrión Mena	
Vigésima quinta sesión	39
<i>Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
Jorge González Briseño	
<i>Actualización del catálogo del Centro Histórico perímetro A</i>	
Ethel Herrera Moreno	
Gabriela Dena Bravo	
Vigésima séptima sesión	57
<i>Memoria de una ciudad. La Zona Central Ciudad de México 1923-2011</i>	
José Antonio Rojas Loa O.	
Vigésima octava-Sesión Conmemorativa	67
<i>El Centro Histórico de la Ciudad de México a 25 años de su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial</i>	
Alejandra Moreno Toscano	
<i>XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
75	
Francisco Javier López Morales	
<i>XXV años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
85	
Xavier Cortés Rocha	
Vigésima novena sesión	95
<i>Los extranjeros en la Ciudad de México</i>	
Carlos Martínez Assad	

Conferencia	105
<i>La ciudad de los niños, una distinta filosofía de gobierno de las ciudades, (participación, seguridad y autonomía)</i>	
Francesco Tonucci	
Trigésima sesión	117
<i>La tradicional presencia indígena en el Centro Histórico de la Ciudad de México</i>	
Cristina Oechmichen Bazán	
Trigésima primera sesión	123
<i>El Centro Histórico como enclave sociocultural y laboral de la juventud</i>	
Mali Haddad	
Trigésima segunda sesión	137
<i>México: La centralidad en la megalópolis que se reinventa</i>	
Inti Muñoz Santini	
Trigésima tercera sesión	153
<i>Una visión del Centro Histórico a través de su basura: diálogos entre arte y antropología</i>	
Ilana Boltvinik	

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Presentación



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

Presentación

En este tercer Cuaderno del Seminario del Centro Histórico de la Ciudad de México se dan a conocer los trabajos presentados en las últimas catorce sesiones de análisis y debate que se han desarrollado en este espacio académico, creado hace más de cuatro años, por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y el Programa de Posgrado en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el mismo, han participado un amplio número de destacados académicos dedicados al estudio de los centros históricos, jóvenes investigadores y alumnos de diferentes carreras y universidades públicas y privadas que inician su formación profesional y/o se especializan en esta importante temática urbana: miembros de organizaciones sociales y civiles que han promovido experiencias ciudadanas de conservación y renovación del patrimonio histórico, arquitectónico y cultural; y funcionarios públicos del gobierno de la Ciudad de México, así como de diferentes instituciones del gobierno federal comprometidos con el rescate y la puesta en valor de este importante espacio central de la ciudad.

En el seminario participaron en calidad de ponentes las y los investigadores pertenecientes a diversas dependencias de nuestra Universidad: el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Investigaciones Antropológicas, el Programa de Posgrado en Urbanismo y la Facultad de Arquitectura. Además expusieron los resultados de sus trabajos académicos y académicas de otras importantes instituciones educativas: el Instituto Politécnico Nacional, el Claustro de Sor Juana, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. También participaron representantes de asociaciones civiles como la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México, A.C. Asimismo, funcionarios nacionales e internacionales presentaron trabajos sobre las actividades que realizan en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, la Dirección de Estudios Históricos y la Dirección de Patrimonio Mundial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México y en el Instituto de Ciencia y Tecnología de la Cognición del Consejo Nacional de Investigaciones de la ciudad de Roma, Italia.

Las sesiones fueron realizadas en la sede del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad y el Palacio de Minería de la UNAM, localizados en el Centro Histórico de la Ciudad de México, así como en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Otras sedes fueron el Archivo Histórico del Distrito Federal, la Casa Talavera de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el edificio de la Autoridad del Centro Histórico y la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles, ubicada en el Barrio de Santa Catarina en Coyoacán.

Consideramos que con la publicación de este tercer cuaderno se cierra un primer ciclo del Seminario Permanente del Centro Histórico de la Ciudad de México con la intención de que quienes promovimos y participamos activamente en sus treinta y tres sesiones realicemos un balance que nos permita saber en qué medida alcanzamos nuestros objetivos iniciales y cómo debemos redefinirlos para lograr un vínculo más fructífero, entre académicos, representantes sociales y funcionarios públicos, que permita avanzar en el proceso de conservación, recuperación y desarrollo de este invaluable espacio histórico.

Alicia Ziccardi
Directora
del PUEC-UNAM, México

Carmen Valverde Valverde
Profesora del Posgrado
de Urbanismo UNAM, México

Coordinadoras del Seminario del Centro Histórico

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima cuarta sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Espacio público, patrimonio y turismo. Corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de la República

José Antonio García Ayala

Profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación (SEPI)
de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA), Unidad Tecamachalco,
del Instituto Politécnico Nacional (IPN)



El *espacio público*, entendido como ese *espacio común* de la vida cotidiana (García Ayala, 2012:105-114) donde se desarrollan prácticas necesarias para vivir en colectividad, implica un reto y no está libre de conflictividad social, es ese *espacio de todos y para todos*, apropiado física y simbólicamente por la comunidad, es la esencia de la ciudad creada por la sociedad.



Foto 1. Jardines del Palacio de Bellas Artes como espacio común de la vida cotidiana.
Fuente: Israel Hernández Cruz, 2012.



Foto 2. Plaza de la Constitución, espacio público que urbaniza socioculturalmente a la sociedad capitalina.
Fuente: Israel Hernández Cruz, 2012.

Una sociedad que continúa transformando a la ciudad, pero que también es transformada por ésta, a través del conjunto de efectos culturales que genera su *urbanización sociocultural* (García Ayala, 2012:36-38), al *construir ambientes culturales* que condicionan las experiencias urbanas de los ciudadanos que deciden incorporarse a ellos, moldeándoles sus formas de vida, territorializándolas, dotándolas de una *identidad colectiva* específica y conformando un *sentido de pertenencia socioterritorial* (García Ayala, 2012:157-158) evocativo y emocional, que los adscribe a su urbe o aparta de ella, según sus intereses y vivencias individuales y colectivas.

Este *sentido de pertenencia socioterritorial* establece lazos de *arraigo* y *apego* más fuertes con aquellos *espacios públicos* de diversa escala, que contienen uno o varios lugares emblemáticos o que en sí mismos son espacios urbanos emblemáticos. Las ciudades actuales tienen diversos lugares emblemáticos que dan cuenta de su *identidad urbana*, que las van a diferenciar de otras ciudades a nivel global, al sintetizar como en un holograma su sentido de lugar, conformado por un sistema complejo de múltiples significados, prove-

nientes de los elementos físicos, sociales y simbólicos, en constante transformación que lo integran y lo dotan de un carácter específico, a través de sus propiedades.

Entre esos *lugares de alta significación* (García Ayala, 2010) destacan aquellos que contienen y conforman a la ciudad histórica, que forman parte del *patrimonio* de la sociedad, esos bienes heredados, integrados por *productos culturales* (desde una artesanía hasta la ciudad original misma, pasando por una obra arquitectónica o una calle), *dinámicas de las prácticas urbanas* (*manchas y circuitos culturales, trayectos y sendas, pórticos, puntos de referencia, lugares de alta significación y pautas de comportamiento, etcétera*) y *representaciones simbólicas* (*imaginarios, paisajes e imágenes urbanas*).



Foto 3. Plaza de la República, lugar de alta significación de las nuevas generaciones de capitalinos.
Fuente: Israel Hernández Cruz, 2012.



Fotos 4 y 5. Calle Madero, espacio público patrimonial que da cuenta de la noción plural del patrimonio en el mundo contemporáneo. Fuente: Israel Hernández Cruz, 2012.

Todos ellos son internalizados por amplios sectores de la sociedad, como formas simbólicas objetivadas, actualizadas y subjetivadas (García Ayala, 2012:143-180), que deben ser preservadas para las generaciones futuras, pero cuyo real valor está en su vigencia para las generaciones actuales, debido a que les permite entender cómo son y por qué son como son, además de marcarles las pautas a seguir durante sus experiencias de vida dentro de los *ambientes culturales* creados alrededor de estos lugares, brindándoles una mayor coherencia a sus existencias y posibilitándoles un mayor desarrollo social y personal.

Un *patrimonio* construido socialmente y determinado históricamente, que debe ser considerado como vivo, cuando es resignificado constantemente en el presente, sin perder

su anclaje en el pasado y su destino a futuro, lo que le permite a la sociedad hacer uso de este legado histórico, de acuerdo con intereses y necesidades actuales, sin perder de vista la conservación de las propiedades esenciales del mismo, que les dan su justo valor patrimonial asignado por determinada colectividad a un producto cultural, una práctica urbana o una representación simbólica, por sus propiedades estéticas-artísticas, identitarias-culturales y/o históricas-evocativas, que han sido reconocidas con el paso de las generaciones y que se espera que no pierdan este reconocimiento, sino que por el contrario, se incrementen.

En este sentido, el *patrimonio* no debe ser considerado como algo inerte, sino como un proceso de reconfiguración sustentado en su apropiación física y simbólica, que implica retos y desafíos, al ser su entendimiento a profundidad inseparable de su contexto histórico y cultural; al considerar que lo más importante del patrimonio no es su materialización en la realidad visible, sino su capacidad para convertirse en un recurso con contenidos asociados a significados, con valores, por el cual es seleccionado de la variedad de posibilidades del pasado, así como le permite ser interpretado, reinterpretado y representado en el mundo contemporáneo.

Por lo tanto, se está hablando de una *noción plural del patrimonio* (Galván López, 2009:20), donde se consideran productores y usuarios múltiples, que conforman interpretaciones con propósitos diferentes dentro de cualquier cultura y temporalidad, pero también entre culturas y a través del tiempo, por lo que, estos valores patrimoniales están relacionados con la *memoria colectiva* ejercida en el presente, donde los significados son intercambiados y regulados, lo que organiza *pautas de comportamiento* a través de un conjunto de reglas, normas y convenciones explícitas e implícitas, que forman parte de los *ambientes culturales* creados en torno a los bienes patrimoniales.

Tiempo libre y turismo en los espacios públicos patrimoniales

Entre estos bienes patrimoniales de la ciudad histórica está el *espacio público*, que es triplemente patrimonial, por sus valores históricos, artísticos y socioculturales, que dan cuenta de su uso y de su carácter como escenarios, que condensan la memoria colectiva susceptible de ser conservada al ser testimonios de hechos históricos, pero también de las historias de vida de cientos de generaciones de ciudadanos, que han conformado a la sociedad y a la ciudad contemporánea. Los espacios *públicos patrimoniales* (Moreno Villanueva, 2012:74) son escenarios vivos que crean *ambientes culturales*, que rememoran el pasado de una o varias *identidades colectivas* y vinculan a éstas con su *sentido de pertenencia socioterritorial*, a través de los recuerdos, significados y emociones más importantes evocados por la misma.

Ser testimonio de los hechos históricos o de las historias de vida de sus habitantes le ha dejado a un *espacio público patrimonial* huellas urbanas, tanto históricas como culturales, que identifican a una o varias colectividades y las diferencia de otras, lo que se ha convertido en uno de los motivos que le permiten convertirse en un lugar mágico, con un poder de

atracción relacionado con su *vitalidad*, que lo transforma en un *lugar de alta significación* por la sociabilidad que contiene y las prácticas que promueve (García Ayala, 2012:108-111), producto de las características de su *permeabilidad, legibilidad, variedad, versatilidad, riqueza perceptiva, personalización, imagen apropiada, laicidad*, sus microambientes naturales y hasta de las fachadas de sus edificios y monumentos que los delimitan, por mencionar algunas de sus propiedades y elementos físicos y sociales que lo conforman.

Por estas razones, los *espacios públicos patrimoniales* son muy atractivos para que los ciudadanos disfruten de su *tiempo libre* (García Ayala, 2012:88), constituyéndolos en *espacios libres y evocativos*, donde ejercen su legítimo derecho sobre su ciudad, y en específico de aquello que condensa su génesis, lo que son y de lo que llegarán a ser, durante este *tiempo público* vivido en sociedad y asociado en principio al ocio (Tena Núñez y García Ayala, 2007:3). Sin embargo, habrá que considerar que dentro de este tiempo, no sólo el ocio sucede, también el *entretenimiento*, ambas son experiencias socioculturales recreativas, de descanso y esparcimiento, que buscan hacer negocio o no sobre este lapso de vida de los ciudadanos.



Foto 6 y 7. Plaza de la República como escenario del ocio y del entretenimiento.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.

Por lo anterior, habrá que entender que el *ocio* y el *entretenimiento* (García Ayala, 2012: 83-88) son dos experiencias socioculturales recreativas, que guardan una relación dialógica entre sí, al complementarse para satisfacer el *tiempo libre* de los ciudadanos, pero mientras el ocio es visto como una experiencia voluntaria, que puede llegar a percibir el individuo en el ejercicio libre de sus prácticas y su toma de decisión, el *entretenimiento* está conformado por experiencias socioculturales similares producidas en serie, que desembocan en el consumo de bienes y servicios, proporcionados por la industria de la cultura, que dicta las reglas esenciales que deben suceder en esta vivencia considerada como negocio (García Ayala, 2012:93-95).

Para una parte de esta industria de la cultura, la turística, estos *espacios públicos patrimoniales*, en conjunción con los *espacios privados patrimoniales*, sin los cuales no tendrían sentido los primeros, forman (con todo y las fronteras cada vez más difusas entre ambos) parte del tejido urbano de la ciudad histórica, y son vistos como partes esenciales de su negocio del *entretenimiento*, basado en la oportunidad de gozar experiencias socioculturales, ancladas a los atractivos turísticos de carácter patrimonial.

En este sentido, el *turismo*, y en específico el *turismo cultural* asociado a los atractivos turísticos patrimoniales, debe ser considerado como un fenómeno social que comprende una serie de experiencias socioculturales reguladas por una empresa, donde se establecen interrelaciones de valor económico, social y cultural, producto de servicios institucionalizados en forma de paquetes, consumidos por un individuo o una colectividad, mediante la inversión de recursos (económicos, sociales, culturales y simbólicos) no provenientes del lugar de destino, con el fin de realizar viajes y estancias (voluntarias y temporales) en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo consecutivo inferior a un año.

Durante estas experiencias socioculturales turísticas no se ejercen fundamentalmente actividades lucrativas ni remuneradas, sino más bien aquellas con fines recreativos, cuyo objeto es primordialmente la diversión y el placer de buscar recrearse y adquirir conocimientos, sobre el patrimonio (natural, histórico y sociocultural) de los lugares y sociedades visitados, conformando toda una vivencia de aprendizaje que se quiere disfrutar durante los itinerarios previamente establecidos, antes de retornar a la residencia de origen, propósito que siempre ha sido la intención inicial de los forasteros, conocidos como turistas.

En este punto, es preciso aclarar que el *turismo cultural*, es una forma particular de *entretenimiento* relacionada esencialmente con la educación, el placer, el descanso y la recreación, que requiere estar conformado por una superestructura (organizaciones y la normatividad turística), una demanda (turistas), unos equipamientos e instalaciones (lugares especializados en servicios turísticos), una infraestructura (servicios básicos de apoyo al equipamiento e instalaciones turísticas), una comunidad local (residentes permanentes de los destinos turísticos) y primordialmente por una serie de atractivos turísticos (Chanona Burguete, 2008:16-18), patrimoniales, que son los principales motivadores de los flujos turísticos y constituyen el propósito de visita a un *espacio público ó privado patrimonial*, que detenta parte de la identidad y cultura de la sociedad que lo creó, pero también la oferta esencial de elementos del *patrimonio*, susceptibles de aprovechamiento para el negocio de la industria turística, de ahí su dualidad y los intereses que buscan incidir en ellos.

Estos atractivos turísticos patrimoniales incitan desplazamientos del lugar de origen, realizados mediante arreglos relativos al viaje en forma de *turismo independiente* o *todo comprendido*. En el primero, el turista compra de manera directa y por separado cada uno de los componentes que lo integran, mientras que en el segundo, adquiere en un sólo acto de compra todos los servicios en un paquete turístico por un precio global (Chanona Burguete, 2008:20). Además, el *turismo cultural* asociado a los *espacios públicos patrimoniales* tiende a caracterizarse inicialmente como un *turismo alternativo* al *turismo de masas*, al alejarse de sus propiedades comerciales desarrolladas por la industria turística, motivadas por el gran número de personas que lo realizan y el gran negocio que esto implica, cuyas ganancias buscan ser acaparadas por los empresarios, al ofrecer todos los servicios en un paquete controlado, y desmotivando a que los turistas repartan parte de sus divisas en la comunidad local.

Por consiguiente, de no controlarse los efectos e intereses de este *turismo cultural*, puede que sea desvirtuado su carácter como *turismo alternativo*, y que sólo sea visto como un *turismo masivo*, corriéndose el peligro de que se lleguen a constituir centros históricos *rusificados* (García Vázquez, 2004:28), donde se manipula el *patrimonio* con base en

reanimaciones estéticas en pro no del rescate de sus valores históricos, culturales e identitarios, sino en la búsqueda de propiciar el consumo de grandes concentraciones de turistas y paseantes, para lo que se hacen valer de fenómenos como la festivalización (Streule Maimaitekerimu, 2008:33-43), que están incentivando el uso de los espacios públicos abiertos de carácter patrimonial para la realización de eventos masivos impulsados por la industria del entretenimiento, con apoyo de los distintos órdenes de gobierno.



Foto 8. Turibús, icono del turismo cultural.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.



Foto 9. Calle Madero por la noche, muestra de un centro histórico vivo.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.

Pero también, se corre el riesgo de sobrecontrolar este *turismo cultural* y transformarlo en un *turismo selectivo*, que en casos extremos llega a conformar *centros históricos* muertos (sin vivienda y vecinos) o subutilizados por el carácter monosémico de los mismos, ya sea comercial, turístico, de consumo económico o museístico, pero no del tipo interactivo que se vive y se recrea en el cotidiano, sino del tipo pasivo, donde el *patrimonio* es visto como una pieza de exhibición que no se puede tocar, sino sólo observar en horarios preestablecidos explícitamente o intrínsecamente, y por lo tanto, también propicia centros históricos deshabitados cuando cae la noche, un fenómeno conocido como *museificación*.

Huellas urbanas en el corredor del tiempo libre: Zócalo-Alameda-Plaza de la República

Por lo anterior, es necesario reflexionar sobre los efectos que produce el *turismo* en los *espacios públicos patrimoniales* ubicados en el Centro Histórico de la Ciudad de México, así como las condicionantes que los *ambientes culturales* creados en torno a ellos, imponen tanto a los turistas como a los demás forasteros, y a la comunidad local misma, a partir de sus propiedades espaciales, económicas, socioculturales, históricas, políticas, etcétera, en una mutua transformación, donde una serie de elementos sociales, económicos, culturales, naturales y urbano-arquitectónicos, entre otros, interrelacionados en *corredores del tiempo libre*, como el articulado a través del Zócalo, la Alameda Central y la Plaza de la República, dan continuidad a las prácticas realizadas por sus visitantes (forasteros) y habitantes (vecinos y avecindados).

En el caso del corredor mencionado, los *espacios públicos patrimoniales* abiertos que lo estructuran y le dan sentido están interconectados por medio de la calle de Madero y las avenidas Juárez y Plaza de la República, sendas también con un carácter público patrimonial, que en conjunto con sus lugares adyacentes, condensan el origen y la centralidad de esta gran metrópoli, en una serie de hipertextos, cuyas huellas forman parte de un particular proceso de *urbanización sociocultural* desde su origen, en el Virreinato, hasta la actualidad, vinculado a las actividades de *ocio* y *entretenimiento* que se han dado en ellos con el paso del tiempo.



Fotos 10, 11 y 12. Corredor del tiempo libre Zócalo-Alameda-Plaza de la República.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.

La vigencia del *corredor del tiempo libre* Zócalo-Alameda-Plaza de la República define una buena parte de la *vitalidad* del Centro Histórico y del *turismo* realizado en él, al ser considerado su columna vertebral, que da consistencia y sustento a su corazón y sus pulmones, pero también a su *memoria colectiva*, en parte a través de la *variedad* de lugares como plazas, parques, teatros, cines, bares, cantinas, restaurantes, cafés y museos, entre otros establecimientos recreativos, que existen a lo largo de este corredor, muchos de los cuales son emblemas del país por ser los primeros en su tipo o por ser referentes ineludibles de hechos históricos fundamentales para éste, como la Independencia y la Revolución.

Tal es el caso de la Alameda Central, el primer parque público de la ciudad, construido en 1592, durante el gobierno del virrey Luis de Velasco, hijo, y considerado como de los puntos de encuentro por antonomasia de la Ciudad de México y modelo de otros espacios públicos abiertos de su tipo, inmortalizado en el mural de 1947, *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, ubicado originalmente en el desaparecido Hotel del Prado y exhibido desde 1988 en el Museo Mural Diego Rivera, construido exprofeso para ello en el estacionamiento del también extinto Hotel Regis, a un costado de la Alameda, después de los sismos de 1985.

Otro caso es el Palacio de Iturbide, ubicado entre Bolívar y Gante, hoy convertido en un museo que alberga el Palacio de Cultura Banamex, y originalmente una famosa y elegante residencia virreinal del Conde San Mateo de Valparaíso, de estilo barroco con portada de cantera y tezontle, donde se alojó Agustín de Iturbide desde que entró el Ejército Trigarante a la Ciudad de México el 21 de septiembre de 1821 hasta 1823, cuando fue expulsado del país. Cuenta la historia que del balcón de esta mansión Iturbide salió a agradecer a sus simpatizantes apostados en la Plaza Guardiola, a un costado de la Casa de los Azulejos (una bellísima mansión virreinal que hoy alberga el primer Sanborns de México), que lo vitoreaban al haber sido designado como el primer emperador de México en 1822.

A estos ejemplos se les pueden sumar otros, como el Monumento a la Revolución y el Museo Nacional de la Revolución Mexicana, que conmemoran y evocan este movimiento social, político y militar fundamental para la conformación del México moderno, cuyo principal geosímbolo es la Torre Latinoamericana, que alberga museos, un restaurante y un mirador, así como una galería de arte a cielo abierto entre este rascacielos y el Templo de San Francisco.

El deporte no podría faltar y el Frontón México es una referencia ineludible, considerado como el emblemático el *Palacio de la Pelota*, y mostrado en todo su esplendor en la película *La noche avanza*, dirigida por Roberto Galardón e interpretada por Pedro Armendáriz. Los lugares evocativos en este corredor son múltiples, sobre todo si consideramos aquellos que no están relacionados directamente con el tiempo libre, como la iglesia de la Profesa, sede de la famosa *Conspiración de la Profesa* de 1820, que tenía como proclama principal el fin al movimiento de independencia e impedir la aplicación de reformas liberales decretadas por las Cortes de Cádiz.



Foto 13. Museo Mural Diego Rivera.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.



Foto 14. Casa de los Azulejos.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.



Foto 15. Frontón México, Palacio de la Pelota.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.

Si ampliamos los límites de este *corredor del tiempo libre* a su *entorno patrimonial* (seis manzanas a lo ancho a la altura de la calle de Donceles, por el norte, y de la calle de República de Uruguay, por el sur), se pueden encontrar alrededor de 255 atractivos turísticos, identificados en una muestra de seis guías,¹ diseñadas para descubrir los encantos de la ciudad y disfrutarlos plenamente, que van desde el Bar La Ópera, donde se encuentra en su plafón la huella del balazo de Pancho Villa, hasta el Palacio Nacional, símbolo del Poder Ejecutivo de la nación, pasando por el Palacio de Bellas Artes y el Palacio de Correos, de atrayentes y eclécticas formas arquitectónicas, el restaurante Beatricita, primer taquería de la urbe, por mencionar varios ejemplos más, que dan cuenta de la infinidad de lugares evocativos públicos y privados, abiertos o cerrados con que cuenta el *corredor del tiempo libre*: Zócalo-Alameda-Plaza de la República, eje medular del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Paisajes en el corredor del corazón, el placer y la memoria

La *variedad* de espacios patrimoniales de este *corredor del tiempo libre* dan cuenta de su *vitalidad*, que también se debe a la *versatilidad* y *permeabilidad* de varios de sus espacios públicos patrimoniales abiertos como el Zócalo; la *legibilidad* de la traza urbana reticular en la cual se integra este eje medular, la *personalización* de varios de sus establecimientos privados como los ubicados en el Barrio Chino; el *carácter* de sus monumentos y obras arquitectónicas como el Hemiciclo a Juárez y la Plaza Juárez, respectivamente; la *laicidad* de algunas de sus plazas como la Plaza de la República; la *riqueza perceptiva* que se impregna en los sentidos a lo largo de su recorrido peatonal por calles como Madero, pero, sobre todo, a la apropiación que han tenido las generaciones actuales sobre este corredor y de todo lo que contiene.

¹ Entre estas guías encontramos: Nueva Guía del Centro Histórico de México (2010), DF con Historia (2010), ¿a dónde váis, Monsiváis? (2010), DF de la Gente (2009), Ciudad de México (2009) y DF de Culto (2007).



Foto 16. Barrio Chino.
Fuente: Israel Antonio Hernández Cruz, 2012.

Generaciones que lo han dotado de nuevas prácticas y significados, que se suman a los que tenían, permitiendo su articulación con el resto de la ciudad, por medio de la dinámica cultural que despliega a través de *manchas culturales* como la conformada por la educación y la cultura; *circuitos culturales* como el anclado a los museos; *trayectos* como los que van de la calle Monte de Piedad a la colonia Tabacalera; *sendas* como las conformadas en la Plaza de la Solidaridad; *pórticos* como el edificio de la Lotería Nacional; así como *lugares de alta significación*, como el Zócalo, y *puntos de referencia*, como el asta bandera de la misma plaza.

Una dinámica cultural que contribuye a recrear la *vitalidad* de este corredor y la centralidad de la capital mexicana y de su ciudad histórica, al poner en constante desafío la memoria y *urbanizar socioculturalmente* a la ciudadanía, razones que por sí solas requieren un entendimiento profundo, pero que todavía se vuelven más trascendentes, si consideramos que este *corredor del tiempo libre* ha sido uno de los más rehabilitados de la metrópoli capitalina, sobre todo después de que el Centro Histórico de la Ciudad de México, fue inscrito dentro de la lista del *Programa Internacional Patrimonio de la Humanidad* en 1987, lo que ha despertado un renovado interés por visitar, vivir y disfrutar sus atractivos turísticos patrimoniales.

Si a esto se suma su equipamiento e instalaciones, su infraestructura y su comunidad local, se puede comprender la demanda cada vez mayor de turistas que ha tenido en los últimos años, la cual se ha incentivado a partir del 2010, con fenómenos como la *festivalización* del Zócalo o de *revitalización*, como los ocurridos con la *peatonalización* de la calle Madero, la rehabilitación de la Plaza de la República y otras intervenciones hechas en el Siglo XXI, a las cuales se agregará la renovación de la Alameda Central en el 2012, lo que demandará contar con una superestructura turística, no sólo compuesta por organizaciones que miren el negocio que estos flujos turísticos motivan, sino también por una normatividad adecuada, para que sin perder de vista aquellos beneficios económicos asociados a este *turismo cultural*, se logre preservar los valores de este *espacio público patrimonial*.

Para lograr esto último, antes de anteponer en su calidad como *corredor turístico*, es necesario reflexionar sobre su calidad como un *corredor patrimonial*, cuyo principal valor es que es un espacio vivido por turistas y forasteros, pero primordialmente por vecinos y

avecindados en su cotidiano, que son sus principales protagonistas, quienes crean dentro de la dinámica de sus prácticas urbanas, distintas *manchas culturales* como la asociada a la comida y la bebida, a los aparatos electrodomésticos, al periodismo, a la educación y la cultura, entre otras, que conviven y se entremezclan con aquellas vinculadas a los turistas como la mancha de hospedaje-alimentos-antros, cada una con sus propios *paisajes culturales*, que dan cuenta del *sentido de pertenencia socioterritorial*, vinculado a la percepción y experiencia de estos habitantes y visitantes dentro de este *entorno patrimonial*, pero principalmente a su vigencia.

Un *entorno patrimonial* que rodea al *corredor del tiempo libre* Zócalo-Alameda-Plaza de la República, que es de todos los mexicanos, como todo *espacio público patrimonial*, pero que es moldeado fundamentalmente por la sociedad capitalina, no sólo al construir y transformar sus propiedades físicas, sino socioculturales, al apropiarse física y simbólicamente de ellas y ser *urbanizados socioculturalmente* por los *ambientes culturales* conformados por las mismas, revalorando los atractivos turísticos que contiene, a través de la *vitalidad* que les otorgan, lo que abre la posibilidad de atraer flujos turísticos, que lejos de ser invasivos, se integren más naturalmente al tejido urbano y social de este espacio urbano.



Mapa 1. Mancha de educación y cultura en el corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República.
Fuente: Tena Núñez, *et al.*, 2009.

Por consiguiente, si se considera que los *paisajes culturales* son una representación simbólica de los territorios emocionales y con sentido, que se conforman en este *espacio público patrimonial*, a partir de la conjugación de prácticas territorializadas, cuyo sentido remite a la configuración de las redes de sociabilidad, que sustentan su condición ciudadana en su dinámica cultural al dar cuenta de la apropiación de los valores patrimoniales objetivados, actualizados y subjetivados, tanto por la comunidad local como por los turistas y el resto de los forasteros, gracias entre otras cosas a la identificación de pautas de

comportamiento, que surgen como una continuidad y discontinuidad socioespacial, que hay que entender a fondo para revalorar a este *corredor del tiempo libre* en su estructura física y sociocultural.



Mapa 2. Mancha de hospedaje-alimentos-antros en el corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República.
Fuente: Tena Núñez, et al., 2009.

Rehabilitación de un corredor del tiempo libre y su lectura a escala humana

Este *corredor del tiempo libre* permite conformar no solamente itinerarios turísticos, sino paseos a través del corazón de la metrópoli capitalina y del país, de obras arquitectónicas y urbanas, testimonio del origen y desarrollo de una población con sus propias tradiciones y costumbres, arraigada a un entorno con enorme riqueza patrimonial, inmerso en un proceso de rehabilitación en la última década, encaminado a constituir un *corredor peatonal* de alrededor de 2 km, que vaya del Zócalo hasta la Plaza de la República, pasando por la Alameda Central.

Una acción de política pública emprendida por el Gobierno del Distrito Federal a través del la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda que pretende revitalizar este *espacio público patrimonial*, que por sus propiedades y esencia evocativa tiene la posibilidad de desafiar la memoria, enriquecer los sentidos y despertar el placer de disfrutar de aquello que distingue, gusta, valora y hace únicos a sus habitantes, pero también lo que los hace similares entre sí, al incentivar el carácter como lugares de sociabilización y puntos de encuentro de los *espacios públicos patrimoniales* rescatados como la Plaza de la República y la calle Madero.

Espacios públicos patrimoniales rehabilitados para constituirse puntos de reunión de la ciudadanía, que identifiquen a la ciudad y la ordenen, al tapar las carencias urbanas que significaban en la trama urbana por su deterioro y aparente desuso, al invertir una serie de recursos de carácter público de forma racional y sostenible para obtener resultados estéticos, funcionales y económicos, que buscan crear espacios con una mejor habitabilidad, confort, accesibilidad, riqueza perceptiva, legibilidad, versatilidad que la que tenían previamente.

Estas medidas han modificado y creado *ambientes culturales* que motivan experiencias emocionales asociadas a estos *espacios públicos patrimoniales* rehabilitados, que atraen a ciertos sectores de la ciudadanía (principalmente adolescentes y jóvenes), con lo que se ha estimulado una mayor conservación y cuidado de estos lugares, al revertir el predominio de los imaginarios del miedo que se habían apoderado de éstos (por los niveles de inseguridad que vivían en la Ciudad de México), y reactivar las inversiones de la iniciativa privada en este *entorno patrimonial*, con lo que se ha incrementado su variedad de negocios y servicios, así como el uso de sus amplios *espacios públicos abiertos* para la realización de eventos masivos con el apoyo del gobierno capitalino, al aumentar sus niveles de atracción, no sólo a nivel metropolitano, sino a nivel nacional, lo que ha atraído flujos turísticos que buscan disfrutar de este tipo de entretenimiento.

Sin embargo, esta rehabilitación al modificar y crear *ambientes culturales* también trae consigo una *urbanización sociocultural* asociada a efectos nocivos, como el uso intensivo de los *espacios públicos* abiertos para albergar eventos masivos de entretenimiento, que corre el riesgo de restringir sus usos cotidianos en demasía; el aumento de los costos dentro del mercado inmobiliario de este *entorno patrimonial*; la reanimación fundamentalmente estética que propicia un manejo excesivo de su apariencia que se vuelve más importante que su contenido; y sobre todo, que se tome este éxito relativo en la rehabilitación de espacios públicos como recetas de cocina, que hay que replicar en otros *entornos patrimoniales* con características distintas, medidas que no están sustentadas en un estudio profundo sobre las problemáticas y necesidades de los mismos, ni sobre las consecuencias de su implementación.

Por consiguiente, para poder desarrollar y consolidar este *corredor del tiempo libre* en toda su potencialidad y de forma adecuada, hace falta hacer una *lectura a escala humana* del mismo (Tena Núñez y García Ayala, 2010), donde se aprecien *de cerca y por dentro* sus fortalezas y oportunidades, dadas por sus valores patrimoniales y la dinámica cultural que detenta hoy en día, pero que también detecte las debilidades y amenazas que se ciernen sobre el mismo, de manera que se puedan evitar fenómenos como la *rusificación*, la museificación y los centros históricos muertos a consecuencia de su subutilización por su carácter monosémico.

Pero también los efectos negativos, que implicaría una rehabilitación que no cuente con medidas de mediano y largo plazo que los inhiban después de su realización o que de plano sea inadecuada, al aparentar tomar en cuenta los intereses ciudadanos, pero que muchas veces parten de un desconocimiento profundo de éstos y de las propiedades de los lugares intervenidos, y de la totalidad de los efectos que ocasionaran, sustituyendo su esencia por su apariencia, en la forma de una bella imagen atrayente, producida por una reanimación estética que enmascara sus verdaderos valores.

A lo anterior se añade el escaso conocimiento de sus valores patrimoniales, ya no se diga por parte de los turistas y el resto de los forasteros, que paradójicamente son los más interesados en conocerlos, sino de los propios vecinos y vecindados, que son los responsables de conservar y dar vida a este *espacio público patrimonial*, y que muchas veces no están motivados a comprender su valor real, y menos a cuidarlo, quererlo y respetarlo, pero tampoco cuentan con la normatividad y acciones de política pública que propicien que lo hagan.

En general, las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que caracterizan a este *corredor del tiempo libre*, se pueden articular en cinco grandes aspectos del diagnóstico: políticas públicas; cualidades espaciales y socioculturales; redes de sociabilidad; diversidad de las expresiones culturales; así como reconocimiento y valoración del patrimonio, todos estos estudiados en el 2009 como parte del *Componente del Programa General de Desarrollo Urbano* (PGDU), denominado *Paisajes culturales y regeneración de entornos patrimoniales*: [...]

El objetivo de este componente fue impulsar el conocimiento y valoración de las prácticas culturales que tienen lugar en los *entornos patrimoniales*, como un lineamiento de estrategia que aporta instrumentos teórico-metodológicos, indicativos y normativos, destinados a identificar y ponderar los requerimientos ciudadanos para mejorar las condiciones de la ciudad, en determinados segmentos sectoriales de atención institucional, una experiencia que es susceptible de ser replicada y enriquecida, en el entendido de que se necesitan análisis específicos para *espacios públicos patrimoniales* como el *corredor del tiempo libre* Zócalo-Alameda-Plaza de la República, que cuenta con su propio contexto y circunstancia.

Basado en esto, es susceptible diseñar proyectos de rehabilitación que consideren la dimensión cultural de los espacios *públicos patrimoniales* (y en especial los *ambientes culturales* que contienen y la *urbanización sociocultural* que generan); a partir de la cual se reconozcan sus cualidades espaciales y socioculturales como parte de su capital cultural; las prácticas de cada *mancha cultural* que articulan redes de sociabilidad y *paisajes culturales* que valoran estos *entornos patrimoniales*, así como las diversas expresiones culturales que albergan y expresan su pluralidad cultural en el país pero también su cosmopolitismo; y promover la consideración de que estos *espacios públicos patrimoniales* contienen elementos físicos, sociales y simbólicos que se complementan entre sí, para crear experiencias significativas que caracterizan a estos lugares y motivan la participación ciudadana en su protección y conservación.

Bibliografía

- Brito, Sara, et al. (2008). *DF por Travesías de Culto. 1000 Formas de Disfrutar la Ciudad de México*. México: Editorial Mapas.
- Chanona Burguete, Alejandro. (2008). *Clasificación de turismo*, en revista *Turismo Sustentable* 12, Consejo Directivo de la Fundación para la Socio democracia de las Américas, México.
- Galván López, Brenda. (2009). *Patrimonio/espacio público: procesos y desafíos*, en revista *Ciudades* 81, RNIU, Puebla.
- García Ayala, José Antonio. (2010). *Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*. México: IPN-Plaza y Valdés.
- . (2012). *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro*. México: IPN-Plaza y Valdés.
- García Vázquez, Carlos. (2004). *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Holtz, Debora, et al. (2010). *¿A dónde váis, Monsiváis? Guía del DF de Carlos Monsiváis*. México: Bi 100 Ciudad de México-Gobierno de la Ciudad de México-Trilce-Grijalbo.
- Jiménez González, Víctor Manuel. (2009). *Ciudad de México. Guía para descubrir los encantos de la Ciudad de México*. México: Editorial Océano.
- Moreno Villanueva, Mildred. (2012). *El espacio público patrimonial como protagonista*, en *Esencia y espacio*, núm. 33. IPN, ESIA-Tecamachalco, México.
- Osorno, Guillermo. (2010). *Nueva guía del Centro Histórico de México*. México: Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México-Editorial Mapas.
- Rojas, Aldo, et al. (2010), *DF por Travesías con Historia. 686 años de experiencia*. México: Editorial Mapas.
- Streule Maimaitekerimu, Monika. (2008). *La festivalización de los centros históricos*, en *Ciudades* 79, RNIU, Puebla.
- Tena Núñez, Ricardo Antonio y García Ayala, José Antonio. (2007). *Urbanización sociocultural en México. Formas urbanas del tiempo libre*, en *Esencia y espacio*, núm. 25, Ciudad y tiempo libre. IPN, ESIA-Tecamachalco, México.
- . (2010). *Paisajes culturales y regeneración de entornos patrimoniales. Centro Histórico de la Ciudad de México*. Ponencia presentada en el *I Coloquio Internacional sobre Globalización y Patrimonio*. Cartagena de Indias, Colombia, septiembre 16-17 de 2010.
- Tena Núñez, Ricardo Antonio, et al. (2009). *Paisajes culturales y regeneración de entornos patrimoniales. Criterios y propuestas para regenerar entornos urbanos patrimoniales, a través de la valoración y aprovechamiento de los paisajes culturales con los que se articulan tales entornos en el Distrito Federal*. Componente del PGDU del DF, IPN-SEDUVI, Convenio: 11/05/2009, México.
- Uribe Llamas, Jorge Pedro. (2009). *DF por Travesías de Gente. La Ciudad de México según sus expertos (¡Ustedes!)*. México: Editorial Mapas.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Conferencia
División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM

Los desafíos actuales en los centros históricos

Fernando Carrión Mena

Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI)
y Académico del Programa de Estudios de la Ciudad de la Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

Un punto de partida fundamental es que los centros históricos son históricos, están mutando permanentemente y no son algo inalterable, sino todo lo contrario, por lo que en América Latina identificó, en general, dos grandes coyunturas urbanas en donde se ve claramente lo que son los centros históricos y sus características.

La primera condición contextual que hay que tomar en cuenta es que la ciudad del siglo xx hasta 1990 fue una ciudad periférica, que se caracterizó principalmente por la generación de estas grandes ciudades o megalópolis, en algunos lugares se le denominó crecimiento macro cefálico. Actualmente tenemos en América Latina 62 ciudades que tienen más de un millón de habitantes y cuatro que tienen más de 15 millones de habitantes, ésta es la realidad en términos del gran proceso de urbanización que se vive en el continente y que se caracterizó principalmente por un crecimiento de grandes ciudades; por un lado, concentró una gran cantidad de población y, por otro, ciudades pequeñas y medianas que en términos de cantidad son significativas, pero en términos de porcentaje poblacional no lo son. Esto significa que en América Latina tenemos 49% de la población viviendo en ciudades de más de un millón de habitantes y cerca del 47% viviendo en ciudades de menos de 500 mil a un millón de habitantes; es decir, que no está creciendo o que creció de la manera que uno suponía que podía haber ocurrido.

Esta urbanización altamente polarizada entre ciudades grandes y ciudades pequeñas se originó principalmente por el proceso de migración del campo a la ciudad, la urbanización sin fin de la que se habló en 1950. América Latina tenía una población concentrada del 41% en sus ciudades y, a estas alturas, 60 años después, estamos con más del 80% de la población concentrada en ciudades, lo que significa que en 1950 había la disponibilidad de migrar de cerca del 60%, y en la actualidad alrededor del 20%. Lo que produjo esa gran migración de la población a la ciudad fue una presión demográfica para que las ciudades de la periferia empezaran a crecer de manera significativa; lo que se llamó en Brasil favelas; en Argentina, villas miserias; en México, colonias populares, y así cada uno de nuestros países tuvo un nombre específico. Fue esa presión demográfica, ese crecimiento sobre la base de la migración, lo que hizo que las ciudades crecieran principalmente en la periferia; la producción de la infraestructura como base material de esa ciudad estaba destinada principalmente a generar la localización de esos sectores, dar más energía eléctrica, más agua potable, más transporte, todo era más, principalmente hacia las periferias.

En ese contexto, justamente por el gran peso que tuvo la periferia, por el gran peso político en términos de demanda que tuvo este crecimiento de la población, lo que se observa de manera clara es que existe lo que llamo “parricidio urbano”, que no es otra cosa más que la negación del origen histórico de nuestras ciudades.

¿Qué negamos del origen? Si el origen es el mar, negamos la existencia del mar, le damos la espalda. Lo que se construye es un imaginario del olvido de la historia, un imaginario de olvido del lugar fundacional de nuestras ciudades y ese fue el centro del origen de los centros históricos.

Esto es una paradoja, nos olvidamos y, a su vez, aparece como crecimiento, aparece como objeto de intervención, de estudio y de conocimiento. Por ello, sostengo que el concepto del centro histórico nace con la muerte auestas, por eso es un concepto de crisis, es un

concepto que lleva en sí mismo la salida de la crisis, porque toda crisis implica una oportunidad; entonces no sólo es que tenemos el surgimiento del centro histórico, sino que tenemos el surgimiento de una política explícita para que nuestro centro histórico, nuestra historia, no se muera. ¿Qué es la política de conservación?, ¿qué es la política de renovación?, ¿qué es la de rehabilitación?, cualquiera de estos nombres es un parricidio. Es una construcción de un imaginario de negación del origen, pero con la existencia real del objeto donde existe, que es justamente el lugar en donde nace y es paradójico porque se produce históricamente cuando los estados nacionales y la urbanización empiezan a consolidarse.

Por eso es que al principio los centros históricos fueron reconocidos exclusivamente en las ciudades capitales, porque fue una demanda en realidad explícita de los Estados nacionales la de construir toda una historia oficial, de construir toda una lógica monumental, donde sus propios aparatos tenían que asentarse para su reconocimiento como Estado. Aquí en cambio es el imaginario, el poder y el pensamiento de la modernidad que venían precisamente de la urbanización; entonces no se puede dejar a un lado el origen de los centros históricos o iría al parricidio. La idea del fortalecimiento de los Estados nacionales y la idea del desarrollo de la urbanización sobre la base de la macro encefalia urbana o sobre la base de las grandes aglomeraciones que fueron en un principio las ciudades capitales, ahí nacen los centros históricos.

Un segundo momento que estamos viviendo es la ciudad del siglo **xxi**, en este caso, ésta no es una ciudad periférica, se produce un cambio de la periferia hacia el centro de la ciudad. La migración del campo a la ciudad prácticamente se ha cerrado como ciclo, porque si ya tenemos alrededor del 20% de la población en capacidad de emigrar y éste ya está anclado en el territorio rural bajo formas de producción, por ejemplo, agroindustriales o formas de producción mucho más modernas que lo expulsan; la población que tampoco requiere una relación entre campo y la ciudad, obviamente se está cerrando el ciclo de la migración entre el campo y la ciudad. Lo que estamos viviendo de manera absolutamente clara en América Latina es la transición demográfica en donde este ciclo de la vida entre el campo y la ciudad se modificó, ya no hay campesinos que lleguen a nuestras ciudades de la forma en que llegaban antes, por eso es que en América Latina ya no tenemos las mismas invasiones que se presentaban antes; ahora aparecen otro tipo de migraciones, incluso podría definirlas como neoinvasiones que son producto de la expulsión de la población de los lugares centrales de nuestras ciudades hacia las periferias. Recientemente han sucedido en Buenos Aires, Río de Janeiro, Guayaquil y otras ciudades nuevas formas de invasión del suelo por población que no viene del campo, sino que ya habitaba en una historia previa en la ciudad y empieza a generar por desesperación mecanismos de invasión de las periferias.

Actualmente, por este cierre del ciclo de la migración del campo a la ciudad y por la apertura de una nueva forma de migración altamente significativa, como es la migración internacional, como en el caso de México, se establecen nuevas formas de articulación interurbanas; las relaciones que existen de la Ciudad de México o de cualquiera de las ciudades expulsadas de población hacia territorios como Estados Unidos o Europa, genera también nuevas relaciones de la población del lugar de origen como el lugar de destino.

Por un lado tenemos que ya no hay presión demográfica tan fuerte que hace que regresemos a la ciudad construida y, por otro, por las nuevas migraciones a esa ciudad construida enlazada internacionalmente, o la posibilidad de que ciertas ciudades estén relacionadas con otras, como es el caso de San Francisco, Miami, Nueva York, entre otras. No sólo por las remesas económicas o las remesas culturales, sino también por las nuevas tipologías de la comunicación, nuestras ciudades están altamente vinculadas entre sí, con territorios incluso fuera de nuestro país.

Estamos pasando de una ciudad periférica a una ciudad central que tiene características totalmente diferentes. Por ello, en la actualidad, por este cambio demográfico, también por la reforma del Estado y, además, por la globalización, empezamos a ver un reposicionamiento de la temática de la centralidad en los debates de la ciudad; ya no son los debates de antes sobre la marginalidad, sobre informales, los análisis de pobreza que hacíamos en la periferia, sino que ahora los debates son respecto a la ciudad existente y, en ese sentido, se produce una revalorización muy fuerte de las centralidades históricas; incluso estamos viviendo una especie de inversión de la inversión, es decir, se invierte la inversión que nosotros hacíamos antes de invertirnos en la periferia; un día estamos invirtiendo en la central, como he podido ver en la Ciudad de México con la inversión del metro, por ejemplo, que es de una magnitud de tres mil millones de dólares. ¿Dónde está localizado?, ¿dónde está concentrada la demanda? La inversión en el Centro Histórico de la Ciudad de México, ¿por qué se hace ahí?, porque ahí está concentrada una gran cantidad de actividad económica, política y de otra índole. Son demandas específicas que empiezan a aparecer en nuestra ciudad, en ese sentido hay una inversión de la inversión, entonces la inversión ya no se hace en la periferia, sino que se invierte principalmente en la centralidad.

Estamos viviendo bajo la presencia de un nuevo objeto de intervención, de un nuevo filtro de estudio que es una nueva centralidad distinta a la que teníamos en el siglo xx, donde la periferia era un elemento en términos metodológicos conceptuales, que hay que tener en cuenta y es la realidad y la relación entre centralidad e historia. Debemos partir señalando que toda ciudad es histórica y que es un punto de partida fundamental; no sólo son históricas aquellas ciudades que la UNESCO declara como tales, sino que todas son históricas porque toda ciudad ha sido producida en distintos momentos de la historia, con tecnologías diferentes, con formas de producción específicas, con materiales del momento, por eso toda ciudad es histórica.

Todo lo que está dentro de una ciudad también es histórico, hay varios históricos y hay centralidades históricas; podemos concluir que todas las centralidades que hay en una ciudad son históricas, porque han sido producidas históricamente, por relaciones de producción específicas, porque el transporte en esa época era de una manera, la velocidad de la ciudad en ese momento era menos rápida que la que tenemos en un momento posterior; toda ciudad es histórica y todas las partes de todas las ciudades son históricas. Si todas las partes son históricas, todas las centralidades son históricas, o sea que no hay una sola centralidad. El problema ha sido creer que sólo el centro fundacional es histórico y no, todas las centralidades son históricas. La pregunta que hay que hacerse es: ¿dónde radica la particularidad de lo histórico en las centralidades?

Esa sería la siguiente pregunta y ha sido principalmente en la lógica concentración de dos hechos; por un lado, en algunos lugares de las ciudades, en alguna centralidad, hay una concentración de la noción de la antigüedad de una forma mayor que en otros lugares; por ejemplo, en las centralidades fundacionales obviamente se tiene mayor noción de antigüedad porque de ahí es el origen de la ciudad. Ahí se fundó, pero eso no quiere decir que sea la única, si establece esta condición, ahí nacen los centros históricos pero no son los únicos. Lo más interesante de esto es que el momento fundacional determina el nacimiento de una centralidad histórica. Lo que va ocurriendo de ahí en adelante en ese centro histórico y en otras ciudades es que su propia existencia dependerá de la suma del tiempo al pasado; así como una ciudad, hay valor de uso, hay valor del cambio, también tiene valor de historia. El valor de historia no es otra cosa más que ésta, si nosotros no dedicamos más tiempo al pasado, ese centro histórico se morirá o, por lo menos, se congelará y no habrá una expresión de una generación en ese centro histórico.

Las posibilidades de que un centro histórico pueda desarrollarse dependen de que las generaciones actuales transmitan a las futuras que tienen que añadir mayor valor de historia; por eso es que los centros históricos en general ya no son los fundacionales, se caracterizan por la concentración en pequeños espacios de alta densidad de historia, entonces éste es en un caso de noción de antigüedad, pero también tenemos centralidades históricas donde hay funciones centrales específicas, aquí dependerá ya no de la cantidad de tiempo acumulado, sino de la calidad de las funciones centrales que existen; se determina principalmente por los ámbitos de influencia. Hoy la mayoría de los ámbitos de influencia por el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación son locales, ya no nacionales, sino internacionales, incluso el gran planteamiento con respecto del turismo es básicamente una función que está dentro de un centro histórico, una función central que tiene un grado de influencia que va mucho más allá de los territorios nacionales, dependiendo de cómo haya sido concebida la función central, diseñada, y de la infraestructura que esté detrás de esa formación.

Las centralidades históricas se caracterizan por la cantidad de historia y tiempo acumulado, por las características de las funciones centrales que ahí existen; la centralidad histórica o la centralidad en general son relaciones sociales y no atributos, porque en general se define un monumento, una centralidad porque fue fundada en tal año, porque es de tal estilo, porque las características son de tales riquezas.

En este momento se vive en una ciudad relacional; ya no se está en las ciudades frontera con usos de suelo específico. Las ciudades, para existir, tienen que relacionarse; al principio fue con el campo, pero históricamente eso tiende a ser superado. Actualmente las relaciones están entre las ciudades, hoy día hay una base material para que eso se profundice, se desarrolle, que son las nuevas tecnologías de la comunicación. Exactamente pasa igual en los centros históricos, entonces no se puede seguir funcionando con atributos; por ejemplo, los catálogos y las fichas que se hacían del inventario, son básicamente de atributos.

Las relaciones definirán las funciones centrales, esto con respecto al turismo y así como un conjunto de funciones centrales; la centralidad es histórica porque va cambiando en el tiempo y no es la misma, no es un atributo, entonces las relaciones son básicamente de

tres niveles, del aquí con el allá, esto que se comenta del universo o el ámbito de influencia que pueden tener una función central, del ayer con el ahora que no debe ser al revés, sino que el ayer tiene una presencia significativa en la actualidad para proyectarse.

Mao Tse Tung decía que lo que más cambia es el pasado y es absolutamente cierto, porque cambia el pasado debido a que empezamos a tener ópticas desde el presente y en esa perspectiva nosotros miramos desde la actualidad lo que ocurrió en esa época y extraemos las interpretaciones, las visiones de ese momento.

Entonces, en segundo lugar se encuentra esta relación del ayer con el ahora y finalmente ese aspecto social del yo con el nosotros, porque si ya no son atributos tiene que ser el nosotros, porque si hay una relación tiene que ser el nosotros, por eso hay que construir un proyecto colectivo del centro histórico.

Los centros históricos del mundo, los de Europa y los América Latina tienen unas diferencias sustanciales, así como de las grandes ciudades con las pequeñas, los centros históricos de las zonas costeras son distintos a los de las zonas de montaña, los centros históricos de producción de minas o ciudades mineras son distintos a los que tienen vocación industrial o agrícola.

Si revisamos el concepto de centro histórico y vemos que simplemente el concepto centro, quitándole el apellido histórico, implica en sí mismo una relación, centro de algo, por ejemplo, en el caso de geometría, que el centro es un punto, un sólo punto que tiene una "x" distancia con la circunferencia; esto es, se define ese punto con la "x" distancia y con la circunferencia que es una sucesión de puntos, no sólo es un punto, son varios puntos. Eso significa que si un punto en la periferia se mueve, el punto del centro se mueve, por eso es que hay muchas políticas sobre centros históricos sobre las centralidades, que es preferible hacerlas fuera de los centros históricos que dentro de éstos, o como a su vez, políticas que se hagan en la periferia pueden impactar negativamente en los centros históricos mucho más que las que nosotros hagamos en nuestros centros históricos; en otras palabras, la centralidad histórica es la centralidad que está inscrita en una ciudad que no puede ser entendida fuera de ésta y, hoy en día, fuera de las relaciones entre muchas ciudades.

Dos cuestiones más metodológicas, lo fundamental y la conservación como fue surgiendo la tesis de estos monumentalistas, principalmente, en un momento aislado que fue el origen, generalmente religioso o de ciertas formas de expresión del poder, se define eso como un monumento por los atributos, se pasa a una fase siguiente donde a ese monumento se le ve en el contexto, en la plaza, en la calle, en el espacio público, para que tenga simetría. Se llega a un tercer momento que es la suma de momento y la suma de monumentos se define como centro histórico por eso es que se habla del conjunto monumental, que quiere decir suma de monumentos que hay ahí, no hay relaciones, es una suma, mientras más monumentos tiene, existe el centro histórico o ese centro histórico es de mayor calidad.

¿Qué es un monumento? Básicamente es una obra pública que tiene atributos que testimonian una obra que se hizo en el pasado, que debe ser refrendada en el presente y que tiene que ser puesta en valor en el presente, hablando en la terminología de estas corrientes; por eso es que el tema del pasado tiene tanta fuerza.

Los que tienen centros históricos tienen un futuro enorme; entonces seguir en esa lógica tiene muy poco sentido. Aquí el monumento va vinculado con la política, la de conservación, que es la del regreso al origen, y el origen tiene básicamente dos características, un sólo centro, que sólo es un sólo momento, por eso es que a muchos de los centros que hay en América Latina se les denominó como centros coloniales, era una especie de exaltación a la Colonia, se les definía como homogéneos, cuando lo más heterogéneo que ha habido es la conquista y la colonización; entonces parece que lo monumental empieza a entrar en crisis, empieza a aparecer obviamente un nuevo paradigma que está en desarrollo.

Estamos viviendo esa transición, esa crisis de paradigma, se están empezando a emerger nuevas formas de comprensión de estos problemas, hoy se vive un momento histórico de los centros históricos distinto, ya no es el mismo del siglo pasado, es un momento diferente, el patrimonio mismo empieza a tomarse desde otra perspectiva, ya no es una cosa física, la herencia clásica que la familia se disputa.

El patrimonio comienza a ser un ámbito del conflicto, que termina siendo procesado y donde actúa la política pública; el patrimonio, la herencia, es entonces como se transmite de una generación a otra, pues está determinado principalmente por el tipo de políticas que nosotros hagamos, si se quiere democratizar el patrimonio, tenemos que tener una política específica, si queremos concentrar el patrimonio tenemos que tener otros políticos. En otras palabras, el patrimonio no es otra cosa más que un ámbito del conflicto donde operan las políticas públicas para procesar ese conflicto, y en ese sentido, más que la conservación más interesante viene a ser la renovación, porque la renovación implica un nuevo orden que le da vida a la memoria que le da existencia, pero no para quedarse en su reconocimiento, sino para reeditarlo, añadirle valor, porque, además, la renovación integra la sensualidad con la ciudad; si no hace eso, se queda en la misma visión anterior; en tercer lugar, si estamos de acuerdo con que los centros históricos son históricos, podemos encontrar por lo menos en el proceso de urbanización de América Latina, tres momentos donde hay un nacimiento, tres centralidades históricas distintas. Uno es la centralidad fundacional, que es la que tiene mayor noción de antigüedad, concentra más tiempo en un espacio reducido; en este caso, las funciones centrales de la centralidad histórica fundacional son principalmente religiosas y políticas, cuando se va al zócalo hay una ahí, se ve la expresión más clara de esta situación, ahí hay una centralidad religiosa, la catedral, hay una centralidad política, el gobierno de la ciudad, el gobierno local; es lo que se construyó en esa época como centralidad.

Lo interesante en ese momento cuando se construye la centralidad, era sólo el centro, que era público, abierto, y la expresión simbólica era la plaza, que es un producto urbano en vías de extinción.

El primer lugar los centros fundacionales, el segundo, las centralidades fundacionales. Hay una mayor densidad, no de tiempo, sino de funciones urbanas, la centralidad urbana es sólo la concentración del comercio y la actividad financiera; se ve en el caso de la Ciudad de México, alrededor del zócalo sería la centralidad fundacional. Otro ejemplo es la centralidad funcional de longitud a lo largo de Reforma, probablemente haya más centralidades en la Ciudad de México por el tamaño que tiene; la tercera que es la que está emergiendo

en este momento es la centralidad temática, son las relaciones principalmente con la red urbana, como es el caso de Santa Fe, ésta es la nueva centralidad de globalización.

Las funciones centrales que se tienen son las del terciario superior, la alta tecnología, la Universidad está vinculada en este proceso, que es una constante en casi todas las centralidades de la globalización; el peso de la Universidad es importante porque hay un retorno importante de ésta con la ciudad, pero básicamente con una demanda que impone la globalización, que es una innovación y la formación de cuadros para ese proceso.

Se tiene una centralidad que se articula con políticas públicas o privadas para que se pueda entender que es distinta de las anteriores como una especie de no lugar o artefacto de la globalización, lo que tenemos hoy en día en América Latina son las centralidades que nacieron en momentos y espacios distintos.

Se han discutido los tres planes de ciudades mexicanas distintas, se decía que en el plano de ciudades intermedias no se tendrá una policentralidad, como es la Ciudad de México, donde las tres funciones centrales que existen estén en la misma centralidad como lo religioso, lo político, lo económico, lo comercial, lo financiero, y algunas funciones vinculadas del terciario superior.

Se ven algunos desafíos en donde la política de centralidad histórica sin política económica no es posible, aunque hay algunas consideraciones; el patrimonio actúa en la actualidad como capital y se rentabiliza, el *city marketing* está vinculado directamente a este capital, se debe tener una política frente a esto de estímulo, de regulación, de restricción; una segunda característica del momento que vivimos por las lógicas privatizadoras en los últimos 25 años es que la ciudad se maneja más desde la política del mercado que desde las políticas públicas, esto es una paradoja. La reforma del estado que planteó una descentralización en los municipios, hoy día en América Latina, todos los municipios tienen autoridades electas democráticamente, tienen recursos propios y tienen competencias específicas, es decir, los municipios tienen más peso en relación al gobierno nacional, pero son mucho más débiles para el manejo de la ciudad, porque frente a este proceso de descentralización se tiene como proceso de privatización, incluso en la propia función de los municipios.

Hoy en día, la energía eléctrica y el agua potable se privatizan, es la gran parte de política urbana que tenían los municipios, como era la distribución, la producción de los servicios; actualmente están en el ámbito privado. También tienen menor capacidad para el desarrollo de una política para la ciudad; además los centros históricos se manejan más por el mercado que por las políticas que se puedan hacer.

Se establece algunos elementos de política económica, la primera es que se tenga un proyecto de ciudad y ésta debe tener una política económica, pero la política urbana tiene que revertirse de una política económica en términos tributarios, en la perspectiva de estímulos o restricciones, porque las políticas establecen regulaciones: cómo opera el mercado, si es el elemento principal de un centro histórico en términos de funcionamiento; la política urbana tiene que establecer políticas al respecto, políticas de financiamiento al centro no existen.

La política de descentralización no existe, la población de los centros históricos está envejeciendo, no hay políticas para jóvenes ni para niños porque no se tienen cosas para ellos, se tienen que construir políticas para la juventud. Hay dos grandes ideas que se tienen: uno es el centro cultural y el otro un museo, los centros históricos no tienen espacios verdes, ni actividades deportivas, porque no pensar en otras actividades para que sean atractivas. En tercer lugar, en los centros históricos se ha concentrado la pobreza porque se produce la periferia en la urbanización en América Latina. Aparece la pobreza porque los sectores de altos ingresos deciden reubicarse en otros lugares y dejan un espacio vacío, que tiende a ser llenado por sectores populares de la población. Hay una contradicción muy importante entre la riqueza cultural, arquitectónica y urbana que existe en los centros históricos con la pobreza, que tiende a asentarse en estos espacios. Como resultado de esto, se obtiene el deterioro.

Se tiene que tener una política para el urbanismo, hay que tener una cuestión clara: que es el único sector de la ciudad, la centralidad histórica fundacional donde está concentrada gran parte de la pobreza y los sectores populares que controlan ese territorio; por eso debe crearse la política urbana y que se produzca la transmisión generacional, para que se democratice el patrimonio, la pobreza es muy distinta en la periferia de una ciudad porque no hay luz, agua, transporte, etcétera. El resultado de esto no sólo es la riqueza del patrimonio que hay en las centralidades, sino el despoblamiento que hay en los centros históricos, el precio del suelo se dispara, hay una ruptura de los signos de producción con los de reproducción, con los lugares donde se trabaja y se vive; no hay lugar como el centro histórico, donde los ciclos, los enlaces y las relaciones sean tan profundas como este espacio; por eso no podemos tener políticas sectoriales explícitas, sino que debe de haber políticas integrales.

Se tiene que ver la calidad de los servicios porque también produce despoblamiento; hay mucho dinero y abandono en los centros históricos, eso mismo pasa con los terrenos abandonados de la periferia, uno de los problemas más graves que produce el despoblamiento es que estamos vaciándonos de sociedad.

Se deben tener las nuevas tecnologías de comunicación, adaptándonos a la velocidad del cambio; los centros históricos deben estar acompañados con actores, sujetos políticos y sujetos patrimoniales específicos.

Además hay que plantearse que lo que produjeron las nuevas tecnologías de comunicación fue una reducción de los territorios distantes, todo en tiempo real, los centros históricos deben entrar en esta lógica, en tiempo real, no del pasado, no de la memoria, porque si no, se queda ante la propia ciudad y frente a otros centros históricos que están caminando en ese sentido.

Estamos viviendo en comunidades transnacionales y vinculados con Estados Unidos no sólo por remesas, sino por la tecnología. Las funciones centrales tienden a ampliarse gracias a estas tecnologías de la comunicación, porque todo esto que se describe es una función central con espacio distinto, deducible de lo que tiene que ser un centro histórico; en caso contrario no se incorporará. En este sentido, la centralidad de la globalización son nodos de ciertas redes económicas, políticas, sociales, entre otras.

El éxito de una ciudad depende de la velocidad, ahora depende de las nuevas tecnologías, de las autopistas de la información; debe estar vinculada a la memoria; el centro histórico debe ser una computadora porque tiene que tener altísima velocidad con una capacidad de memoria impresionante.

La política de centralidad y política de urbanidad no existen, porque la centralidad histórica existe en relación con la ciudad; si se ve el Centro Histórico aislado, refiriéndose a las tres modalidades: fundacional, temática, y funcional, no lo podemos ver así, se tiene que ver en el contexto que se desarrolla, la centralidad es la que estructura a la ciudad, es el lugar simbólico que representa y genera identidad más allá del territorio que está inscrito, es un lugar simbiótico que genera integración, un ejemplo de ello es la Ciudad de México, que genera una integración impresionante. El proyecto de un centro histórico debe ser parte y aportar el proyecto de una ciudad; la centralidad es una plaza porque se tiene que generar con lo simbólico, lo simbiótico del mercado, todo tiene que estar ahí.

Hay un desplazamiento que se encuentra en vías de extinción del espacio público y hay una agorafobia que es una fobia al espacio público, una fobia a la plaza, al parricidio de la ciudad; después hay un aplazamiento que se deja para el futuro y se niega la plaza; por último hay un momento distinto que es cuando empieza a reemplazarse con la realidad y el imaginario. Es importante reemplazarlos con un trabajo fundamental, con uno de los sujetos importantes, que son los medios de comunicación, que son fundamentales. Si ellos dicen que el centro histórico está mal, no hay poder humano que lo pueda cambiar; por eso se debe trabajar conjuntamente con los medios de comunicación. Los imaginarios van a ser muy difíciles de modificar, porque un imaginario no es otra cosa que una definición de política que uno tiene frente a esa realidad.

Finalmente, cuando este espacio se reemplaza, que se llena de ciudad por donde transita la gente, por ejemplo, el zócalo, ahí se construye un pensamiento civil, que es lo que se llama el ayuntamiento, que no es otra cosa que el lugar común, el lugar donde nos encontramos, lo simbiótico; entonces, una vez que se ha reemplazado, se está en una condición de centralidad económica distinta.

El turismo a la centralidad histórica se ha trabajado muy poco; existe un tipo diferente de turismo para el valor de historia para aquellos lugares donde está concentrada la mayor cantidad del tiempo en el pasado y éste está contemplando el pasado en el olvido y opera la lógica de la postal. Los centros históricos son los lugares que más cambian, por qué plantear políticas de conservación, por qué seguir con una normativa de hace 70 años; los centros son muy distintos a lo que eran antes, se necesitan actualizar las normas; en los centros históricos se concentran los problemas más significativos de la ciudad, que son el abandono, la pobreza, la riqueza cultural y arquitectónica; en resumen, son un espacio cívico y significativo para la política; se deben de definir como patrimonio de la humanidad.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima quinta sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, Centro Histórico de la Ciudad de México

Jorge González Briseño

Subdirector de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de
Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)

Actualización del catálogo del Centro Histórico perímetro A

Ethel Herrera Moreno y Gabriela Dena Bravo

Subdirección de Catálogo y Zonas de
la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH



El actual Coordinador Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Arturo Balandrano Campos, durante el periodo de 2009 a 2010 llevó a cabo trabajos de consultoría para la actualización del catálogo de un sector del Centro Histórico, cuya labor de intenso trabajo de catalogación que ha dedicado el Instituto, ha privilegiado al Centro Histórico de la Ciudad de México por ser considerado el más importante de América, declarado por la Presidencia de la República como Zona de Monumentos Históricos el 11 de abril de 1980 e inscrito en la lista de Patrimonio Mundial el 11 de diciembre de 1987 por la UNESCO, en reconocimiento a sus valores arquitectónicos.



La catalogación de edificios históricos debe de observarse como un quehacer indispensable para lograr un primer acercamiento sobre el conocimiento del patrimonio cultural inmueble; la información que se deriva de las tareas de catalogación constituye el fundamento y la premisa para el diseño de políticas orientadas a su conservación y puesto en valor, evitando de esta manera su posible deterioro, incluso su destrucción o pérdida.

Hace aproximadamente 80 años, la entonces Dirección General de Bienes Nacionales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se propuso la colosal tarea de realizar los catálogos de constituciones religiosas en diferentes estados de la República Mexicana. De aquella época datan los volúmenes publicados en 1940 de Hidalgo y Yucatán; desde entonces el Estado mexicano ha asumido los estudios técnicos y trabajos de levantamiento sobre los testimonios del patrimonio histórico edificado del país.

El Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles surgió en 1984 como resultado de una serie de reuniones encaminadas a definir una política nacional de concentración. Al Instituto Nacional de Antropología e Historia le correspondió poner en vigor este programa de acuerdo con las facultades que le ha otorgado la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas sobre Monumentos Históricos de 1972 y con fundamento en su propia Ley Orgánica.

El catálogo incluye a todos aquellos inmuebles que son monumentos históricos por determinación de ley o por declaratoria, esto es, los construidos en los siglos XVI al XIX, cuyo uso original perteneció a los géneros religioso, militar, civil, público, aquellos destinados a la educación, beneficencia o varios servicios, los construidos en los siglos XVI y XIX, inclusive los que en el uso original pertenecieron al género civil privado y que persisten en ellos características arquitectónicas relevantes. También se consideran monumentos históricos aquellos construidos a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, vinculados con la historia de la nación por algún suceso o personaje, por su singularidad por uso o grado de conservación, por los materiales creados o por ser representativos de alguna corriente arquitectónica.

Con esta edición de la ley vigente acotada al término de temporabilidad, el patrimonio histórico inmueble debe ser identificado, publicado, clasificado y documentado. A diferencia de otros inventarios y catálogos que se han producido en el país, principalmente del patrimonio artístico bohemio, el Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles incluye un porcentaje muy elevado de cerca del 60% de los bienes que cataloga el instituto, de carácter privado, provocando en ocasiones que los propietarios de los inmuebles limiten y nieguen el acceso total para documentar un bien, por lo que se hace de forma parcial, y en otros casos no es posible pasar de la puerta, sólo se documenta el inmueble desde el exterior.



La Ley Federal de Bienes en su artículo 41 define que una zona de monumentos históricos es el área donde se ubican varios monumentos históricos relacionados con sucesos de trascendencia nacional y faculta al presidente de la República para su emisión. A la fecha se encuentran desplegadas 57 zonas de monumentos históricos; 9 de las 10 ciudades mexicanas del patrimonio mundial como han sido inscritas a través del Patrimonio Mundial, toman como base el proyecto de nuestra historia de una zona de monumentos. Está el caso de la ciudad de Zacatecas, que es el único sitio que fue declarado mediante una declaratoria, un decreto.

En cuanto al avance en el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, a la fecha se han recorrido y visitado más de 1 500 municipios; falta por recorrer aquellas regiones y zonas señaladas en color gris, ya sea porque son de difícil acceso o por ser regiones de alto riesgo de inseguridad.

Tenemos estimados 120 000 monumentos históricos a nivel nacional y llevamos a la fecha un avance de 105.567 monumentos históricos que han sido documentados. En el caso de la Ciudad de México, en las 16 delegaciones que la componen el avance en la catalogación es de 4 297 monumentos históricos. Se puede ver la diferencia de concentración de bienes; en el caso de la delegación Cuauhtémoc, cuenta con 1 850 bienes que tenemos catalogados; en el Centro Histórico de la Ciudad de México al día de hoy tenemos levantados 1 720 bienes inmuebles con valor histórico y en el decreto de la zona 1 434 monumentos

históricos. Esto se debe a que se han incluido los espacios públicos, mobiliario urbano que no había sido incluido en este decreto y, en el caso de los conjuntos arquitectónicos, se ha levantado la información de las piezas que lo componen, los conjuntos arquitectónicos; de ahí la diferencia en cuanto a las cifras que se manifiestan en el propio decreto, en el listado del decreto y el número de inmuebles que tenemos catalogados.



Avance del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles, República Mexicana, 2012.

Panorama general

4,297 Monumentos Históricos catalogados en el Distrito Federal



DELEGACIÓN	NO. DE FICHAS NACIONALES
ALVARO OBREGÓN	322
AZCAPOTZALCO	106
BENITO JUÁREZ	84
COYOACÁN	284
CUAJIMALPA	77
CUAUHTEMOC	1890*
GUSTAVO A. MADERO	192
IZTACALCO	19
IZTAPALAPA	31
MACDALENA CONTRERAS	92
MIQUEL HIDALGO	686
MILPA ALTA	138
TLÁHUAC	24
TLALPÁN	127
VENUSTIANO CARRANZA	39
XOCHIMILCO	226

* En el Centro Histórico de la ciudad de México se han catalogado 1730 inmuebles con valor histórico

El decreto de Zona de Monumentos Históricos se enlistan 1,434 monumentos históricos

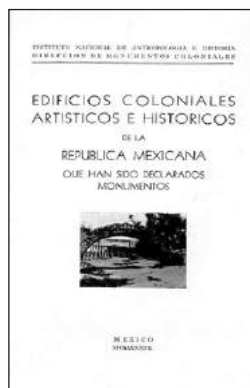
En el año de 1933, la Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos Históricos se declaró como zona típica, no sólo a los monumentos históricos que se ubican en el centro de la ciudad, sino que en este caso específico surgió un decreto sobre la calle Moneda, con esta ley se declara también algunas zonas como zonas típicas, como Tlalpan y Coyoacán, pero como caso curioso está la calle Moneda, considerada como zona exclusiva.



Calle Moneda, Fototeca Constantino Reyes Valerio, CNMH-INAH.

Con esta ley, en la generación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 1939 su Ley Orgánica, nos indica dentro de una de sus acciones sustantivas el formular y difundir el Catálogo del Patrimonio Histórico Nacional tanto de los bienes que son del dominio de la nación como de los que pertenecen a particulares, abriendo el abanico de géneros y tipos de bienes históricos que debemos incluir en nuestro catálogo nacional de manera exponencial.

De la época del surgimiento del INAH se publicó el documento titulado Edificios Coloniales Artísticos e Históricos de la República Mexicana que han sido declarados monumentos, esto se refiere a la ley anterior de 1933, donde fueron declarados varios monumentos históricos a nivel nacional, principalmente en el trazo de edificios religiosos.



En el año de 1956, ya el Instituto Nacional de Antropología e Historia publica este Catálogo de Construcciones de la Ciudad de México y de las delegaciones del Distrito Federal, se trata de una relación de bienes que incluye un número de cerca de 800 a nivel delegacional. También como antecedentes tenemos un trabajo excepcional que fue una tesis profesional para obtener el título de arquitecto de Manuel Sánchez Santoveña hacia 1965 sobre la

Ciudad de México y el patrimonio histórico; es una relación de los inmuebles históricos que se ubican en el centro de la ciudad, con imágenes fotográficas, pero no tiene mayor documentación más que a nivel textual. Al respecto, cabe destacar que varios de los bienes que incluye Manuel Sánchez Santoveña han desaparecido a la fecha.

Otro proyecto importante de 1971 es este que se denominó Catalogación Sistema Culhuacán, a cargo del doctor Carlos Chanton Olmos, quien continuó los trabajos de este proyecto, que consistía en enviar cédulas predefinidas a los custodios de los inmuebles, a los párrocos, etcétera, para que vaciaran la información en éstas. Se reportaron 13 000 de estas cédulas que se tienen archivadas en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, es un buen trabajo que, por falta de presupuesto, no tuvo continuidad.



Catalogación Sistema Culhuacán, INAH, 1971.

En 1982 se publicó (desafortunadamente sólo uno de cuatro tomos) este inventario arquitectónico histórico del Centro Histórico de la Ciudad de México a cargo del Consejo del Centro Histórico de la Ciudad, que fue coordinado por el doctor Manuel Mijares Mijares; este trabajo se quedó en prensa y habría que revisar en dónde está la información de los otros tres tomos.

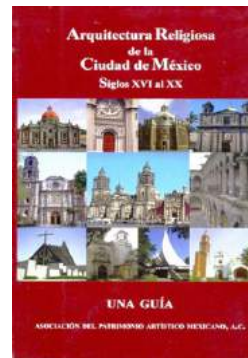
En 1988 fue publicado el Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles por parte del INAH y del entonces Departamento del Distrito Federal en su perímetro A. No se publicó la parte correspondiente a los bienes catalogados del perímetro B. En la CNMH del INAH se ha intercambiado información para elaborar el Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles del Instituto con instituciones que están trabajando de manera paralela, como en el caso del Instituto Nacional de Bellas Artes, que cuenta con un catálogo de bienes inmuebles con valor atribuido específicamente para el Centro Histórico de la Ciudad de México, pero también que aparezcan o que se encuentren documentados plenamente los que le corresponden al Instituto Nacional de Bellas Artes.

En algún momento en la década de 1980 se realizó un ejercicio positivo, sobre todo para el catálogo de la delegación Azcapotzalco, donde se pudo publicar el catálogo de monumentos históricos conjuntamente con el catálogo de monumentos o de bienes con valor artístico. Debería de integrarse estos catálogos conjuntos de entre lo que es considerado valor histórico y valor artístico.



Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984-1988.

Está el Catálogo de Inventario de Monumentos Muebles e Inmuebles de Propiedad Federal por parte de la Coordinación General de Edificios y Monumentos del Patrimonio Cultural de Conaculta. La información que se ha generado por parte de ésta tiene sus antecedentes remotos en aquellos Catálogos de Construcciones Religiosas de los estados de Hidalgo y Yucatán, la información más antigua de la que se tiene conocimiento ya como un catálogo integral completo, en el que intervino Manuel Toussaint y Justino Fernández.



Catálogo e Inventario de Monumentos muebles e inmuebles de Propiedad Federal, Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural, Conaculta.

Otros trabajos importantes que se han desarrollado en el Centro Histórico de la Ciudad de México es un inventario de edificios del siglo xx por el arquitecto Rodolfo Santamaría, en el cual se presenta una relación de cerca de 65 inmuebles de valor fundamental de principios de las primeras décadas del siglo xx, cerca de 665 bienes con valor, publicado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El documento de Arquitectura Religiosa de la Ciudad de México de los siglos xvi al xx, editado por la Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, AC, es también otra información en la que nos hemos basado para conformar el Catálogo de Documentos Históricos Inmuebles.

Los trabajos que se han realizado por parte de la Comisión de Arte Sacro también han generado un intercambio de información, con su documento Arte Sacro Arquidiócesis de México del Gobierno del Distrito Federal, publicado en el 2004. A su vez, les entregamos toda nuestra base del catálogo de inmuebles del INAH, no sólo del Centro Histórico, sino también al de la Ciudad de México. Contamos con un sistema de publicación y administración del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos en línea.

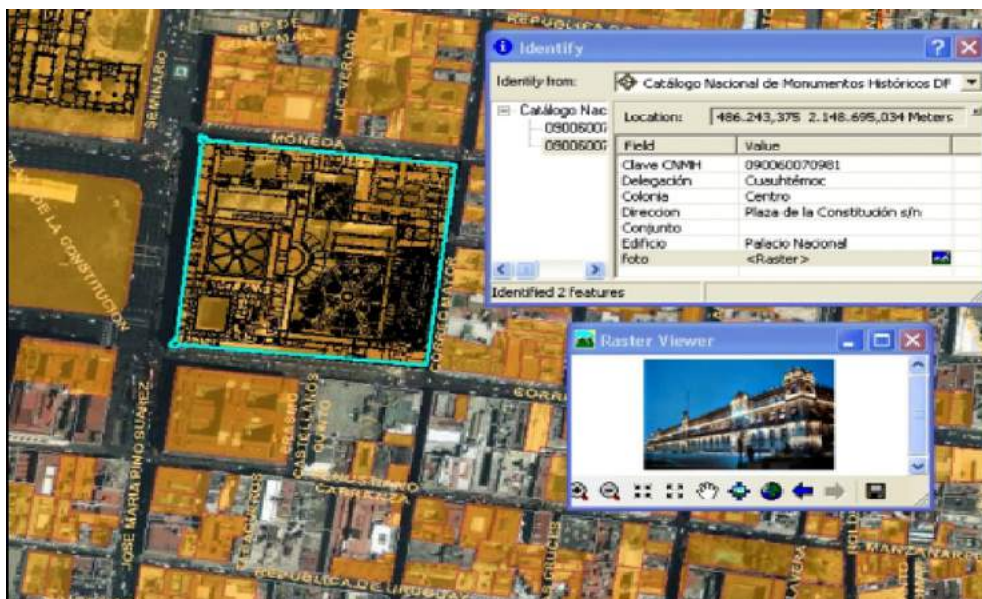
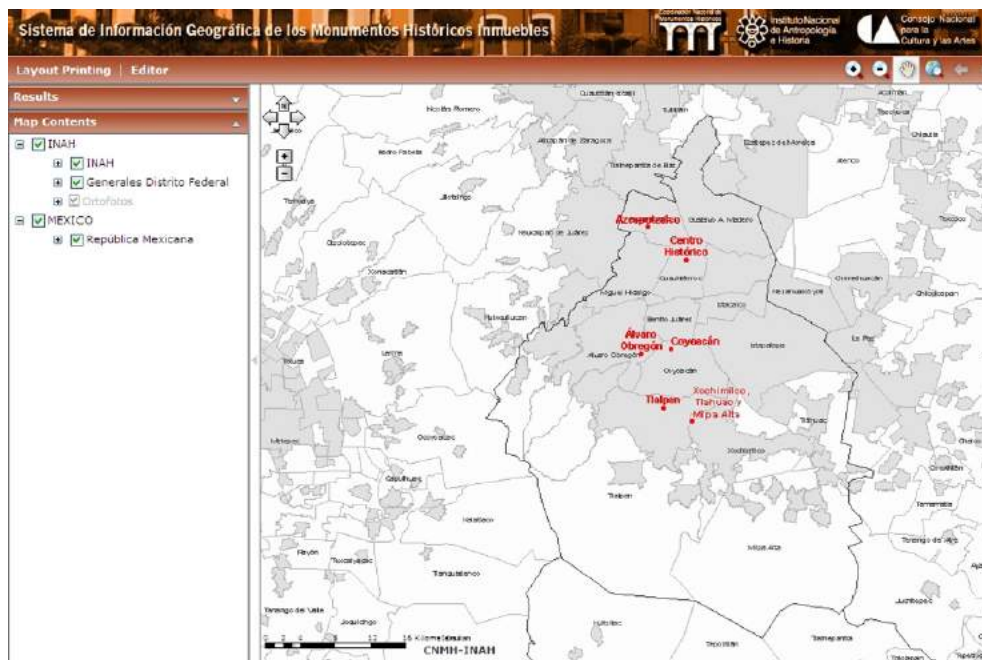
El INAH ha cumplido con un anhelo que no había sido posible emprender cabalmente en las administraciones anteriores, dirigido a la consulta pública del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles. En corto plazo será puesto a luz pública el *Sistema de Publicación y Administración del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, SPACNMHI, herramienta que hará posible el manejo de una información cambiante y creciente de manera que la autoridad local pueda disponer de la información ordenada electrónicamente para mejor gestión y salvaguardia del patrimonio que custodia.

Además de su pertinencia como instrumento del conocimiento para los especialistas y el público en general, el *Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles del Centro Histórico de la Ciudad de México* difundirá los valores y significados de la memoria material con la que se identifican, que han heredado de sus antepasados y que deberán de entregar al porvenir.



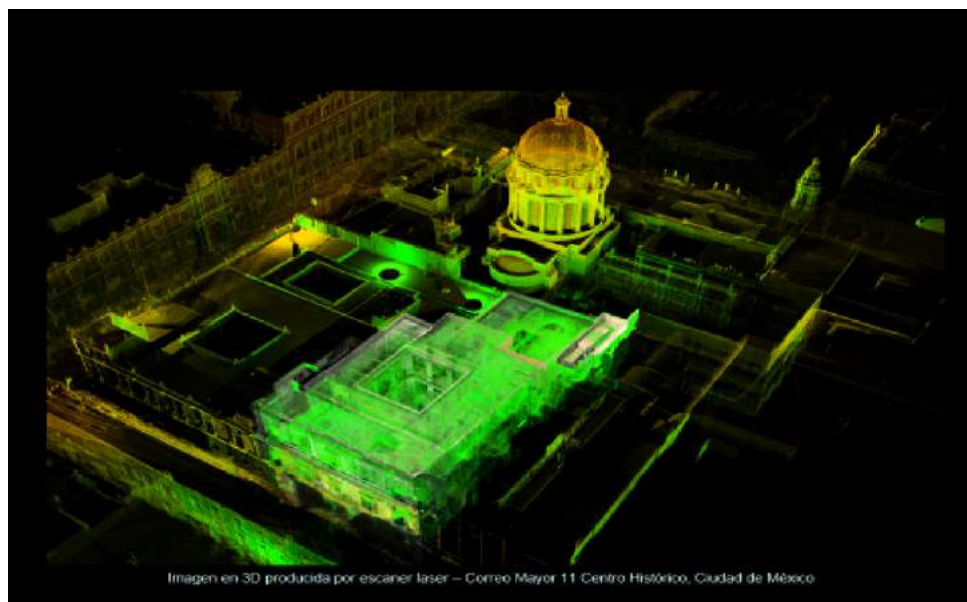
Desde este sistema puede emprender la consulta cualquier usuario. Este sistema, en una primera etapa, pretende subir información de 80 mil bienes catalogados y posteriormente integrarla. Se tiene programado que entre noviembre y diciembre de 2012 se pueda iniciar con toda la información del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Se está migrando información de distintas bases de datos para la presentación de este catálogo, por lo que se ha invitado a académicos, alumnos de las universidades y a aquellos que hayan elaborado tesis profesionales sobre inmuebles, ya sea de la Ciudad de México o de los estados de la República Mexicana, a que apoyen complementando información de aquellos bienes que por algún motivo la CNMH no haya catalogado. Se cuenta con cruce de información con el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México en virtud de que tienen la información más reciente sobre intervenciones a monumentos históricos que la CNMH tal vez no tenga documentadas; asimismo, el FCH tiene levantamientos de información y todos los datos de los usos actuales.



Esta es una imagen de la consulta propiamente de este sistema de publicación del catálogo, pueden ser búsquedas a nivel general, pero también hay búsquedas avanzadas donde se puede encontrar información por categorías arquitectónicas, géneros de edificios por tipologías de inmuebles, por épocas de construcción, etcétera. Este sistema está integrado o tiene vínculos muy estrechos con el sistema de información territorial que maneja el INEGI; así como vínculos de acercamiento con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda y para el caso de actualizar toda la información catastral de la Ciudad de México, vínculos generados para la conformación de un sistema de información demográfica de los monumentos históricos inmuebles. Aparece a consulta pública en el caso de los inmuebles catalogados en la Ciudad de México y los perímetros de protección sobre imágenes satelitales y una base catastral actualizada.

Este es el sistema de información geográfica que se encuentra más avanzado en el caso del estado de Puebla, donde hubo un convenio de colaboración entre el gobierno del estado y el INAH.



Otra de las aportaciones que se integrarán a las bases de datos y al Catálogo Nacional de Monumentos Históricos con algunos de los inmuebles que se han levantado por medio de escaneo en 3D de varios inmuebles nos permite tener una calidad de levantamiento por distintos cortes y planos con una exactitud de milímetros es la siguiente:

Actualización del Catálogo del Centro Histórico, perímetro “A”

Tratar el tema de los trabajos previos del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos, hay que decir que propiamente se terminó en 1994, pero con el sismo de 1985, ya no se pudo publicar tal como estaba, debido a cambios radicales en algunos de los datos que se habían consignado; después del sismo se hizo la primera actualización, para que finalmente se publicara en 1988.

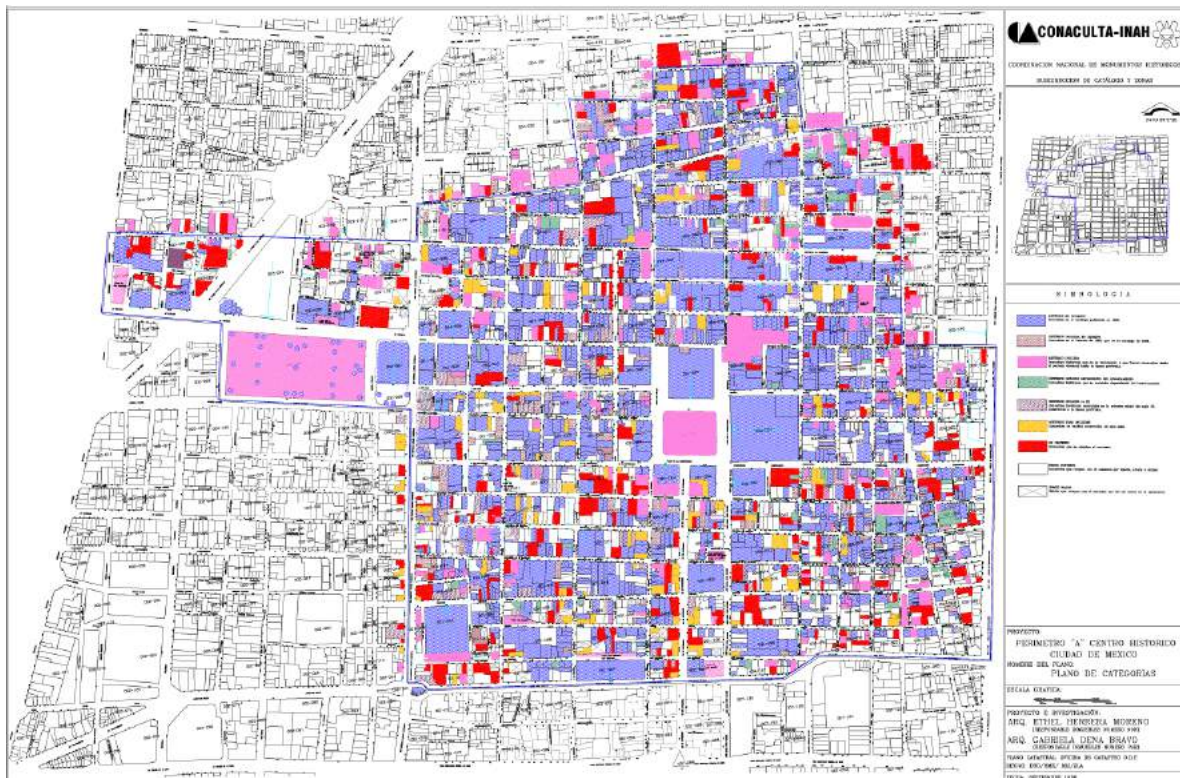
Las actualizaciones de los catálogos son permanentes porque las ciudades se van transformando; sin embargo, hay que hacer cortes en las mismas actualizaciones para presentar estos cambios. Además, los criterios van evolucionando y se van produciendo nuevas formas de catalogar. Es por eso que, hacia 1997, nos encargaron a las arquitectas Ethel Herrera Moreno y Gabriela Dena Bravo actualizar el catálogo del Centro Histórico de nuestra ciudad.

Lo primero que hicimos fue un proyecto piloto de un catálogo del barrio de la Merced, en el cual realizamos varios planos considerando todos los inmuebles existentes en la zona. Tomamos en cuenta, además de los inmuebles históricos (incluidos o no en el catálogo

anterior), alturas, número de niveles, materiales, usos de suelo y estado de conservación de los inmuebles, entre otros rubros. El resultado de este estudio sirvió para un proyecto que, sobre la zona, realizó el arquitecto Salvador Murrieta en el Instituto Politécnico Nacional.

Posteriormente efectuamos un recorrido por el Centro Histórico, que consistió en visitar los 3100 inmuebles que comprende nuestro Centro Histórico. Examinamos inmueble por inmueble, calle por calle, para hacer un listado que fuera un primer diagnóstico. Este plano fue el primer resultado que obtuvimos del recorrido, en el que vimos cómo se encontraba el Centro Histórico y nos empezamos a preguntar qué era lo que queríamos hacer con esa información. Cabe señalar que nos dividimos las calles por aceras, en números nones y números pares. A la arquitecta Ethel Herrera le correspondió analizar los inmuebles cuyo número de calle era non y a la arquitecta Gabriela Dena, los pares. El recorrido nos llevó cerca de dos años. A continuación presentamos el plano, resultado de este proyecto.

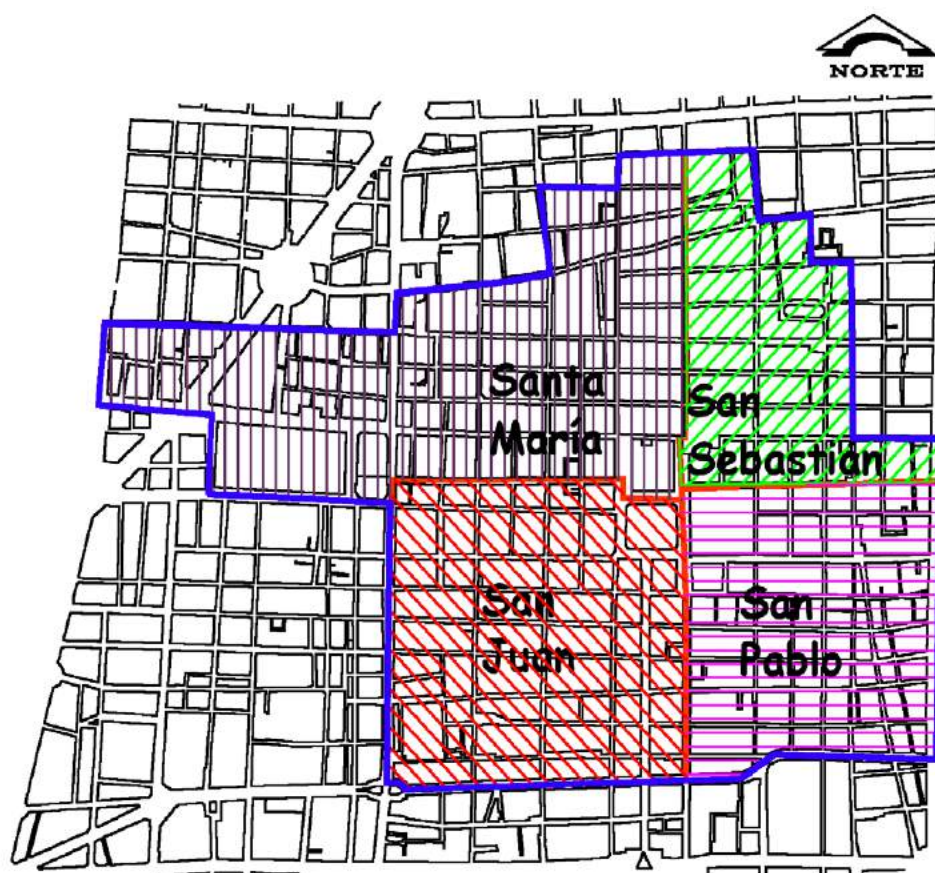
Dicho plano presenta la información recabada: Monumentos Históricos en Catálogo, los considerados en el Catálogo publicado, Monumentos Históricos en Decreto, enlistados en el Decreto de la Zona de Monumentos Históricos publicado en 1980, y que, por diferentes razones, no estaban en el Catálogo publicado, Monumentos Históricos incluidos, aquellos que por algún motivo, no se consideraron pero que fueron construidos en el periodo virreinal y hasta la época porfirista; Monumentos Históricos dependiendo del levantamiento, aquellos de los que se tendría la certeza de su antigüedad hasta realizar el levantamiento; Monumento Histórico de la primera mitad del siglo xx, aquellos construidos en el siglo xx, posterior a la época porfirista y hasta mediados del mismo; Monumento Histórico para incluirse, los inmuebles de valor, construidos en el siglo xx, básicamente en la segunda mitad; Inmueble de contexto, los que armonizan con el contexto; y finalmente, Inmueble que rompe con el contexto, incluyendo los lotes baldíos.



La información de este plano ha servido para efectuar diferentes estudios, uno de ellos fue el realizado por el arquitecto Suárez Pareyón para Seduvi. Considerando el mismo, presentaron varios planos con diferente información. Además ha servido para otras investigaciones y, por supuesto, la pesquisa contenida fue la base para la Actualización del Catálogo del Centro Histórico de nuestra ciudad.

Para la actualización, se diseñó una ficha que tuviera todos los elementos, que diera una visión integral del Centro Histórico y que en esa misma ficha se pudieran ver fotos de la década de 1920, luego fotos de 1970, y, de la década posterior (1980); es decir en una sola hojeada reconocer la historia por la que había pasado cada uno de los edificios, ya que es imposible que un inmueble permanezca inalterable después de tantos años. Luego, establecer la normatividad y los criterios de restauración en los inmuebles, priorizar las intervenciones a nivel de cada inmueble y a nivel urbano, tener una visión completa. Asimismo, contar con un instrumento para cualquier investigador sobre el equilibrio de uso de suelo, de utilización del edificio, de mejoramiento de zonas, mejoramiento de edificio, en fin, irle dando seguimiento a cada inmueble.

Posteriormente, para facilitar el trabajo, dividimos el Centro Histórico en los cuatro barrios primitivos de la ciudad, que correspondían a los antiguos calpullis mexicas: Santa María Cuepopan, San Sebastián Atzacolco, San Pablo Zoquipan y San Juan Moyotlán. Aunque ya habíamos hecho el programa piloto del barrio de la Merced, decidimos empezar por el barrio de San Sebastián Atzacolco.



San Sebastián Atzacualco es un barrio que comprende 34 manzanas, tiene 564 inmuebles de los cuales 358 son de valor patrimonial, 28 de contexto y 178 que consideramos sin valor histórico. En primer lugar están los monumentos históricos; en segundo los inmuebles con valor patrimonial, cultural y artístico y en tercero los inmuebles con valor contextual. A los inmuebles sin valor y los predios baldíos se les dio una numeración, se comenzó por el extremo norponiente y se recorrió cada manzana. Se colocó en cada inmueble en qué catálogo había estado y por qué, todos los instrumentos y todas las herramientas que han servido en cada uno de los catálogos de cada una de las épocas y, para que esta información estuviera disponible, se diseñó la ficha específica.

Para tener conocimiento de las valoraciones que se han registrado en cada uno de los inmuebles, se tomaron en cuenta los diferentes estudios y catálogos. A continuación presentamos un ejemplo de la información obtenida:

Estudio Previo a la Actualización

No. de ficha: 029
Categoría: Monumento Histórico
Dirección: República de Guatemala 63 esquina
Academia
Época de construcción: Siglo XIX
Nombre:

Catálogos anteriores a 1974:

Declaratoria Particular ()	Ley 1954 ()
Res. Sandoval 1965 ()	Catálogo 1974 (X)

Catálogos posteriores a 1974:

Decreto 1980 (X)	Inventario DDF 1982 ()
Catálogo 1989 (X)	Catálogo Bienes Artes (X)
Catálogo Siglo XIX ()	

Uso original: Casa habitación
 Uso década de los setenta: Habitación / comercio

Observaciones: Sobre un inmueble del siglo XIX y probablemente hasta del siglo XVIII, por el entresuelo que fue usado en un porcentaje en esa época se remodeló en 1912 del que prevalecen las características de la fachada. Esta es edificación neoclásica, propia de la arquitectura del periodo porfirista. Ha sufrido modificaciones en su interior por la adaptación a uso comercial, conserva escalera original. (La fecha 1912 está inscrita en un escudo en la esquina de la fachada).

De los años setenta a la actualidad, el inmueble no ha sufrido cambios sustanciales, únicamente está más deteriorado. Debido a su importancia se recomienda una restauración integral y posteriormente un mantenimiento regular.

Como es natural, ha habido aciertos y errores en las distintas catalogaciones, algunos edificios han mejorado por cambios de uso y hay otros que realmente se han visto mucho más deteriorados, por el uso que tienen. Un ejemplo es el antiguo Colegio de Santa Inés, que en la década de 1970 todavía era una bodega de telas, en donde vivían grupos de personas que se dedicaban a separar y vender sus textiles; el edificio estaba muy deteriorado, pero se recuperó para albergar el Museo José Luis Cuevas.



Museo José Luis Cuevas, foto (izquierda) de 1970 y foto (derecha) ya como inmueble recuperado en el 2000-2012.

El edificio ubicado en República de Argentina esquina República de Guatemala, por ejemplo, que era un inmueble del siglo XVII, se catalogó por el nicho, pertenecía a la librería Robledo y desapareció por el rescate de la Zona Arqueológica del Templo Mayor. Los propietarios construyeron un edificio fuera del contexto, en lo que seguramente fue un edificio virreinal, y como nada más se catalogó por el nicho, debemos ser muy cuidadosos al catalogar porque de eso depende la vida de un edificio: de que se catalogue, se documente, se hagan los levantamientos, se tomen las fotografías y se haga todo lo posible para su preservación.

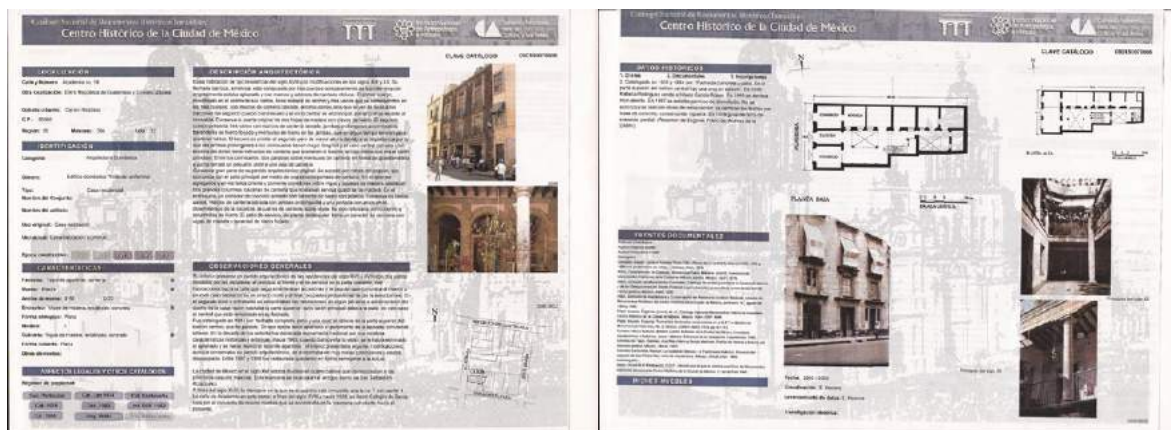


Continuando con algunos ejemplos, señalaremos que el inmueble ubicado en Guatemala núm. 91 es un ejemplo afortunado de un edificio que no ha sufrido grandes cambios. Fue catalogado en 1934 por su fachada, la cual se conservaba casi igual en la década de 1970. En 1990 fue restaurado y durante su intervención se descubrió un nicho que se encontraba oculto, dejando su fachada lo más original posible. En este caso se mejoró.



Esta imagen es otro inmueble que fue catalogado por el nicho, se observa la foto del monumento antiguo y lo único que conservaron en el actual edificio neocolonial es el nicho.

Ahora presentamos la ficha que quedó para la actualización del catálogo. Contiene varios rubros: **Localización** (calle, número, colonia, región, manzana y lote); **Identificación** (categoría, género, tipo, nombre conjunto, nombre del edificio, uso original, uso actual y época de construcción); **Características** (materiales en fachada, muros, entrepisos y cubierta, y estado de conservación de los mismos); **Aspectos legales y otros catálogos** (régimen de propiedad y en que catálogo fue incluido); **Descripción arquitectónica**; **Observaciones generales**, **Datos históricos** y **Fuentes documentales**. En la parte frontal se coloca el plano de localización, la foto de la fachada principal y una interior y en la parte posterior, plano de planta baja, plano de planta alta (si se pudo entrar, porque muchas veces no permiten el acceso), y tres fotos más (generalmente son fotos antiguas).



Ejemplo de la ficha (frente y reverso).

El Catálogo de los Panteones en México

A pesar de la importancia de las costumbres funerarias y del significado de la muerte en las creencias de los mexicanos, existen pocos cementerios bien cuidados en nuestro país porque no se han valorado adecuadamente. No obstante, en 1935 fue declarado el Panteón de San Fernando como monumento nacional por sus notables características y también fue catalogado de acuerdo a la Ley de 1934, pero fue el único que se tomó en cuenta, inclusive nuevamente fue declarado en el decreto de Zona de Monumentos Históricos de la Ciudad de México, perímetro “A”, publicado en 1980. Es hasta 1986 cuando es declarado como monumento histórico otro panteón: el antiguo Cementerio de Xalapa de Enríquez. Desde 1994 estamos luchando porque se declare el Panteón de Dolores de nuestra ciudad.

Para esa fecha ya se habían empezado a catalogar los cementerios y los sepulcros, es decir, se llenaba una ficha de conjunto del panteón y se incluían fotografías de los principales monumentos funerarios. Más adelante, se llenaron fichas por cada uno de los sepulcros catalogados. Al principio, sólo se seleccionaban algunos cuantos ejemplos, se tomaban fotografías y se describían los mismos; posteriormente se empezaron a hacer levantamientos, pero a manera de croquis, se tomaban fotografías y se fue aumentando el número de monumentos funerarios. Actualmente se han realizado los levantamientos más exactos, siempre y cuando sea permitido por la administración del panteón. Por lo general, en los que pertenecen al gobierno no existen problemas para llevar a cabo nuestro trabajo; en cambio en los particulares resulta muy difícil, porque aducen que se le tiene que pedir permiso al dueño de cada sepulcro y es bastante complicado hacer el catálogo en este tipo de panteones.

Como complemento al estudio de los cementerios, al que me he dedicado, diseñé una ficha especial para catalogar los panteones y los monumentos funerarios, la cual entregué al arquitecto Jorge González, subdirector de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, para su análisis y posible implementación en los nuevos catálogos.

Presentaremos la ficha general del Catálogo del Panteón de San Fernando, que se encuentra en el Centro Histórico de la Ciudad de México, perímetro “A”, y la ficha del monumento funerario de Benito Juárez, como ejemplo de los levantamientos que se han llevado a cabo.

Para concluir podemos señalar que los monumentos históricos son valiosas fuentes de conocimientos: histórico, artístico, arquitectónico, estilístico, simbólico, sociológico, etcétera. Constituyen un bien cultural, cuya protección y valoración es importante mantener como parte de nuestro patrimonio histórico monumental. Y, como parte fundamental de ese patrimonio, que a su vez conforma la identidad de nuestro pueblo, es indispensable conservarlos para poder heredarlos a las generaciones futuras.

Para lograr cualquier acción sobre la protección de nuestros monumentos históricos es necesario conocerlos y para ello contamos con una valiosa herramienta, que es la catalogación. Por tanto, para finalizar reiteramos que el catálogo es un instrumento que nos ayuda a cuantificar y cualificar nuestros monumentos históricos, es la base de diversas

investigaciones, puede ser inspiración de un simple tríptico, una mini guía y hasta una gran monografía, pero sobre todo, y lo más importante, es que debe servir para proteger, conservar y valorar nuestro patrimonio cultural.



Ficha general del Panteón de San Fernando (frente).
Plano y una foto antiguos (reverso).



Ficha monumento funerario de Benito Juárez (frente y reverso).

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima séptima sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Memoria de una ciudad. La Zona Central de la Ciudad de México (zccm) 1923-2011

José Antonio Rojas Loa O.
Dirección de Estudios Históricos (DEH) de la
Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del INAH



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

El Centro Histórico de la Ciudad de México, lo que denominamos la *Zona Central de la Ciudad de México* (ZCCM), sigue siendo el corazón de nuestra ciudad a pesar del crecimiento espectacular de la zona metropolitana y de las grandes transformaciones que ha tenido a lo largo del tiempo.¹

En el Centro Histórico no sólo encontramos la mayor concentración del patrimonio histórico arquitectónico colonial y decimonónico del país, se trata de un centro histórico vivo.² En él se encuentran inmuebles que son símbolos en piedra del poder antiguo y actual: los monumentales vestigios del Templo Mayor, la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el antiguo edificio de la Universidad Nacional, el Palacio de la Inquisición, el edificio de Correos, el Banco de México, el Palacio de Bellas Artes, por mencionar algunos.

Miles de personas, cruzan diariamente por la gran plaza a la que llamamos Zócalo y éste espacio representa un punto de concentración para festejar y protestar; gran parte de la población también, vive, transita, trabaja y comercia en los inmuebles del Centro Histórico o en sus calles.

Nuestro Centro Histórico se transforma y cambia, algunas veces lentamente, con el quehacer de sus habitantes, debido a la voracidad de sus arrendadores o a la violencia destructiva de sismos o terremotos, así como de muchas obras que han privilegiado la vialidad automotriz por encima de la peatonal o la conservación del patrimonio prehispánico sobre el colonial. Muchas de las antiguas viviendas han sido restauradas, pero también otras han desaparecido o se han deteriorado para convertirse en comercios, oficinas o bodegas.

Las series fotográficas que aquí se presentan nos permiten tener una imagen real, sin retoque, de la transformación en el uso del suelo a lo largo de los casi 90 años de historia gráfica, dándonos la oportunidad de tener una idea más objetiva y clara de la permanencia y transformación arquitectónica de la ciudad desde los primeros años de la época colonial hasta 1925, fecha límite que situamos para elaborar el primer inventario de edificios de la Zona Central de la Ciudad de México. Datación elaborada un poco al azar, por la falta de una madurez teórica en referencia a la arquitectura, pero que se distinguía de lo que veíamos y sabíamos de la arquitectura colonial y de la del siglo XIX con sus reminiscencias en las primeras décadas del siglo XX.³

El eje principal de estas series fotográficas es el trabajo realizado entre 1973 y 1976, en el Departamento Estudios Históricos (hoy Dirección de Estudios Históricos del Instituto de Nacional de Antropología e Historia, DEH-INAH), en el marco del Seminario de Historia

¹ Para el estudio cartográfico y estadístico de esta investigación, y que nos permitiera comparar la zona central con el resto de la ciudad, se tomó como fecha inicial la década de 1930, ya que a partir de esos años es cuando se acentúan los procesos de concentración y centralización de la urbe, y paralelamente se presentan altos índices de crecimiento poblacional en la capital federal.

² La denominada Zona Centro de la Ciudad de México fue declarada como Zona de Monumentos Históricos e inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO el 11 de octubre de 1987.

³ Un trabajo profundo y bien documentado es el de Enrique de Anda Alanís, que le da la importancia adecuada al periodo de 1920-1934, por las tendencias artísticas prevaletentes y al uso del cemento armado, como base de la “modernización” urbana y edilicia: *La arquitectura de la Revolución Mexicana. Corrientes y estilos de la década de los veinte*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1990.

Urbana, dirigido por la doctora Alejandra Moreno Toscano, en donde se formó el Banco de datos fotográfico de construcciones anteriores a 1925 en la zona central de la Ciudad de México. Al registrar gráficamente los edificios se ampliaron, los lineamientos de la investigación y se incrementó la familiaridad con el centro de la ciudad y sus habitantes: no hubo puerta que viera abierta por la que no buscara entrar para conocer y fotografiar los recovecos de los edificios, escuchar a los vecinos, hacer preguntas sobre el uso de suelo, de los patios, de las rentas y la condición de la vivienda, el número en cada una de ellas. Muchas respuestas a preguntas no formuladas paulatinamente me llevaron a descubrir —ya no la ciudad censada del lejano año de 1811—, la vida del Centro Histórico de 1970.

Esta investigación nos permitió datar que para mediados de 1970, 57.4% de las construcciones correspondían a edificios que se pueden identificar como del siglo *xix*; 34.7% eran construcciones que databan de la época colonial y el restante 7.8% estaba representado por inmuebles del primer cuarto del siglo *xx*.

De los 2 411 inmuebles catalogados, 20.5% correspondía a edificios que entraban en la categoría de edificios plurifamiliares con usos comunes conocidos en la Ciudad de México como *vecindades*, las cuales contaban con baños, lavaderos y un espacio central de usos múltiples compartido por todos sus habitantes. Asimismo, se registró que en casi la mitad de estas vecindades se mantenía vigente —a pesar de las autoridades y de los propietarios— el régimen de rentas congeladas, el cual dio lugar a una organización *sui generis*, entre los pobladores de estas vecindades, que llevaban por lo menos 40 años de permanencia y resistencia.

Otro de los resultados de esta investigación es que, para 1976, el total de las edificaciones construidas antes de 1925 representaban 49% de la superficie del espléndido mapa dibujado e impreso por el teniente coronel don Diego García Conde a finales del siglo *xviii*, que constituyó la base geográfica del inventario fotográfico y del insuperable trabajo de recuperación y catalogación por los colegas del Seminario de Historia Urbana sobre el censo de 1811 de la Ciudad de México. De cada una de las 5 500 fotografías tomadas durante esos años —en película blanco y negro de 35 mm— se hicieron en los talleres del Archivo Fotográfico del INAH, tres copias —de 5×7 pulgadas—. Cada juego de copias se organizó a manera de un cuaderno de consulta. Uno quedó bajo el resguardo de la Fototeca del INAH, otro fue llevado a la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la DEH-INAH, y abierto a consulta pública, y el tercero pertenece a biblioteca particular. Los negativos de las fotografías tomadas en esos años quedaron a resguardo en el Archivo Fotográfico del INAH. Después de este registro, varios años pasaron, durante los cuales las imágenes quedaron almacenadas como banco de datos resguardado en la fototeca.

En 2003, Georgina Rodríguez, responsable de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del INAH, tuvo conocimiento de esta colección fotográfica y propuso digitalizarla junto con algunos materiales del fotógrafo Manuel Ramos, (también resguardadas en el Archivo Fotográfico de la CNMH. Las fotografías de Ramos habían sido tomadas entre 1923 y 1934, durante el ejercicio del maestro Ramos como perito y fotógrafo de la Dirección de Monumentos Históricos. De este modo se concretó la idea de elaborar un catálogo fotográfico de los perímetros conocidos ahora como A y B de la zona

centro de la Ciudad de México con las dos colecciones (las más amplias que tenía bajo su resguardo el Instituto Nacional de Antropología e Historia).

En el mismo año (2003), a la par del inicio de la digitalización de las 5 500 fotografías tomadas durante la década de 1970, se inició la digitalización para el SHU, en la fototeca de la CNMH, del segundo acervo fotográfico del Centro Histórico de la Ciudad de México, pilar de esta historia gráfica que les presentamos: la colección fotográfica de Manuel Ramos.



Gracias al trabajo que desempeñó Martha Miranda⁴ en la fototeca de la CNMH al identificar los cerca de 1 500 negativos de los inmuebles fotografiados por Manuel Ramos en el centro de la Ciudad de México, para finales del 2005 fue posible crear un catálogo digital que incluía tanto la colección fotográfica de Manuel Ramos (tomadas de 1923 a 1934) como las más (tomadas de 1973 a 1976).⁵

De la colección Manuel Ramos se sumaron al banco de datos de la Zona Centro de la Ciudad de México (ZCCM) —elaborado por Rojas Loa— las fotografías de 363 inmuebles existentes entre 1923 y 1934 que para el momento en que se hizo el inventario de edificios en la década de 1970 ya habían sido demolidos o transformados: edificio, lote baldío, estacionamiento, bodega o cualquier otro inmueble no identificable.⁶ El banco fotográfico quedó integrado por las imágenes de 2 774 inmuebles construidos antes de 1925. A cada una de las impresiones se les anexó el código de bloque⁷ y manzana, el nombre de la calle y el número exterior del inmueble, tal como había sido registrado en 1970. El banco digitalizado contiene, además, el número oficial del catálogo de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH.

⁴ Martha R. Miranda Santos, *Lo permanente de lo efímero. La colección Manuel Ramos de la Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH*, (tesis de licenciatura) Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2005.

⁵ La digitalización estuvo a cargo de Alejandro Martínez.

⁶ De los edificios fotografiados por Manuel Ramos durante los años que trabajó para la Dirección de Monumentos Históricos, y hacia 2005, cuando se terminó con la identificación y digitalización de la colección, solo se conservaban 40%.

⁷ Conjunto de manzanas que permanecen como unidad física a pesar de las transformaciones de las mismas que la componen.



Es importante destacar que al integrar estos dos proyectos fotográficos realizados con 50 años de distancia entre sí, permitió en primera instancia, elaborar un esquema edilicio que documenta el Centro Histórico de la Ciudad de México y, en segunda instancia, al integrar las fotografías de ambas colecciones nos percatamos de la alteración, permanencia o desaparición de numerosos edificios y su ambiente social.

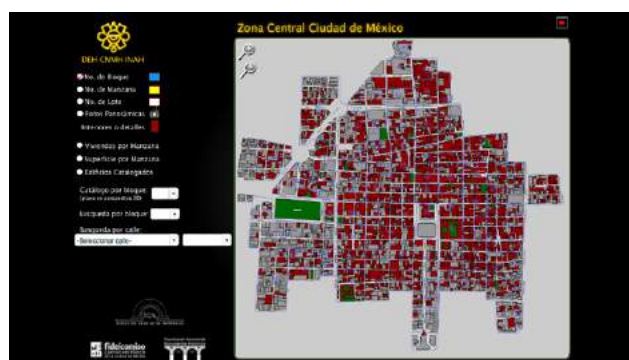
Se toma como estructura la base de datos en la que se ordenaron en 2005 las fotografías de ambas colecciones por bloque, manzana y calle agregamos a ella las fotografías de Google Maps, lo cual dio como resultado los casi 90 años de historia gráfica del Centro Histórico de la Ciudad de México, una herramienta que difícilmente podrá presumir otra ciudad. Además, es de fácil consulta.

Así, durante 2010 se consolidó una nueva etapa de catalogación, cuando se incluyó una tercera serie de fotografías extraídas de lo realizado por Google Earth-Maps, en el que con base en un recorrido con cámaras a 360 grados fotografió, calle por calle, parte de la actual Ciudad de México. El trabajo que se desempeñó en esta etapa consistió en aislar, inmueble por inmueble, lo fotografiado por Google Earth-Maps para el caso concreto del Centro Histórico, que ya teníamos catalogado. Hay que señalar que cuando la perspectiva de la toma no coincidía con la de las imágenes catalogadas en ZCCM o no existía un acercamiento del inmueble, se realizaron las tomas fotográficas de los inmuebles faltantes.⁸ El proyecto de edición consistió en la elaboración de un catálogo en línea, ordenado con base en planos catastrales de 1970, subdivididos en las propias regiones catastrales, bloques y manzanas, lo que permite apreciar gráficamente los predios sin importar los cambios que éstos han tenido a través del tiempo. A cada inmueble corresponde una serie de imágenes, integradas en un sólo *footeador*, que en su conjunto nos brindan un registro histórico y confiable del esquema arquitectónico del centro de la ciudad, permitiendo visualizar la vida cotidiana de la zona estudiada a través de casi un siglo de imágenes: las de Manuel Ramos —tomadas entre 1923 y 1934—, las de José Antonio Rojas Loza —tomadas entre 1973 y 1976—, y las de Google Maps —registradas entre 2010 y 2011—.

⁸ Manuela Álvarez Campa como colaboradora de este trabajo de investigación y recopilación gráfica, tomó cerca de 300 fotografías que se sumaron a lo que se señala como fuente 2010-2011.



Asimismo, se ha integrado una base de datos que permite identificar el edificio en el catálogo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, su dirección con calle y número, además de proporcionar datos sobre su número de pisos, viviendas y accesorias.

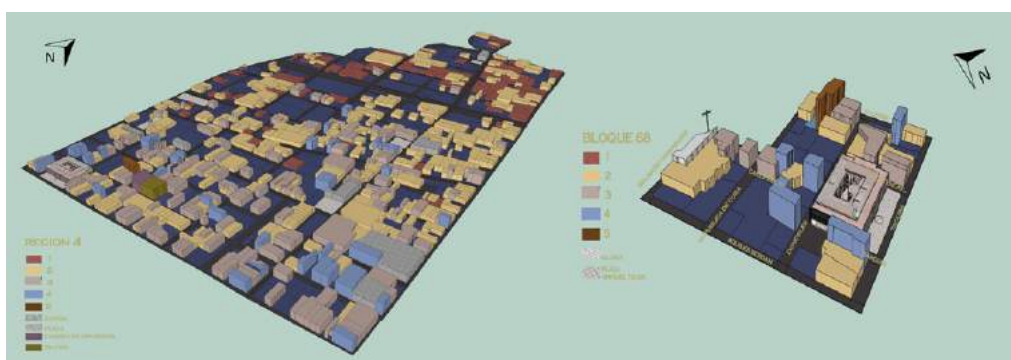


Sumado a lo anterior, se añadieron planos temáticos del Centro Histórico según los datos recabados durante la investigación de campo realizada a la par del inventario fotográfico de 1970, como son: superficie por metros cuadrados y número de viviendas por manzana, un plano que señala los inmuebles catalogados por la CNMH-INAH (1 277) y un plano que señala los edificios catalogados por el proyecto ZCCM (2 774). En el caso de los distintos planos con los que se cuenta con información gráfica por región, bloque y manzana, se elaboraron modelos en tercera dimensión.⁹

Con el fin de facilitar el acceso a la información y simplificar el proceso, se instaló un buscador que permite localizar a partir de los planos generales información precisa por bloque, calle o número.

El ordenamiento, programación y configuración de la estructura digital y puesta en funcionamiento fue elaborada desde su inicio por Juan Ortega Bonillo. El proyecto contó, con el apoyo de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, la Fototeca de la Coordinación de Monumentos Históricos y el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México.

⁹ La elaboración de los planos por región y por bloque en tercera dimensión, así como el ordenamiento del catálogo general fue gracias al trabajo del arquitecto Óscar Salmerón Vargas.



Beneficios del proyecto

Dada la importancia histórica y simbólica del Centro Histórico de la Ciudad de México, la conformación de este catálogo razonado y automatizado brinda nuevas aportaciones a la historia urbana en varios aspectos:

- Potencia el uso de la fotografía como fuente documental de primera mano, trascendiendo su uso como simple ilustración.
- Constituye un modelo de catalogación que puede servir a otras colecciones y acervos similares que traten de la Ciudad de México o de otros centros urbanos.
- Facilita la opción de navegar por la información en distintos niveles, tanto la requerida para el trabajo urbanístico, el histórico-académico o el del interés público en general.
- Finalmente, consideramos que la propuesta novedosa del proyecto ZCCM radica en la creación de una herramienta de sistematización, ordenamiento y comprensión de las distintas miradas y representaciones gráficas de la zona central de la Ciudad de México, destacando sus inmuebles históricos y la vida cotidiana que gira a su alrededor y vive en su interior.

Por último, esta propuesta, como método de catalogación fotográfica, puede extenderse a cada uno de los centros históricos del país y de otras latitudes que satisfagan con registros similares.

Funcionamiento del programa

La aplicación fue creada en Action script 2. Este lenguaje es el que da vida a una película Flash, la cual permite presentar cualquier tipo de medio audiovisual, digitalizado de una forma interactiva y dinámica, teniendo como único límite la creatividad del programador o diseñador.

La aplicación está integrada de tres partes:

- 1) **La presentación:** consta de una película Flash donde aparece la información detallada del proyecto en forma textual.

- 2) **El mapa:** esta película Flash tiene como función presentar un mapa de la zona central de la Ciudad de México, donde se puede navegar de acuerdo con el interés del usuario.
- En el mapa se pueden ubicar varios puntos de referencia para localizar un inmueble:
 - Límites y numeración de “bloques”
 - Numeración de manzanas catastrales
 - Nombres de calles
 - Numeración de predios
 - Número de catálogo registrado en la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos
 - Las direcciones en forma escrita a través de un buscador integrado al mapa
- 3) **Las fotos:** (*footeadores*) cada lote o predio puede integrar varias fotos, de dos a 10, considerando exteriores e interiores del inmueble.

Información Técnica

Requerimientos: La aplicación puede ejecutarse en las plataformas Mac o PC con reproductor de *Flash 8* o superior.

Tamaño en pantalla: Las dimensiones de la aplicación son de 925 × 650 pixeles, con opciones a extender a pantalla completa.

Espacio en disco: Tenemos calculado un espacio de 2 GB.

Accesibilidad: Esta diseñada para uso a través de disco DVD o de un servicio de internet y/o vincularse a las herramientas de Google Maps.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima octava sesión conmemorativa
Autoridad del Centro Histórico

El Centro Histórico de la Ciudad de México a 25 años de su inscripción en la lista del Patrimonio Mundial

Alejandra Moreno Toscano
Coordinadora de la Autoridad del Centro Histórico, GDF

Iris Infante Cosío
Licenciatura en Urbanismo, UNAM



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

La inscripción del Centro Histórico de la Ciudad de México en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987, significó el reconocimiento de sus valores universales y el compromiso de nuestro país en su preservación. En esa misma década, el Centro Histórico enfrentó retos significativos debido al sismo de 1985 y la transformación de su centralidad con motivo de un modelo económico y urbano de ciudad que llevó sus límites físicos hasta entidades vecinas al Distrito Federal. El Centro Histórico quedó inmerso en un grave estado de abandono y deterioro que comprometía su futuro.

Los primeros esfuerzos formales por transitar de la letra a las acciones en la recuperación del Centro Histórico se realizaron con la conformación del Fideicomiso del Centro Histórico en 1990 y once años después con la instauración del Consejo Consultivo del Centro Histórico. A partir de entonces se detonó un proceso de recuperación que conjuntó rehabilitaciones del espacio público, reciclamiento de edificios para incorporar vivienda, atracción de nuevas actividades económicas para impulsar el empleo y la recuperación de espacios monumentales. La necesidad de vincular proyectos, establecer mecanismos de coordinación y conciliar la participación de distintos agentes motivó la creación de la Autoridad del Centro Histórico en 2007, una entidad de la administración pública de la ciudad con capacidad para procurar la actuación coordinada entre el Gobierno de la Ciudad, el Gobierno Federal, el gobierno delegacional, instituciones y actores públicos, sociales y privados.



El modelo de tareas institucionales sin evaluación y por lo tanto alejadas de la realidad económica, social y urbana imperó hasta los primeros años del siglo **xxi**, siendo rebasado por la dinámica propia del sitio; la brecha entre necesidades reales y políticas vigentes era cada vez mayor y ponía en peligro el desarrollo y conservación del Centro Histórico. Cambiar ese modelo se convirtió en una prerrogativa en los últimos años.

La premisa de tener un espacio público de calidad provocó la rehabilitación de calles, plazas y fachadas en un territorio acotado a 40 manzanas entre 2000 y 2006, sentando las bases para un cambio positivo. En 2007 la ampliación de estas y otras acciones hacia sectores menos atendidos, la apertura del espacio público para el encuentro de los diferentes sectores de la ciudadanía y su recuperación con calidad incorporando el mejor diseño posible, hizo de la zona más antigua de la ciudad la más moderna, al privilegiar a las personas y no a los automóviles y apostar por una idea de ciudad que se vive en la comunidad cultural más diversa. Se logró una manera contemporánea de vivir la ciudad con espacio más transitable y disfrutable, integrando zonas que antes eran poco accesibles y tejiendo una red de calles y plazas reconocidas por la ciudadanía.

La vinculación entre concertación política y buena arquitectura abrió el espacio público con una vitalidad sorprendente; inmediatamente la sociedad se ha apropiado de estos nuevos espacios, algunos con concentraciones multitudinarias. La demanda ciudadana por más espacios peatonales con alta calidad es un indicador claro de la importancia de concebir la ciudad desde las necesidades reales de la gente y no sobre imaginarios de su historia pasada.



Calles y plazas públicas han sido rehabilitadas con nuevas tecnologías de iluminación, mejor manejo vegetal y del agua para ambientes más confortables; diseños contemporáneos y artísticos vinculados al uso de materiales y mobiliario urbano han configurado un nuevo rostro vinculante con el paisaje histórico con el que nuevamente los jóvenes se identifican.



Elevar la habitabilidad implica mejorar el espacio público pero también la modernización de la infraestructura. La regeneración de calles ha incluido renovar redes de agua potable, drenaje y comunicaciones; la renovación total de la red eléctrica subterránea con más de 60 años de antigüedad da mayor eficiencia y seguridad a la zona por varias décadas.

El ordenamiento del comercio en vía pública permitió que se avanzara en la transformación de la zona; la estrategia de generar espacios comerciales en inmuebles en lugar de la ocupación de más de 35 000 metros cuadrados de calles y plazas públicas, medió la necesidad de trabajo de miles de familias con el compromiso de cuidado del Centro Histórico, posibilitando la renovación de infraestructura, el arreglo de calles, la recuperación de edificios y el mejoramiento de la movilidad.



Transformar los hábitos de movilidad ha sido fundamental en la recuperación de la habitabilidad y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que viven, trabajan o visitan el Centro Histórico. Lograr espacios transitables para los peatones y ciclistas, con menos automóviles y mejores sistemas de transporte público articula una movilidad a escala de las personas, que permite apreciar mejor los valores culturales, disminuir las emisiones contaminantes y ganar en espacios de convivencia social. La construcción de la Línea 4 del Metrobús, con un sistema BRT no articulado, de bajo impacto ambiental y con equipamiento moderno como aire acondicionado, accesibilidad universal y espacio para equipaje, con destinos a terminales de transporte público terrestre y aéreo, logró recuperar la conectividad del Centro Histórico con el resto de la ciudad y mejorar la movilidad de miles de personas al día. Adaptado a una traza histórica relativamente estrecha y con un impacto visual controlado, el Metrobús ha significado un ejemplo notable de introducción de transporte público de última tecnología en entornos históricos, que está siendo estudiado por otros centros históricos con problemas de congestión vial. Las calles por las que transita el Metrobús tienen acceso vehicular restringido por lo que prácticamente se convierten en áreas peatonales y ciclovías en las que el paisaje urbano retoma un papel preponderante.



Los ciclistas han encontrado en el Centro Histórico un destino por descubrir. La red de ciclovías está ampliándose; al momento se cuenta con 30 cicloestaciones del sistema Ecobici (el sistema de renta de bicicletas de la ciudad), cuatro ciclovías y está en operación el sistema de ciclotaxis. El reconocimiento del ciclista urbano como un usuario importante de la red vial es cada vez mayor, atrayendo a más usuarios.

El Centro Histórico se ha convertido en el principal destino de las innovaciones urbanas; la creación de jardines verticales y azoteas verdes que paulatinamente se ha extendido por la ciudad, germinó inicialmente en calles y edificios de la zona, así también los jardines itinerantes e instalaciones de iluminación que combinan el arte con el uso de energía renovable. En 2011 se introdujo el proyecto piloto de taxis eléctricos con 2 estaciones de recarga que utilizan energía de la red urbana y energía solar.

La economía de la zona está repuntando con base en la atracción de inversiones públicas y privadas; la apertura de nuevos establecimientos de comercio y servicios, y la recuperación de edificios para vivienda por el sector privado es signo de la confianza en lo realizado en la zona. El turismo está siendo un sector con gran fuerza en el Centro Histórico, convertido en motor del desarrollo. El mejoramiento de la infraestructura turística privilegia innovaciones y la conservación de valores locales; en una lógica de sitio auténtico, animado e interesante, constituyéndose en el segundo lugar con mayor ocupación hotelera de la ciudad.



La revitalización del Centro Histórico parte de la idea de consolidarlo como un lugar habitable. La recuperación de esta función sustancial requiere sumar edificios públicos y privados que fueron vivienda o que pueden servir para ello, en un ejercicio de corresponsabilidad con los dueños de la propiedad inmobiliaria; también es preciso sostener acuerdos con las áreas normativas incluyendo las del Gobierno Federal y los organismos de apoyo a la vivienda. Hasta el momento ha resultado sumamente positivo para conservar la mixtura social lo realizado por el Instituto de Vivienda del Distrito Federal en la recuperación de edificios de vivienda popular para sus actuales habitantes y los proyectos del sector privado dirigidos a vivienda media. Habrá que diversificar las alternativas para impulsar con mayor fuerza la recuperación de vivienda, en la vía de lograr mejor equilibrio entre funciones urbanas. El aumento de población residente y de viviendas habitadas por primera vez después de 60 años de tendencia negativa, significa el acierto de acciones integrales con un sentido práctico, enmarcadas en una visión estratégica de largo alcance.

La experiencia de rescate y revitalización del Centro Histórico deja importantes enseñanzas:

- La coordinación como condición fundamental para dar continuidad a la seguridad, la movilidad, la calidad del espacio público y la infraestructura; se deja atrás la actuación sectorial para dar pie a intervenciones integrales con un seguimiento puntual de lo realizado.

- Es preciso que la revitalización se siga asumiendo como un proceso sostenido, con acciones inmediatas y estrategias de mediano plazo.
- La complejidad de la zona hace que los cambios sean usualmente lentos pero deben ser continuos; de otra manera se percibe desatención y se está expuesto a la reincidencia de procesos destructivos como el abandono, la especulación, la informalidad y el deterioro.
- En la medida en que se actúe para mejorar lugares de convivencia será posible elevar la calidad de vida de las personas y se abren posibilidades de mejorar la accesibilidad, la movilidad y los servicios que reciben.
- Las políticas públicas deben diseñarse en función de las personas, con programas y acciones diferenciadas según los problemas reales de cada sector urbano y de los distintos colectivos que los habitan o utilizan.
- Se debe reconocer la participación de todos los actores, dado que las soluciones se construyen con acciones que coordinan esfuerzos multisectoriales.
- La compleja estructura político-administrativa de la ciudad, requiere lograr la coordinación entre todos los agentes del desarrollo y la creación de la Autoridad del Centro Histórico ha sido un avance importante en este sentido, para:
 - Procurar la construcción de un modelo de intervención integral con enfoque urbano.
 - Conservar e impulsar la visión de un desarrollo equilibrado.
 - Conjuntar y generar información específica, manteniéndola actualizada
 - Dar seguimiento a estrategias y acciones que realizan los agentes públicos y privados.
 - Mantener un conocimiento permanente sobre el estado que guarda el sitio, sus puntos de conflicto y actores principales.
 - Identificar potencialidades y promover su aprovechamiento.
 - Dialogar con todos los sectores de la sociedad e instrumentar mecanismos de coordinación con todos los agentes.
 - Promover el conocimiento e interés sobre el Centro Histórico.

La integración del Plan Integral de Manejo 2011-2016 es uno de los avances más importantes para el sitio desde el ámbito de las políticas públicas, planeación y visión estratégica. Basado en el análisis económico, social y territorial, el Plan convocó la participación de diferentes actores de la sociedad con el propósito de generar un instrumento de gran visión para orientar el desarrollo del sitio en los próximos años. El Plan se entregó a la UNESCO en 2011 y ha sido reconocido como ejemplo para los 37 centros históricos de la Región Latinoamérica y el Caribe inscritos como patrimonio mundial; asimismo, centros históricos de Europa y Asia han mostrado interés en las políticas y estrategias recopiladas en el Plan, por su favorable impacto en el mejoramiento integral del Centro Histórico.

El esfuerzo futuro requiere reforzar el interés por el patrimonio intangible y el diseño de estrategias para potenciar el valor cultural de la zona, desarrollar sectores que aprovechen las tendencias de la economía mundial con ventaja para los habitantes del centro y para la preservación de sus valores, así como sostener equilibrios urbanos reconociendo la diversidad social como condición de éxito basada en la vitalidad de la zona.

Habrá de avanzarse en temas como generar un catálogo único de bienes culturales y patrimoniales de acceso público, sostener una relación positiva entre arquitectura y vida social, dar continuidad a la construcción social del patrimonio, reflexionar y sistematizar los resultados de las acciones emprendidas como mecanismo de evaluación, ampliar los canales de interrelación con la sociedad; construir una estrategia fiscal que favorezca la sustentabilidad de acciones, promueva el cuidado y castigue la desatención; diseñar instrumentos de gestión modernos para avanzar en proyectos de beneficio al sitio con una visión de largo plazo.



A 25 años de la declaratoria como patrimonio mundial, el Centro Histórico ha retomado vitalidad y se encuentra nuevamente en el imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad y de una creciente comunidad global. El interés por conocer el sitio es comparable al interés por cuidarlo y por participar en las tareas de mejoramiento; los jóvenes se han vinculado particularmente como agentes activos del desarrollo. El Centro Histórico muestra una visión de avanzada en la esfera local e internacional y se consolida como el gran espacio público de la ciudad.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima octava sesión conmemorativa
Autoridad del Centro Histórico

xxv años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México

Francisco Javier López Morales
Director de Patrimonio Mundial, INAH



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo



Estos 25 años son importantes, sobre todo en el marco de carácter internacional normativo como lo es la Convención del Patrimonio Mundial, que hoy, en el actuar de la UNESCO, es quizá la convención que tiene mayor visibilidad en la comunidad internacional, por no decir éxito. Y habrá que preguntarse por qué, cuáles son aquellos elementos o aquellos imanes que hacen que hoy esta convención sea ratificada formalmente como un compromiso de derecho internacional por 190 países. Parece fácil, pero en todo el grupo de Naciones Unidas no existe un instrumento tan atractivo y de múltiples lecturas como lo es la Convención del Patrimonio Mundial.

Mi reconocimiento a Alejandra Moreno Toscano. Esperamos que siga transmitiendo a los que la escuchamos el mismo entusiasmo de hace décadas, quizá un entusiasmo renovado; y que además continúe en esta tarea para que se cumplan muchas de las ideas que habían empezado a surgir desde tiempo atrás, de gente que tuvo este enorme compromiso de llevar una dirección más o menos clara en la colosal e inmensa tarea que es la recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México, algo que para todos los mexicanos, es de suma importancia.

Algo que tal vez no es novedoso, pero que sigue siendo importante en esta metodología en proceso y que no queremos verlo como una cuestión acabada; es el tema de la movilidad, es un asunto que no debemos dejar de lado y que debemos ir complementando con otras acciones mucho más puntuales y siempre en concordancia con otras visiones de grupos de expertos y organismos internacionales.

En este sentido, el 25 aniversario de la declaratoria de Patrimonio Mundial del Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco nos permite hacer un alto en este camino y ver cómo estábamos hace cinco lustros. Recuerdo cómo estaba el Centro Histórico apenas dos años después del sismo del 85, y cuáles fueron en aquel momento las fuerzas que movilizaron a toda la población y a las conciencias de otros lugares del mundo con el fin de lograr la recuperación de nuestra ciudad. En aquella época actuamos con el INAH en las brigadas para damnificados, no sólo del sismo, sino de aquellos que habían vivido en el abandono durante muchísimo tiempo en este espacio de la ciudad olvidado a lo largo del tiempo.

Algunos de los acontecimientos, es importante traerlos a cuento en esta ocasión, en primer lugar, la ratificación de México en 1984 en la Convención del Patrimonio Mundial y la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de sus primeros cinco bienes culturales. En esas primeras inscripciones estaba el Centro Histórico de México y Xochimilco, Oaxaca y Monte Albán, Puebla, Palenque y Teotihuacan. Al mismo tiempo, algunos países empezaban a tomar una decidida participación en la Convención en donde estaban fundamentalmente identificados los monumentos más consagrados y “caros” de la historia de la humanidad; se inscribieron en aquel año la ciudad de Brasilia, la acrópolis de Atenas, Venecia, la gran Muralla China, el archivo de Indias y la Catedral de Sevilla, la ciudad de Potosí en Bolivia —importantísima en términos de la historia colonial de este continente—, Budapest, etcétera. Menciono esto sólo para dar un contexto y entender el papel de México en aquel momento, cuando decidió ser un socio importante y activo en la comunidad internacional para la discusión de temas del patrimonio cultural y natural.

¿Qué hace la Dirección de Patrimonio Mundial?, instituida en el año 2000 y dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia. El INAH, como ustedes saben, es una de las instituciones federales que tiene a su cargo, entre otras cosas, el seguimiento de las convenciones de la UNESCO. En el caso de la Convención del Patrimonio Mundial, los objetivos en términos muy generales son el seguimiento del estado de conservación del bien, una vez que éste ha sido inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial. También, se gestiona ante la UNESCO todas las postulaciones de nuevos sitios o bienes, se hacen proyectos de difusión, conservación del patrimonio y cooperación. La Convención del Patrimonio Mundial tuvo como idea general crear un movimiento internacional que, posterior a las dos guerras mundiales, protegiera los bienes culturales de los países del mundo. Aquí vemos una imagen muy elocuente; se trata de una campaña internacional para salvar los templos de Abu Simbel y Filae, en Egipto, de obras de infraestructura que se realizarían en el sitio.



Sí esta campaña no se hubiera llevado a cabo bajo un marco internacional, todos los esfuerzos eran inútiles. En este caso, evidentemente el gobierno de Egipto no tenía fondos suficientes y fue gracias a las campañas internacionales que pudo hacerse este gran rescate de los templos. Este sin duda fue el origen de la Convención firmada el 16 de noviembre de 1972.

Otros instrumentos (Convenciones) también son importantes porque son complementarios y convergentes, la primera es la Convención sobre la Protección de Bienes Culturales en

caso de Conflicto Armado, también conocida como la Convención de la Haya. México no sólo ha adherido y ratificado la Convención de la Haya de 1954 y el segundo protocolo, actualmente está en proceso inscribir los primeros bienes bajo esa protección, lo que es importante en términos de visibilidad y un ejemplo claro de que hoy en día las convenciones pueden ser vistas de manera complementaria y no disociada.



Dentro de las convenciones de la UNESCO ratificadas por México está la de 1970 (Convención sobre la Prohibición del Tráfico Ilícito de Bienes Culturales) y luego la de 1972 (Patrimonio Mundial). Por último, tres convenciones relativamente nuevas; la Convención de Patrimonio Subacuático del 2001, de la cual México fue un verdadero actor fundamental en la definición de las posturas del rescate del patrimonio subacuático, a pesar de la renuencia de diversas potencias imperialistas que no querían saber de este tipo de compromisos; la Convención del Patrimonio Cultural Inmaterial del 2003, de la que México fue también actor en la confección de los textos que hoy la rigen; y la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, ratificada por nuestro país en 2006.



La Convención del Patrimonio Mundial tiene una estructura muy clara, y su aplicación puntual es rigurosamente supervisada por el Centro del Patrimonio Mundial que actúa como secretaría.

El Comité del Patrimonio Mundial está conformado por 21 Estados de los cuales se encuentran en cambio permanente por periodos de dos años para que exista una representación democrática. También, como parte de la estructura del Centro del Patrimonio Mundial,

están los Organismos Asesores de la Convención: el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), organismo no gubernamental encargado de la asesoría en cuanto a bienes culturales se refiere; la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza); y el ICCROM (Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales) con sede en Roma y que se ocupa fundamentalmente de la supervisión del estado de conservación de los bienes culturales, del análisis de la solicitud de Asistencia Internacional y de las actividades para la formación de capacidades.

Existe también un Fondo del Patrimonio Mundial el cual se asigna a aquellas solicitudes de los Estados que lo requieren. El Fondo del Patrimonio Mundial otorga Asistencia Internacional para la identificación, conservación y preservación de los bienes considerados de valor universal excepcional.



En esta Convención el tema del Valor Universal Excepcional es de suma importancia. Éste es un concepto en constante revisión y a él se debe que la comunidad internacional hoy en día tenga diversas miradas hacia culturas que en un principio eran desdeñadas por no formar parte de los países de occidente. Considero que en gran medida las culturas menos "vistas" del orbe se han hecho escuchar a través del concepto del Valor Universal Excepcional.

Después de 25 años de distinciones, hoy tenemos 27 bienes culturales inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, bienes y sitios que seguramente han visto y visitado más de una vez. Sobre esto, es importante destacar, desde que se aprobó en 1972 la Convención del Patrimonio Mundial, en todos y cada uno de los bienes que conforman el listado de UNESCO se reconoce el valor inmaterial de los mismos. En este sentido, se retoma aquel preámbulo de la Carta de Venecia que menciona:

Cargadas de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de los pueblos continúan siendo en la vida presente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad, que cada día toma conciencia de la unidad de los valores humanos, los considera como un patrimonio común, y de cara a las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su salvaguarda. Debe transmitirlos en toda la riqueza de su autenticidad.

Esto es importante, porque ahí se retoma esta idea de la intangibilidad y del mensaje que cada bien tiene en este sentido.

En el tema de los bienes naturales son cinco los sitios que México ha inscrito. Tal como sucede con los bienes culturales, los naturales deben poseer un Valor Universal Excepcional y cumplir con por lo menos uno de cuatro criterios de selección, establecidos en el artículo II.D de las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial.

Respecto al proceso de inscripción de bienes o sitios en la Lista del Patrimonio Mundial es importante señalar que la formulación de Listas Indicativas es el primer paso hacia una postulación, posteriormente se desarrolla un expediente técnico cubriendo los puntos o requerimientos señalados en el formato de solicitud de inscripción, mismo que se entrega al Centro del Patrimonio Mundial, en nuestro caso, a través de la Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO (CONALMEX). El Centro recibe y revisa si el expediente está completo, y si es el caso, lo envía a los Órganos Asesores; si se trata de un bien cultural su revisión corresponderá al ICOMOS, quien enviará a algunos de sus expertos para evaluar y presentar un reporte técnico sobre el valor universal excepcional, el estado de conservación, la autenticidad e integridad del bien, su protección y gestión, finalmente supervisarán que los criterios de inscripción bajo los cuales se propuso el bien correspondan totalmente y remitan al Comité sus recomendaciones. El Comité del Patrimonio Mundial antes de tomar su decisión final, también puede solicitar información adicional del bien propuesto para decidir, si este es aceptado, pospuesto, diferido o rechazado para integrar la Lista del Patrimonio Mundial. En todo este proceso existen diferentes matices pero en general este es el esquema básico de las postulaciones.

El marco jurídico de la Convención define perfectamente cuáles son los derechos y también las obligaciones que tienen los Estados Parte al inscribir un bien en la Lista del Patrimonio Mundial. Una de las principales obligaciones es la de presentar cada determinado tiempo Informes Periódicos sobre el estado de conservación de los bienes reconocidos Patrimonio Mundial, así mismo, el Estado Parte debe asegurar que todo bien tenga una protección jurídica o un sistema de gestión idóneo en el ámbito local, regional y nacional para su conservación, que ayude entre otras cosas, a regular las intervenciones que se hagan al interior de los perímetros de protección establecidos en la declaratoria.

Los Informes Periódicos permiten al Comité del Patrimonio Mundial evaluar el estado de los sitios y, dado el caso, decidir si es necesario tomar medidas específicas para resolver problemas recurrentes, incluida la inscripción de un bien en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro. El proceso de información periódica proporciona una evaluación acerca de la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial por los países y es examinada por el Comité del Patrimonio Mundial según un calendario preestablecido basado en un ciclo de seis años.

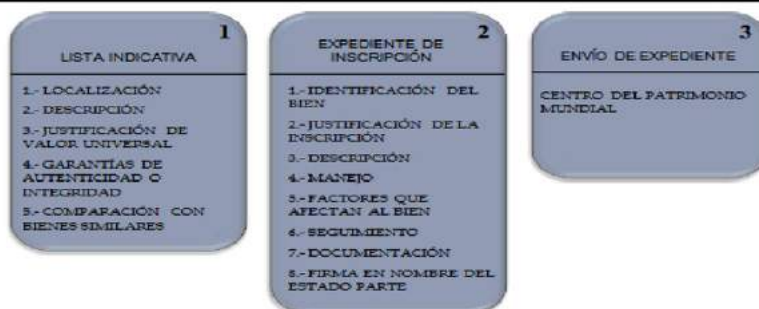


Apegado a estas recomendaciones, el Estado Parte mexicano ha presentado al Comité del Patrimonio Mundial en el 2002 los informes periódicos de los sitios que a la fecha se tenían incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial. Sobre la conformación de este documento, podemos apreciar los estados de conservación que guardaban o aún mantienen las ciudades y centros históricos de México desde aquel año de su presentación, así como las diferentes acciones que se han llevado a cabo con el fin salvaguardar el patrimonio nacional.

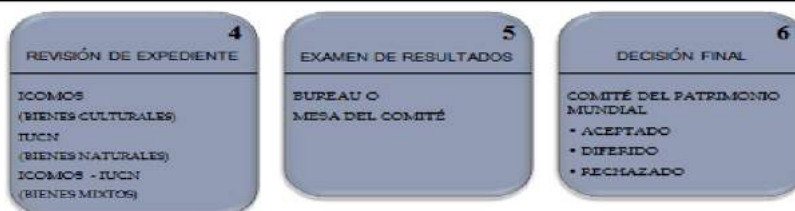
CRITERIOS DE INSCRIPCIÓN A LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL PARA BIENES CULTURALES

- | | |
|---|---|
| i) Representar una obra maestra del genio creativo del hombre. | iv) Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de construcción, de un conjunto arquitectónico, tecnológico o de paisaje, que ilustre una o más etapas significativas de la historia de la humanidad. |
| ii) Ser la manifestación de un intercambio de influencias considerables, durante un determinado periodo o en un área específica, en el desarrollo de la arquitectura, de la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o el diseño paisajístico. | v) Constituir un ejemplo sobresaliente de asentamiento humano u ocupación del territorio, que sea tradicional y representativo de una o varias culturas, especialmente si se ha vuelto vulnerable por el efecto de cambios irreversibles. |
| iii) Representar un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización aún viva o que haya desaparecido. | vi) Estar asociado directa o materialmente con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias de significado universal extraordinario. |

PROCESO DE INSCRIPCIÓN A LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL



PROCESO DE INSCRIPCIÓN A LA LISTA DEL PATRIMONIO MUNDIAL



CALENDARIO

FECHA LÍMITE DE RECEPCIÓN DE EXPEDIENTES DE NOMINACIÓN: 31 DE ENERO DE CADA AÑO
RESULTADO EN EL MES DE JUNIO DEL AÑO SIGUIENTE

Por otra parte, los primeros bienes que integran la Lista del Patrimonio Mundial fueron inscritos en 1978. Durante la década de 1980, se hizo evidente que la Lista presentaba desequilibrios en términos de representación geográfica y temática. Se reconoció asimismo que durante los primeros años de implementación de la Convención se había puesto especial atención en el patrimonio “monumental”. Entre 1987 y 1988 se acordó desarrollar un estudio global que combinara aspectos temporales, temáticos y culturales. Base para la Estrategia Global en la elaboración de una Lista del Patrimonio Mundial representativa, equilibrada y creíble, adoptada por el Comité de Patrimonio Mundial en 1994, lo que marca el paso de una visión monumental del patrimonio a otra, más orientada hacia una visión del Patrimonio Mundial vinculada con la población a la vez que multifuncional y global. El mismo año, la “Declaración de Nara sobre la Autenticidad” reconocía la naturaleza específica de los valores patrimoniales en el marco de cada contexto cultural. Otro paso importante para la evolución de la Convención fue el encuentro que tuvo lugar en Ámsterdam en 1998; para alcanzar una visión más comprensiva del patrimonio se propuso unificar los criterios y demostrar el valor universal excepcional de los bienes culturales y naturales. La condición de integridad, aplicada en principio sólo a los bienes naturales, fue requerida también para los sitios culturales y mixtos.



Foto. Sesión del Comité de San Petesburgo

En 2002, en ocasión del 30º aniversario de la Convención, el Comité adoptó la “declaración de Budapest sobre el Patrimonio Mundial”, basada en cuatro objetivos estratégicos claves conocidos como las “4C”: credibilidad, conservación, capacidades y comunicación. Una quinta “C” fue agregada en 2007: comunidades, poniendo de relieve la importancia de la participación de las comunidades locales en la preservación del patrimonio mundial.

Para el cuadragésimo aniversario de la Convención celebrado el pasado 2012, los Estados Partes y los Órganos Consultivos fueron invitados a reflexionar sobre el futuro de la Convención, a reconocer sus éxitos y su creciente complejidad, a identificar aspectos relacionados con una estrategia global, con desafíos claves y con tendencias y oportunidades y a desarrollar posible enfoques, incluyendo sinergias con otros instrumentos internacionales. Entre los desafíos para el futuro próximo es posible mencionar:

- complejidad creciente de las nominaciones a la Lista del Patrimonio Mundial, incluyendo el número progresivo de nominaciones transnacionales en serie, todo lo que requiere un ajuste de los métodos y criterios de evaluación;
- el hito próximo de 1 000 bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, lo que implica que habrá que aumentar los esfuerzos para garantizar su adecuada conservación y gestión;

- el cambio climático global y los desastres naturales que implican un serio riesgo para el patrimonio;
- los desafíos para la conservación asociados con las crecientes presiones debidas al desarrollo y también a la falta de desarrollo;
- el incremento progresivo del turismo que puede, en algunos casos, amenazar los valores y la integridad de los bienes Patrimonio Mundial.



Al mismo tiempo, el campo de los actores sociales involucrados en la protección y conservación del patrimonio se ha ampliado notablemente. Teniendo en cuenta una concepción más antropológica del patrimonio, las comunidades locales se han convertido en un actor fundamental en el proceso de identificación, protección y gestión de los bienes. La importancia de la activa participación de la comunidad en el proceso de Patrimonio Mundial se hace evidente en el tema seleccionado por el Comité de Patrimonio Mundial para la celebración del 40° aniversario de la Convención: “Patrimonio Mundial y desarrollo sostenible: el papel de las comunidades locales”.

Una de las preocupaciones principales de los últimos años consiste en buscar el modo en el cual el Patrimonio Mundial pueda contribuir al desarrollo sostenible y a la mejora de la calidad de vida de las comunidades locales. El 40° aniversario de la Convención constituyó una oportunidad para reflexionar acerca de cómo vincular el Patrimonio Mundial, el desarrollo sostenible y las comunidades locales.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima octava sesión conmemorativa
Autoridad del Centro Histórico

xxv años de la declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad del Centro Histórico de la Ciudad de México

Xavier Cortés Rocha
Investigador del Posgrado en Urbanismo y Profesor de
la Facultad de Arquitectura de la UNAM



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

Retomó el tema del Patrimonio de la Ciudad de México del Centro Histórico del Distrito Federal como patrimonio Mundial, recordando cuáles son los cuatro criterios que se utilizaron y que se reconocieron en la Ciudad de México, uno que es una muestra de un muy importante intercambio de valores humanos. Durante un lapso de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, el primer criterio es: el intercambio de valores humanos; el segundo, como portador único y excepcional testimonio de una tradición cultural y una civilización que está viva, el tercero que es un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificación o conjunto arquitectónico y tecnológico, que arquitectónicamente es notabilísimo como es nuestro Centro Histórico de la capital mexicana y finalmente que constituye un ejemplo sobresaliente de asentamiento humano tradicional.

La inscripción en la lista de Patrimonio Mundial implicó una serie de compromisos y obligaciones que además costó mucho trabajo ganarse, por ejemplo, si hay un ataque o algo que afecte las características de la ciudad, lo pueden sacar de esa lista. Ha sido muy sonado el caso Dresde, la capital de Sajonia donde por una obra, por un puente y por afectar el paisaje del río, esta ciudad salió de la lista del Patrimonio Mundial. Una zona histórica implica que tiene un patrimonio edificado objeto de catalogación, o sea un patrimonio que es deseable y necesario que se catalogue; en segundo lugar, una población arraigada o enraizada; después, una diversidad social, ósea un centro histórico se caracteriza por su diversidad social, y, es algo que hay que seguir promoviendo.

También la parte física es importante, implica una traza que ya no se va a mover, un diseño que tiene una inercia que es difícil de transformar, asimismo implica zonas de gran actividad sobre todo, de cualquier género y desde luego también que hay ciertos criterios que se observan en las intervenciones de la zona histórica. No se trata de crear una ciudad, si no de consolidar lo que en ella permanece, de mejorar la calidad de vida de quienes ahí viven, trabajan, estudian y se divierten. Algo que dio un paso muy importante para la conservación del centro histórico y para su rescate, fue la Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos que hizo el gobierno de la república y que marcó los dos famosos perímetros, el perímetro A y el perímetro B del Centro Histórico.



En ese caso la autoridad local y federal tuvieron el elemento jurídico vinculante que les permitió defender el patrimonio urbano arquitectónico de esas dos zonas, sobre todo de la zona A, la doctora Moreno Toscano habla de la necesidad de tener un catálogo. Un catálogo para todos, creíble, que sea además sencillo de consultar por todo mundo, ahí tendrá que hacerse un esfuerzo muy grande entre el Gobierno de la Ciudad y los Institutos

que tienen por ley que realizar el Catálogo de Monumentos Artísticos o sea, los Institutos Nacional de Antropología e Historia y el de Bellas Artes.



Esta ciudad ha sido siempre una ciudad maravillosa, es importante leer la descripción que se hace en sus *Cartas de Relación* Bernal Díaz del Castillo, podemos imaginar el sistema de lagos y el urbano del Valle de México conocido como Tenochtitlan, al momento de la llegada de los españoles en donde nos podríamos imaginar entre los dos volcanes en el punto que se llama el paso de Cortés, ese contenido cultural todos deberíamos tener claramente.

Esta ciudad que se fue construyendo primero y destruyendo después, la maravillosa ciudad que existía, para volver a construir una ciudad ejemplar, que se prendía utópica. La mitad del primer siglo Cervantes de Salazar describe con palabras, con términos, con figuras que dan cuenta de lo sorprendente, da cuenta de una ciudad bella y sorprendente, una ciudad que estaba en la punta del humanismo. Espacio donde el humanismo se hacía presente de muchas maneras en el estilo clásico de la arquitectura, en el habla culta, en el hecho de en el hecho de que tuviera una universidad y establecer la primera imprenta del continente americano, instaurándose todo esto en muy poco tiempo después de la conquista; entonces, es una ciudad con una larga historia, admirable a lo largo de la historia la vamos encontrando varias veces como una sociedad admirable, por ejemplo, encontramos sus descripciones en los mapas, y en los biombos que tienen mapas y escenas maravillosos, como lo registra el trabajo de Pedro Arrieta.

Pero es una ciudad que en cierto momento va creciendo, a principios del siglo XIX es la ciudad de los palacios, hablábamos hace rato que la ciudad del palacio de minería marca el punto que todos entendemos como la ciudad de los palacios, una ciudad regular, una ciudad de calles anchas, de calles rectas como muy pocas ciudades en el mundo había en ese momento, pero la ciudad llega un momento donde va creciendo en algún momento lo que hoy llamamos centro histórico, era toda la ciudad, después empezó a ser el centro, hasta hace unas cuantas décadas, esto se conocía como el centro sin apellido, entonces uno venía al centro de compras, uno venía al centro a todo, por aquí estaban las oficinas de los abogados, los médicos y de los arquitectos, estaba la Universidad.

En algún momento la ciudad se expandió tanto que la presencia de todo concentrado en el centro dejó de ser funcional y entonces empezaron a salir las actividades y salieron las personas, aquí organizado en varios ejercicios estaba la Universidad Nacional, todas la

escuelas; afortunadamente, la academia regresa al centro, regresa al centro porque hay una serie de instituciones que tienen instalaciones importantes en el centro, por ejemplo, la Universidad Nacional, el Instituto Politécnico Nacional, allá junto al Templo de San Lorenzo, la Universidad Autónoma Metropolitana en la calle de Moneda, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Universidad del Claustro de Sor Juana, que es una institución interesante que además se ha comprometido y se ha ligado fuertemente al movimiento de revitalización del centro histórico.



¿Por qué?, porque ofrece una oferta diferente a la que ofrecen las Universidades tradicionales, ya sean las públicas o privadas, entonces tenemos que alentar la presencia de la actividad académica en el centro histórico. La Universidad Nacional, tiene una parte muy importante del patrimonio, está el edificio del Antiguo Colegio de San Ildefonso, la Academia de San Carlos, el Palacio de Minería, el Palacio de la Autonomía, por citar algunos.



Desde luego el antiguo edificio que originalmente fue de la inquisición, que albergó la antigua escuela de medicina está actualmente en proceso de iniciar una nueva etapa de rescate. El antiguo Templo de San Agustín que fue uno de los edificios más importantes, es quizá la nave más importante del centro histórico, tan imponente que fue la Biblioteca Nacional y que en este momento está en una nueva etapa de rescate estructural; otros edificios como café de San Pablo donde está el museo de las Constituciones, la escuela de Jurisprudencia en el antiguo Convento de Santa Catarina de Gena y otros edificios como el Palacio de Autonomía, entre muchos otros.



La sede original del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad fue la sede de la Universidad Nacional, de la Real Pontificia Universidad de México, ubicada en Moneda, número 2.



Hay dos instituciones que han sido fundamentales en este trabajo de rescate y revitalización del Centro Histórico que son el Fideicomiso del Centro Histórico que ha tenido programas muy importantes de financiamiento y de promoción, y la Autoridad del Centro Histórico del Gobierno del Distrito Federal, que se le ha dado ese nuevo giro y ha estructurado las acciones de rescate y revitalización y que se ha constituido en un órgano articulador de esfuerzos.

Hubo décadas en las cuales el centro histórico se deterioró. Por un lado la salida de gente que ya no quería vivir en el centro, que sentían que la calidad de vida había disminuido y entonces se fueron a vivir a colonias distintas, primero a la Juárez, la Santa María, a San Rafael y luego más lejos a las Lomas, a Polanco, a la del Valle y otras. Población de recursos medio alto y altos que salió del centro a otras zonas, después la Ley de Rentas Congeladas que se hizo en el momento de la guerra pensando en defender a la población de

menos recursos —pero luego que nadie se atrevía a poner el cascabel al gato— eso hizo que las fincas se fueran debilitando, porque el propietario no les metía peso lo que se les pagaba de renta en el proceso de degradación se fue volviendo una cantidad insignificante que no daba para mantenerlas y entonces se fueron abandonando y deteriorando.



Con la salida de la Universidad Nacional del Centro Histórico, se da el cambio en diversos aspectos de la vida cotidiana en este espacio. Los edificios del Palacio de Hierro y Liverpool, siguen la tradición de grandes almacenes comerciales, con el paso del tiempo, el comercio salió del centro, o sea se desconcentró y empezó a aparecer en otros sitios la gente ya no tenía que venir al centro de compras, los arquitectos empezaron hacer sus oficinas en otro lado, los dentistas, los abogados etcétera, y se fue despoblando, estas actividades prestigiosas y rentables salieron del centro.

También hubo vacíos que ocupó el comercio informal, se vaciaron edificios cuando se sacó del centro la central de abastos no hubo una acción decidida del gobierno para llenar el vacío esa cuestión del comercio, entonces faltaron acciones, interés en el tema, también el comercio informal, el llamado comercio ambulante se desbordó de una manera tal que ya era difícil y no era grato ir al centro de la ciudad. Ahora bien, recientemente se ha venido conformando, el Plan de Manejo del Centro Histórico, que responde a ese compromiso de la ciudad para articular una serie de acciones que tiendan al mejoramiento de vida, entonces pretendió regular, ordenar, realizar un diagnóstico de necesidades.

Con una serie de directrices, como identificar factores, asegurar la conservación del patrimonio arquitectónico, reconocer al centro histórico como un espacio democrático de diversidad cultural, crear espacios de participación ciudadana para la conservación del patrimonio y la regeneración urbana, crear, generar las condiciones para la habitabilidad

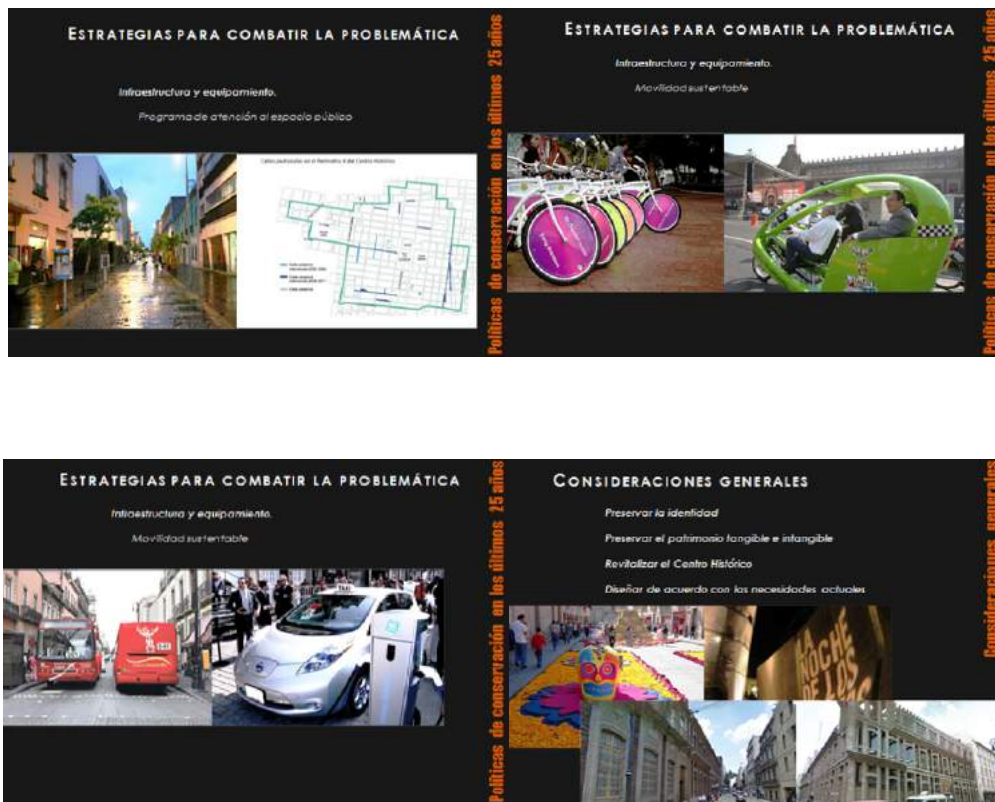
del centro histórico; esta palabra de habitabilidad es muy importante porque nos habla de calidad de vida, construcción de nuevos mecanismos de participación, de innovación de instrumentos, jurídicos, financieros y de fomento; así como, redes de gestión, en la pertinencia de los perímetros y una política de comunicación, articulación y promoción para vincular actores y valores patrimoniales.



¿Qué tenemos que hacer?, desde luego, esto de rescatar el espacio público, dar calidad al mismo, sustituir toda la estructura del centro, es decir, cambiar instalaciones eléctricas, cambiar los drenajes, que muchos de ellos eran de la época de Porfirio Díaz, cambiar la red de agua, renovar el pavimento, los arroyos, las banquetas, todo eso va permitiendo que la gente tenga confianza en el centro histórico, y se convierta en una zona deseable y disfrutable. El esfuerzo por la vivienda, esa vivienda construida en él rescatando un palacio de lo que fue el conjunto de José de la Borda; un ejemplo notabilísimo es el ejemplo de la Covadonga, una vecindad rescatada que tiene una gran dignidad, y que ha sido un magnífico rescate, necesitamos por un lado que esas acciones en edificios notables, como los que van apareciendo en distintas zonas, ese tesoro escondido atrás de la costra que representan las fachadas y las primeras crujías, pero también necesitamos un instrumento que nos permita que haya vivienda media y vivienda popular en una medida grande, o sea necesitamos quitarle las plantas altas a las bodegas, necesitamos repoblar esas plantas altas, se va a necesitar diseñar un ambiciosísimo plan de vivienda probablemente con el Instituto Nacional de Vivienda de la Ciudad o con el Infonavit, una tarea que habrá que cubrir el Fideicomiso o que ya estará preparando el Fideicomiso y la autoridad del centro histórico, para volver a traer población al centro histórico, pero necesitamos mucha imaginación y decisión para aumentar el número de habitantes que tenemos y volvamos a esa diversidad en el centro histórico. También no hay que bajar la guardia en la infraestructura y en lo que tiene que ver en equipamiento, el programa de atención al público.

La movilidad desde luego se ha hecho un esfuerzo grande, se ha establecido el sistema de las bicicletas que son propiedad de la ciudad, pero que lo pueden usar todo mundo. Lo que ha implicado la línea del Metrobús que se han hecho muy bien, pero el Metrobús ha sido una buena alternativa interesante, también los taxis eléctricos, es una cosa realmente maravillosa.

Hace falta con distintas modalidades, talento y con ingenio, hacer un poco más verde el centro, así como preservar la identidad como cuando se fomentó los altares de muertos, la cuestión de las posadas, en fin, cuestiones tradicionales que tienen que ver con el folklor.



Yo no le tendría miedo a reponer el paseo del pendón y una procesión de *corpus*, preservar el patrimonio, y diseñar con calidad desde luego. Realizar una planificación coherente con el momento históricos y aspirar a ser un referente nacional e internacional y que de aquí salgan los criterios y las políticas para revitalizar otras ciudades históricas.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Vigésima novena sesión
Palacio de Minería

Los extranjeros en la Ciudad de México

Carlos Martínez Assad

Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

México no tuvo la atracción de otros países para emigrar, paradoja histórica porque el valle rodeado de lagos en la época prehispánica fue un lugar de asentamiento para pueblos diversos, procedentes de tierras lejanas atraídos por su riqueza. En los descubrimientos más recientes de Teotihuacan se han encontrado barrios divididos por origen: formados por grupos procedentes de lo que ahora son los estados de Oaxaca o Veracruz, de los pueblos originarios en el valle de México, que aún con su diversidad de naciones y de culturas (incluidas las diferencias lingüísticas) mantenían intercambios constantes.

Lo que interesa en este artículo son otras migraciones, las de origen extranjero. Se apunta la hipótesis de que aun cuando la inmigración no fue masiva como en otros países —Estados Unidos, Brasil, Argentina, entre otros—, su impacto cultural contribuyó a conformar una identidad mexicana producto del intercambio entre varios pueblos. Por eso este trabajo forma parte de los estudios sobre la inmigración histórica porque nos referimos, desde luego, tanto a la inserción de los primeros inmigrantes de origen extranjero como grupos de quienes ahora son herederos de su identidad con la tercera o hasta cuarta generación nacida en México.

El mexicano, se ha afirmado, es producto del mestizaje, cristalizado por los liberales que desde el siglo xix lo consideraron como el resultado la mezcla entre el indio y el español; sin embargo, las evidencias y la apertura a otras formas de concebir nuestro origen permiten aceptar que su contenido responde más bien a un carácter multicultural, lo cual se ha observado con mayor precisión, siguiendo las huellas, las evidencias y los trazos de diferentes flujos de extranjeros en la Ciudad de México.

Entre 1880 y la primera mitad del siglo xx fue escasa la población de origen extranjero que recibió México, si se le compara con esas otras naciones receptoras; hacia 1900, los censos mexicanos reportaron cerca de 58 mil extranjeros residentes, que representaban apenas, punto 42% de la población total; para 1910, 50% de los nacidos en el extranjero residentes en la Ciudad de México estaba compuesto principalmente por españoles, con 10 mil 673; 10% de estadounidenses, con 2 mil 576; le seguían los franceses, con 1 mil 683; los chinos, con 1 mil 406; los alemanes, con 1 mil 015; los británicos, con 696; los cubanos, con 638, y atrás los turcos y árabes, con 566, designación que agrupaba a libaneses y sirios, mayoritariamente cristianos, y varios de ellos judíos; árabes, griegos y armenios.

Cuando en 1940 los extranjeros alcanzaron en México su mayor número, la cifra llegó a 177 mil personas, es decir apenas 0.90% del total de la población, mientras Estados Unidos registraba en el mismo año 11 millones 500 mil personas de origen extranjero, es decir, 9% de su población entonces. En México, la población extranjera nunca fue superior al uno por ciento, aunque hay que reconocer que finalmente los tipos de inmigrantes legalmente reconocidos filtran a casi todas las nacionalidades extranjeras; llegaron de muchos países y se ubicaron adaptándose o asimilándose en varios lugares o regiones; sin embargo, el hecho enfático y apartado completamente de la media nacional fue lo acontecido en la ciudad de México, allí la población extranjera representó 4.7% mientras el Distrito Federal tenía 3.6%, como sucedió en 1910; es decir, que aun cuando no alcanzamos el uno por ciento en el ámbito nacional en la zona metropolitana la concentración fue de más del 8%, más alto que el del conjunto nacional. Otro dato importante es el crecimiento del porcentaje de extranjeros porque en 1882 contaba con 3 700 extranjeros y en menos de una década había crecido a 22 000 personas.

Han sido claras esas tendencias a través de numerosas investigaciones; sin embargo, la problemática debe continuar estudiándose en México con parámetros interpretativos nuevos que se apoyen en series de datos y enfatizen la interpretación de esas huellas imborrables de poblaciones de muy diverso origen que influyeron en la cultura nacional.

La capital concentró la cuarta parte de la población extranjera del flujo migratorio de entonces hacia México; continuaron llegando grupos de franceses, estadounidenses, alemanes, ingleses, italianos, sudamericanos, caribeños, y aunque se les contó, a cuenta gotas, además aparecieron austriacos, suizos, belgas, suecos, holandeses, noruegos, chinos, japoneses, sirios y libaneses. Los primeros censos captaron con más detalle a los extranjeros, quizá por tratarse de universos más pequeños y porque apenas comenzaba la identificación de colonias o la organización comunitaria de los grupos que conformaron; la mayor información se relacionó con el último tramo del régimen liberal, en una política de población interesada en la inmigración extranjera con las posibilidades de colonización hacia extensas zonas vacías del territorio. Durante el periodo revolucionario, el interés gubernamental decayó porque evidentemente los esfuerzos iban en otro sentido para gobernar al país y reorientar la dirección política.

La utopía del porfiriato para atraer a población extranjera no pudo aplicarse completamente, pero en la práctica muchos de sus componentes comenzaron a hacerse notables. Se dieron intentos de colonización y varios de quienes llegaron sobreviven (hasta la actualidad para dar testimonio) como los pueblos de Chipilo, Nueva Italia, la colonia Carlos Díez Gutiérrez de San Luis Potosí, San Andrés en Veracruz, además de otros en algunos sitios del territorio.

Su presencia hace cien años

Para estar a tono con los eventos que se conmemoraron apenas en 2013, me referiré a los efectos de la Decena trágica entre la población extranjera que vivió los acontecimientos que marcaron ese periodo. El Cuartelazo que emprendió el general Bernardo Reyes en compañía de los también generales Félix Díaz y Victoriano Huerta el 9 de febrero en 1913, produjo varios testimonios de esos días aciagos, entre los que destacó los extranjeros que apenas se integraban al país. Reyes fue una persona culta, primo de Ignacio Vallarta por pertenecer a la familia Ogazón, muy importante en Jalisco y fundamental en la historia de México. Se sabe mucho respecto a los movimientos militares que encabezó ese día, pero poco acerca de la población ordinaria, de lo que sucedió con la gente común y corriente.

Los relatos varían mucho cuando no se está hablando de los hechos de armas; por ejemplo, Alfonso de Icaza en su libro *Así era aquello... Sesenta años de vida metropolitana* (México, Botas y Alonso Editores, 2007), una persona que vivía en la Ciudad de México, contaba que iba diariamente —aún entre los balazos—, a casa de la novia, haciendo el recorrido a través de la Tlaxpana, de la tercera calle de Velázquez de León, la Primera de Ciprés, yendo también con frecuencia a ver a sus tíos Lauro y Anita, en la hoy calle Serapio Rendón. La vida cotidiana continuó pese a los bombardeos y a todo lo que estaba sucediendo.

El más cándido de los relatos nacionales fue el del inmigrante libanés Dib Morillo, nativo de Antaurin, en la montaña libanesa, dejó escrito en sus Memorias (1957, Borrador) que junto con otros paisanos sufrió las consecuencias de lo que estaba sucediendo cuando apenas contaba con 40 días de vivir en la Ciudad de México, decía él:

Apenas teníamos 40 días de vivir aquí. Un domingo, yo y el señor Juan Nicolás, otro libanés, como de costumbre nos levantamos temprano para salir con rumbo cerca de la colonia Roma a cobrar los pocos abonos. Como a las siete, una persona había salido a la calle, regresó y dijo que en el Zócalo había un movimiento militar y que no pudo saber lo que había, vimos que en realidad el Zócalo estaba rodeado de soldados, con carabina en mano, lo mismo en los altos de Palacio Nacional, en la catedral y en sus altos campanarios, y en las azoteas de las calles cercanas.

Ese mismo día 9, otra extranjera iba a jugar un papel muy importante. Rosa Eleonor King residía en Cuernavaca, Morelos, y administraba el Hotel Bellavista, de su propiedad. Lo interesante de ese hotel es que tenía bandera británica y eso permitió al presidente Francisco I. Madero, en su afán de encontrar cómo hacer frente al Cuartelazo, establecerse allí cuando corrió a Cuernavaca a pedirle al general Felipe Ángeles que se traslada a la ciudad de México para apoyarlo en contra de los golpistas, y era el único lugar en el que podía quedarse amparado por la protección de la bandera británica. La señora King ya conocía al presidente Madero y por eso no tuvo impedimento para ofrecerle su hotel ante el peligro en el que se encontraba en un territorio controlado por los zapatistas. Además no sabía si las tropas de Huerta o de Félix Díaz correrían por él para alcanzarlo. El relato de la señora es muy interesante en su libro *Tempestad sobre México* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998) donde cuenta con mucho detalle lo que fue el encuentro de Madero con Ángeles, reunión en la que el presidente buscaba convencerlo para que regresara a la Ciudad de México a hacer frente a los golpistas. No pudo influir en lo que vino entonces, en particular cuando Huerta asumiría más adelante el control.

Mientras tanto otro extranjero, el encargado de negocios de la Legación de Japón, Ku-maichi Horigoutchi dio albergue a la familia del presidente encabezada por Sara Pérez de Madero, esposa del primer mandatario, en ese día que se recordaba como un día primaveral espléndido, aunque apenas era febrero. Entre los familiares también se encontraba madre y el padre de Madero, sus dos hermanas, acompañadas por sus familias y con su servidumbre que era bastante, por el poder económico de los Madero. El embajador japonés Kinta Arai tuvo que dormir en el sofá y ante su convocatoria para proteger a la familia del presidente, otros miembros de la comunidad japonesa acudieron a la embajada para prestar todo lo necesario y hacerles amable su estancia allí. Pero tuvieron que dormir en los autos afuera de la representación diplomática o incluso en las mesas de billar, pero el asilo a la familia Madero había funcionado.

Madero insistió en que debía protegerse a los 25 mil extranjeros que se calculaba que vivían en la ciudad en ese tiempo, las cifras varían según las fuentes, pero en general siempre se manejan entre 20 y 25 mil extranjeros en la ciudad. Así, en la embajada de Estados Unidos se recibieron decenas de compatriotas y su embajador Henry Lane Wilson estuvo destinado a desempeñar un papel fundamental como articulador del movimiento golpista, según le concede el historiador Adolfo Gilly. El miércoles 12, junto con movimientos de

los embajadores de España, Bernardo Cólogan, de Gran Bretaña, Francis W. Stronge y de Alemania, con Paul von Hintze. Acudieron con el presidente Madero para pedirle que declarara zona neutral el perímetro formado por las colonias Juárez y Roma, las que más resentían el duelo de artillería, y las familias corrían a refugiarse a las colonias vecinas. Es decir, el enfrentamiento se estaba dando entre la Ciudadela y Palacio Nacional, en el Zócalo, pero evidentemente los cañonazos afectaban varios sitios.

Huerta hizo una treta para que Ángeles no le causara ningún problema, lo mandó fuera del principal circuito de combate, en las cercanías del Hotel Imperial, junto al café Colón. En un sitio próximo se encontraba la legación de la Gran Bretaña, por ello el ministro pidió que se cambiara de posición, ya que el fuego procedente de la Ciudadela podía alcanzarlo. Sin embargo, los cañonazos llegaron, sus balas impactaron varias casas de la avenida Reforma y de la colonia Juárez, incluida la casa del mismo Madero, en la calle de Berlín. Asimismo Wilson convocó al cuerpo diplomático y a los generales golpistas a la embajada el 18 de febrero, el mismo día que Madero y Pino Suárez habían sido declarados formalmente presos en el Palacio Nacional. Sus resultados ya se conocen, pero es importante destacar que la discusión se prolongó por cinco horas y fue interrumpida tres veces por los desacuerdos entre Victoriano Huerta y Félix Díaz. Así se aceptó que el primero asumiera la presidencia en 72 horas y se organizó el gabinete, del cual se excusó de formar parte de este último, Félix Díaz, porque quería ser presidente y la reunión de los embajadores decidió que el presidente debía ser Victoriano Huerta.

El embajador de Cuba en México, el peruano Manuel Márquez Sterling en su libro *Los últimos días del presidente Madero* (México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985) describió en su diario lo que ahí sucedió con el antecedente de que Huerta había asumido ya el control cuando firmó el documento en el que declaró:

En vista ya de las circunstancias difícilísimas por las que atraviesa la nación y muy particularmente en estos últimos días, la capital de la República, la que por obra del deficiente gobierno del señor Madero bien se puede calificar su situación casi de anarquía, he asumido el poder.

Así, en la embajada de Estados Unidos, situada también en la colonia Juárez, el representante cubano descubrió la figura de Rodolfo Reyes, el hijo de Bernardo, hermano de Alfonso Reyes, quien fue el encargado de leer el acta de lo ya acordado después de lo sucedido esa noche, que calificó de muy triste. Márquez Sterling todavía visitó a Madero en su prisión en la intendencia del Palacio Nacional, donde el presidente le comentó que le habían robado una piedra a su leontina. Algo singular porque demuestra que Madero esquivaba la grave situación en la que se encontraba. Lo importante aquí es señalar que el embajador cubano se movilizó para lograr que un barco procedente de Cuba llegara a Veracruz, ante la promesa de Victoriano Huerta de que permitiría que saliera Madero del país con toda su familia. Al final sólo salió su familia ya que Madero fue asesinado.

Fotografiar la destrucción casi le costó la vida a un estadounidense que sería conocido más adelante, era el periodista John Kenneth Turner, quien muy temprano se interesó en México y desde los 27 años conoció a Ricardo Flores Magón. En 1908 viajó por las tierras del yaqui en el valle nacional, publicando los resultados de su observación en la revista *American Magazine*. Su libro más famoso sería *México bárbaro*, que tuvo que publicar en Inglaterra

porque por cuestiones de censura su publicación no fue aceptada en Estados Unidos. Cuando se suspendieron las hostilidades del 16 de febrero y salieron los chilangos de sus madrigueras, buscaba Turner calibrar su cámara fotográfica para imprimir una placa de los restos del reloj chino (el que está en Bucareli donado por la colonia a la ciudad durante las fiestas del Centenario), una súbita descarga de fusilería rompió la paz dominical y el armisticio (Armando Bartra, “John Kenneth Turner: un testigo incómodo”, Chiapas 7, 1999). El fotógrafo tuvo que correr rumbo al Caballito, cuando una brigada felixista le arrebató la cámara y se lo llevó al cuartel. En la Ciudadela se identificó como periodista estadounidense, pero el general Mondragón lo envió a la bartolina, un agujero repleto de soldados ebrios.

El nefasto embajador Wilson se entrevistó con él y lo conminó a revelar su identidad. Kenneth Turner no quería decirla, ni cuál era su oficio. Aunque resulta difícil que entonces supiera quién era Kenneth Turner a menos que hubiera leído en inglés algunos de sus textos. En realidad, Turner había escrito su primer artículo (*El Imparcial* el 27 de marzo); eso sí escribía de una manera muy crítica hacia Porfirio Díaz, uniéndose así a los antiporfiristas de ese momento. Es cierto que Turner estuvo cercano a los hechos pero el episodio relatado no resulta tan claro, menos cuando se sabe que su libro *México bárbaro* se publicó en español hasta 1955.

Para un inmigrante italiano, en febrero de 1913, según él, se sintieron estragos del conflicto armado; reportó que durante los enfrentamientos una bala perdida entró por la ventana de su departamento y destruyó algunos objetos personales de valor; sin embargo, este hecho fue una de las pocas demandas italianas cuando en 1927 se estableció la comisión de reclamaciones que presidió Isidro Fabela. El francés Eugene Cuzzin contó (México, *Diario de un francés en México durante la Revolución*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008) sobre los horrores que vivió su familia esos días, vivió la Decena Trágica en la Navidad de 1913. Ese es otro equívoco, porque en febrero la Navidad había pasado:

[...] *estábamos en la casa de mi abuelo en la ciudad de México. Durante 10 días permanecimos encerrados, mi abuela tenía que hornear el pan, uno de los sirvientes de mi abuelo quiso salir a la calle y fue muerto por un disparo, imposible ir a buscarlo y después de dos días el olor de los cadáveres era repugnante.*

Originario de Siria, con su madre y sus hermanas, Isaac Dabbah Askenazí (*Esperanza y Realidad. Raíces de la Comunidad de Alepo en México*, Fundación de la Sociedad de Beneficencia “Sedaka y Marpe”, 1988) llegó a México en 1911 siendo un niño, para reunirse con su padre, quien ya se encontraba en el país desde 1909. El padre encontró acomodo en el barrio de La Merced, junto a otras familias de sirios judíos que se encontraban en las calles de Manzanares, Roldan, San Felipe, Jesús María, y Alhóndiga. Recordó así los hechos:

El 9 de febrero de 1913 nos despertó el tronar de los cañones y el silbido de las balas que empavorecían la ciudad. Sobresaltados, no nos atrevimos, igual que la inmensa mayoría de la población, a salir de nuestro hogar y, por ende, ignorábamos lo que realidad estaba sucediendo [...] las fuerzas maderistas disparaban sus cañones contra la Ciudadela y los refugiados en ésta, contra el Palacio Nacional al que el presidente Madero había llegado acompañado por cadetes del Colegio Militar.

Por su parte, el rabino Shelomo Lobatón contó que una bala de cañón se había incrustado en la pared del templo entre los soportes que sostenían el medidor de luz, sin que ese proyectil llegara a estallar; gracias a esas circunstancias se habría salvado de la destrucción el único ejemplar de la Torah, entonces existente en México. Fue milagroso que el proyectil no estallara, ya que de haber sucedido, no se hubiera conservado el libro que tantos sacrificios costó a quienes lo trajeron y la familia habría sufrido pérdidas.

El japonés Kinta Arai, abogado y filósofo, había llegado a México en 1909 y colaboró con Bernardo Cólogan, embajador de España, para proteger la vida de Madero; entre sus testimonios destacaron sus acciones para poner a salvo la vida del presidente y vicepresidente, como traer el crucero de Cuba a Veracruz el 16 de febrero, desde donde debía salir al exilio; es decir, este japonés le ayudó a Márquez Sterling en estas maniobras. Según cuenta él mismo:

Un cubano, agente de cerveza, me asegura, resplandeciente de felicidad, que ha vendido tres mil botellas de cerveza... ¿A quién?— pregunto.

—A Félix Díaz— afirma alborozado mi compatriota.

—¿A Félix Díaz?— contesto. La Ciudadela está dentro de un círculo de fusiles y ametralladoras...

Otro que hizo gestiones para la liberación y protección del presidente Madero fue Argüello, periodista y poeta nacido en León, Nicaragua, que había llegado a México en 1902. Escribió en el Diario de la tarde de Mazatlán, Sinaloa, en el *Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata. Fue convencido anti reeleccionista al lado de Madero, había sido nombrado jefe de publicaciones del Museo Nacional al triunfo del maderismo, y la mañana del 9 de febrero corrió a Chapultepec para acompañar al presidente en su recorrido hasta el Palacio Nacional, huyó a Nueva York cuando Madero y Pino Suárez fueron asesinados. Después se reunió con los constitucionalistas en Coahuila; traicionado, fue entregado a un destacamento militar, que lo fusiló antes del término de 1913.

El italiano Aldo Barosi Panizzi insistía en que había llegado a México en 1908. También presencié los hechos de esos diez días que conmovieron al país y debió ser tan fuerte el impacto personal que le causó, que luego se unió a las fuerzas de Venustiano Carranza. Con sus móviles como activista, también presencié los hechos el peruano José Santos Chocano, quien había venido a México atraído por las acciones de Madero en 1911. Al año siguiente regresó para establecerse y luchar al lado de los anarquistas y estuvo vinculado con la Casa del Obrero Mundial, fundada en 1912 en el exconvento de Santa Brígida, enfrente de Bellas Artes, y en un momento la casa del Obrero Mundial se cambió a lo que fue el Jockey Club, la actual casa de los Azulejos, donde se encuentra la tienda de una cadena de restaurantes.

El 25 de mayo de 1913, la organización hizo un acto de repudio a Victoriano Huerta en el teatro Lírico. Santos Chocano asistió junto con otros estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria; sin embargo, entró la policía y fueron aprehendidos y expulsados del país los extranjeros que ahí se encontraban.

Se cuenta que para el 19 de febrero, una suerte de regocijo recorrió la ciudad cuenta José Fuentes Mares (La Revolución mexicana, memorias de un espectador, México, Grijalbo,

1986). Era natural, aparentemente los combates habían terminado el 18 de febrero, aunque Madero y Pino Suárez fueron asesinados hasta el día 22, esto también es muy contrastante con nuestras visiones de todo lo que va pasando en nuestra vida cotidiana durante esos días, particularmente en el centro de la ciudad. También se cuenta que las multitudes se arremolinaron y gritaban vivas a Díaz, particularmente; no parecía haber motivo de preocupación por la muerte de Madero, por su apresamiento y renuncia. Junto con todos estos extranjeros hay muchos testimonios bastante interesantes. Más adelante, cuando es el cambio de la delegación estadounidense, llegará un nuevo embajador muy rápidamente, quizá por los problemas que había generado Wilson y que además por el cambio de gobierno en Estados Unidos. El embajador O'Shaughnessy llegó a México el 8 de octubre de 1913, lo cual permitió que su esposa Edith se convirtiera en una observadora de la transición política según las cartas que escribió (fueron reunidas en el libro *Huerta y la revolución vistos por la esposa de un diplomático en México*, México, Diógenes, 1971). El 11 de octubre ya opinaba:

Huerta se está volviendo sagaz, ha consumado su segundo atentado: mientras los diputados estaban conspirando en contra de la constitución, rodeó la cámara y cuando salieron a los pasillos los mandó arrestar, tengo entendido que cuando se vieron rodeados se produjo una conmoción, él los acusa de obstaculizar su política de pacificación por los medios más viles y antipatrióticos de que se puedan valer, y estos en realidad son numerosos.

Así los 110 diputados fueron a dar a la penitenciaría; el embajador Nelson, su esposo, fue a solicitar garantías para los detenidos y le mostraron la lista de 84 de ellos y le aseguraron que no sufrirían ningún daño. Hay que añadir que fue a raíz de esas revueltas que Serapio Rendón y Belisario Domínguez fueron asesinados. La embajadora opinaba que igualmente la gente comienza también a ver la posibilidad de que Victoriano Huerta maneje las cosas hacia la paz, es interesante el juicio crítico que tiene sobre Huerta y sobre la actuación de Estados Unidos.

El 6 de noviembre, cuando se afirma que ya había 6 mil marines estadounidenses en Veracruz y Huerta se negaba a aceptar las condiciones del gobierno estadounidense, la delegación de Bélgica invitó al cuerpo diplomático a una cena. Están las condiciones de la guerra del presidente golpista y, sin embargo, la vida cotidiana continúa sin mayor problema. Al día siguiente de la cena hubo una comida en la delegación alemana y las cosas seguramente no se vivían de manera muy drástica, sobre todo en ese sector de la sociedad. Cuenta la misma señora O'Shaughnessy que el 8 de noviembre el señor John Lind, el embajador recién llegado de Inglaterra, se encontró a Victoriano Huerta en El Globo y le preguntó al embajador Nelson: “¿Qué hay con las muchachas?” Quién sabe a qué se refería. Un par de días después, el mismo señor Lind, platicando con la embajadora, ésta le comunicó su convicción de que debía apoyarse el avance rebelde, levantando el embargo, “y me temo, decía ella, que esto será lo que precisamente se recomienda en Washington”. Ya están hablando de permitir el armamento a los grupos revolucionarios encabezados por Villa, Zapata, Carranza, etcétera.

Con la posible intervención de Estados Unidos, la ruptura diplomática con México era inminente; se rumoraba ya que Huerta abandonaría el país, no obstante, el 18 de noviembre Huerta y su esposa recibieron por primera ocasión en la residencia presidencial en Chapul-

tepec, usada sólo para esos actos, porque la familia del presidente optó por vivir en una casona de la calle de Liverpool, la casa que habría sido de María Conesa.

Cuando llegamos por primera vez a México, decía la embajadora, las recepciones las presidía la bella doña Carmen Díaz, luego vino la recién casada señora de la Barra, dulce y sonriente, después la señora de Madero, honrada, pía y apasionada, y ahora la señora Huerta es la primera dama. Todo esto ha sucedido en apenas dos años y medio.

Son muchos los testimonios que pueden darse para seguir viendo el recorrido o la manera como se van adecuando los extranjeros al país aún en una época marcada por las guerras. Pero esto no es sino una muestra de lo que vino después, cuando los extranjeros llegan como tales, después quieren convertirse en inmigrantes; tener una situación legal y mientras todo este ocurre se da la conformación inicial del centro de la Ciudad de México.

Después vendría el desplazamiento de los extranjeros ya como inmigrantes a diferentes colonias: Roma, Hipódromo Condesa, para extenderse luego a Lomas de Chapultepec y Polanco, en un continuo que les permitirá llegar a diferentes colonias. Finalmente, a la población de origen extranjero la encontramos participando por todas partes en las actividades de la Ciudad de México. Se trata de una historia larga en la que aún hay muchas cosas que contar (varias se cuentan en mi libro *El Hotel Genève. Testigo de la historia*, México, Carso, 2007).

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Conferencia
Palacio de Minería

La ciudad de los niños, una distinta filosofía de gobierno de las ciudades (participación, seguridad y autonomía)

Francesco Tonucci

Pedagogo e investigador en el Instituto de Ciencia y Tecnología de la Cognición del Consejo Nacional de Investigaciones de Roma, Italia



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

La primera propuesta es una pequeña ciudad italiana medieval —normalmente la gente no nota nada extraño, pienso que todo el mundo debería de enfadarse frente a una imagen como ésta—. No es posible aceptar que un monumento medieval sea arte popular, es arte de un gran arquitecto, incompatible con una imagen como un cartel de la carretera de este tipo. Se puede solucionar de otra manera, pero tenemos que pensar en ser de otra manera. No vale sólo en el caso de pequeñas experiencias de arte, sino en los casos excelsos, como la plaza de La Anunciada en Florencia, una de las zonas de arquitectura más alta del mundo. La Cúpula del Burlesque en la plaza de Florencia, Italia, por ejemplo, debe ser considerada joya de la humanidad.

Todo esto es para decir que las ciudades han perdido el respeto por sí mismas, esto significa que en un tiempo de fiebre (que se considera desde la última guerra mundial), las ciudades se han encontrado en una condición muy especial —que por suerte que no ocurre frecuentemente—. Han tenido que reconstruirse porque estaban destruidas; todas decidieron reconstruirse por alguien y no para todos, eligiendo un ciudadano prototipo que corresponde más o menos con las características de ser un varón adulto y trabajador, al parecer la idea de los administradores y los políticos de los países occidentales fue que si se reconstruye es para el bien de todos.

Las primeras que reaccionaron a esta hipótesis fueron las mujeres, diciendo que si es buena para ellos, seguro no lo sería para ellas, y correctamente comenzaron discusiones para que la ciudad respetara también el punto de vista y las necesidades de las mujeres, con un éxito relativo. Otra variante es el uso del auto, especialmente para nuestra generación, ha sido un símbolo, un objeto fundamental por el cual las ciudades se han vuelto a hacer ciudades para coches, por lo tanto las categorías sociales débiles han desaparecido.

Las carreteras que demuestran la periferia de Roma, son un ejemplo, es interesante notar que la banqueta se interrumpe cada vez que entra un coche en la cochera, para lo cual el camino privilegiado para los peatones cede la preferencia a los coches cada vez que éstos lo necesitan; el peatón tiene que bajar, entrar a un terreno que no es suyo, inseguro —esto es interesante destacar—. Cuando presentamos en Italia el examen para conducir, el cartel indica: “Peligro, niños”, pero no significa: “Cuidado, niños, que por ahí se encuentran los coches”. Lo que debería traducirse como: “Cuidado, conductores, que podrán encontrar niños”. Por lo cual se entiende que el niño se considera como un peligro.

Esto es un poco de lo que se ha realizado en estas últimas décadas, en un tiempo breve, reconstruyendo las ciudades y eligiendo un ciudadano de referencia, decía una niña de Roma del Consejo de Niños de Roma: —que los grandes ponen en los jardines arriates para que los niños no puedan jugar. Si pensamos cómo se hacen los jardines italianos, efectivamente están formados por caminos, arriates y bancos, lo que significa que es un lugar donde se puede pasear en los caminos, mirar y apreciar la naturaleza—.

Son tres funciones que los niños nunca hacen —por lo menos en las ciudades—: no pasean, no se sientan, no miran, y por eso esta niña piensa que los jardines de alguna manera son contruidos para que los niños no puedan jugar; y no solo es un caso, casi siempre a la entrada de los jardines públicos hay carteles que prohíben algunos juegos, pisar el jardín, es decir, los limitan.

Este proceso de privilegiar a los adultos y a sus carros ha conseguido echar de la ciudad a varias categorías sociales; ahora las escuelas están cerradas, en la ciudad moderna no hay niños en la calle, tampoco se encuentran personas con discapacidad; es sorprendente, parece que somos ciudades afortunadas, tampoco se ven ancianos muy ancianos, debido a que son categorías sociales echadas.

Sin embargo, esta desaparición de los niños es un hecho simbólico, real pero también simbólico, en el sentido de que la ciudad en estos últimos años ha decidido renunciar a muchas cosas importantes. La ciudad nace de alguna manera superando el modelo del castillo, en la Edad Media, el castillo era la forma de vivir, con esta estructura poderosa, separada y defendida, la separación era uno de los elementos límites del castillo; había murallas, un río alrededor, agua y un puente que se levantaba. Casi un exceso de símbolos de separación. Al interior pocos: los ricos, los poderosos, los dueños de la tierra, los nobles; afuera el burgo, con los campesinos y los pobres, que dependían del castillo, trabajaban por el noble. La ciudad nace rompiendo este esquema, rechazándolo, y nacen los dos símbolos, la muralla, el agua al puente y alrededor de la plaza. En la plaza se asoma el palacio de gobierno, se asoma la catedral y dentro de la plaza se vive el mercado. La ciudad nace como lugar de encuentro de intercambio; además, es bella, el aspecto estético es fundamental.

La ciudad no es bella porque hay un barrio o un centro histórico bello, no es así; la ciudad histórica, el centro de Roma, de Florencia o de cualquier ciudad histórica es bella porque los palacios pensados y diseñados por grandes artistas y arquitectos surgen debajo de las casitas humildes de los artesanos, en las cuales se crea un ritmo, un juego y la ciudad se hace bella en esta división del espacio. Es un espacio compartido, no es separado, en la reconstrucción después de la última guerra se enzarzan de nuevo y se retoma de alguna manera el modelo medieval del castillo, vaciando el centro histórico, dedicándolo a funciones sociales y terciarias, reconstruyéndolo un burgo mucho más duro que el antiguo, que son las periferias de las ciudades, y no todas las periferias del mundo son iguales, es impresionante visitar, por ejemplo, una periferia de Florencia que es igual que cualquier ciudad moderna de cualquier zona del mundo. No se defiende a las ciudades italianas, todo el mundo las considera de gran interés tanto urbanístico como artístico, sin embargo las periferias son feas como en todas las periferias, la ciudad renuncia a la estética, a la salud, asume la estética de los coches, la música de los coches, los olores de los coches y todo esto está contaminando nuestra vida. Es impresionante notar cómo desde nuestros abuelos, es decir, dos generaciones antes, solo gozamos de aproximadamente diez años de vida más. Por el trabajo, el compromiso, hoy estamos gastando este patrimonio y por primera vez en la historia de la humanidad las últimas encuestas dicen que los que vienen después de nosotros tendrán una esperanza de vida menor que la nuestra, nunca había ocurrido esto, la esperanza de vida siempre ha crecido más o menos, pero siempre ha crecido, esto se encuentra como una vergüenza terrible y una responsabilidad enorme.

¿Cuánto cuesta a los niños esta ciudad?, creando esta situación de la desaparición de vida de los niños, los niños no viven más, no pueden vivir más en la calle, esto no puede cambiar muchas cosas: antes no teníamos ni teléfono, ni fax, ni internet, ni nada y se vivía, pero hoy no se podría hacer menos a todos éstos, por los cuales el mundo cambia y cambia también la manera de vivir de los niños, antes vivían en la calle, ahora viven en sus casas.

No es exactamente así, los niños viven en casa por mucho tiempo, podemos decir, por demasiado tiempo, tanto que la casa se ha vuelto el lugar más peligroso para los niños, a pesar de todos los esfuerzos que nosotros, nuestros colegas, arquitectos o todos los que se ocupan de la seguridad dentro de las casas han hecho. Si hablamos con médicos, pueden dar testimonio sobre el hecho de que los únicos accidentes graves que ocurren a los niños son accidentes domésticos, un poco, porque no es posible crear una condición de seguridad absoluta para un niño, porque un niño siempre puede superar nuestras hipótesis de seguridad y lo más importante, porque los niños pasan demasiado tiempo dentro de la casa, pensando demasiado tiempo, por lo que tienen que intentar cosas demasiado raras y algunas veces son peligrosas.

Este tema del peligro no siempre podemos rechazarlo, pues se debería rechazar el progreso, el cambio, pero los niños están pagando un costo, es un hecho que el progreso se asume como un propósito de devolverles a los niños la autonomía de movimiento en su propia ciudad. Un niño del Consejo de Niños de Roma le decía a su alcalde: —yo quiero de esta ciudad, el permiso para salir de casa—. Es interesante porque, claro, un niño sólo puede pedir permiso para salir de casa a sus padres, y sólo ellos pueden darlo o negarlo; pero este niño sabía que si lo va a pedir a sus padres, los padres le dirán: —no puedes salir porque la ciudad no lo permite, por lo cual evidentemente va frente a su alcalde y le dice: —dámelo tú el permiso, tiene que dárme lo la ciudad, es decir, tener que hacer que la ciudad me permita el salir de casa. Hagamos un listado rápido de cuatro condiciones que nos permiten decir que los niños que han perdido esta autonomía de movimiento y, en este caso, en Italia es casi total. Según las últimas investigaciones que se han realizado, una a nivel internacional nos dice que los niños italianos de 6 a 11 años, es decir, que van a la escuela primaria, tiene esta autonomía. Estamos casi en el cero, porque esa cantidad representa el siete por ciento en esa estadística, al lado en la escuela; también están los extranjeros que normalmente son autónomos, los niños que llegan de otros países del tercer mundo que, por falta de recursos o por costumbre andan mucho más, caminan mucho más solos, los padres los dejan, pero los demás han perdido esta posibilidad. Ahora, ¿qué pasa?

Lo primero que se puede apreciar, lo más grave, es que el niño que no puede salir solo de casa no puede jugar. El juego es la base fundamental de todo el desarrollo de nuestra vida, es jugando en los primeros días, meses y años de vida que las niñas y los niños ponen los cimientos sobre los cuáles se podrá construir todo el desarrollo sucesivo en la escuela, en la familia, en la sociedad. Sin cimientos no es posible y no es fácil reconstruirlos después, la gente se queja frente a esta misma formación preguntando: —¿cómo puedes decir que los niños de hoy se muestran poco?, juegan mucho más que nosotros, están rellenos de juguetes, se gasta mucho en juguetes, asisten a cursos de guitarra, dibujo y los llevamos todos los días al parque—. Bueno, estas tres cosas no tienen nada que ver con el juego, tenemos que regalar pocos juguetes a los niños. Para jugar necesitan pocos juguetes, pero necesitan tiempo libre y amigos.

Podemos ahorrar mucho dinero y acompañar, un verbo que no se conjuga con jugar. El verbo jugar necesita el verbo dejar, es un acto de confianza, si no tenemos confianza, no podemos permitir a nuestros hijos que jueguen. Los niños pueden jugar con nosotros, perfecto, pero no es suficiente. Necesitan también jugar entre ellos, entre niños, y sin embargo tienen que hacerlo solos.

Lo segundo que se aprecia es que, no pudiendo salir de casa solos, no pueden descargar energías físicas así como lo necesitan y aquí surge el tema de la obesidad infantil, que los pediatras nos advierten que será el drama de los próximos años y que ya lo está siendo.

Decían colegas investigadores pediatras que el mundo va a ser más gordo, con las consecuencias en la salud, que van a faltarle a la gente, y se quejan de cómo hemos inscrito a los niños a gimnasia, fútbol, natación o baile, gastando dinero de nuevo que podríamos ahorrar. Sin embargo, esto no es suficiente, porque todo esto son escuelas, no son juegos. Los niños tienen que hacer los movimientos que dicen los entrenadores para no perder la esperanza de ser un gran futbolista, la danza de una bailarina de primera fila, y por lo que deben hacer no pueden nunca descargar energías como lo necesitan, lo que produce que engorden, sean nerviosos, no sean atentos, y muchas de las patologías escolares, como falta de atención o la hiperactividad. Este cambio creo que tiene mucho que ver con el hecho de que los niños puedan descargar sus energías.

Lo tercero que se aprecia es que cuando los niños no pueden salir solos de casa, tampoco pueden encontrar amigos nuevos o personas nuevas que son la posibilidad de entrenarse en la relación social, de aprender cómo es posible ponerse frente a alguien que no se conoce, averiguar si puede ser un buen amigo o si tiene características de personalidad peligrosas. Nuestros hijos están viviendo sólo experiencias de crueldad infantil porque sus compañeros de juego son sus compañeros de escuela o los hijos de nuestros amigos, que son más o menos gente de la misma edad, lo que es un límite fuerte.

Por último, los niños que no pueden salir solos de casa no pueden vivir la misma experiencia que el resto, claro, no pueden vivir, por eso los acompañamos, por eso no los dejamos nunca solos para que no corran riesgos, pero el riesgo es necesario para crecer sin riesgos. No se pueden tener satisfacciones, ni crecer, no se puede enfrentarse consigo mismo y con los demás. Dijo Fraseas Dontó, una neuropsiquiatra infantil francesa del siglo pasado, cuando una periodista le preguntó: ¿qué es jugar con un niño?, a lo que respondió: —el juego para un niño es gozar de la realización de un deseo a través de riesgos—.

Por lo cual la ciudad no sólo debe permitir a los niños salir, sino que puedan tener riesgos suficientes para crecer. Los niños nunca van a buscar riesgos imposibles para ellos; no son ni tontos, ni aspirantes a suicidas, estas son cosas que lamentablemente llegan más tarde, pero que ocurren cuando los niños no pueden hacer tonterías a la edad que lo necesitan, hacer las cosas que nosotros los adultos prohibimos. Claro que prohibimos que fumen, no podemos decir: “si quieres, no”, hay que prohibírselo, pero hacerlo a escondidas cuando un niño tiene siete u ocho años es una aventura emocionante. Si de entre todo lo que puede suceder pensamos en lo sexual o en el uso de ciertos instrumentos, los que siempre son prohibidos pero que son importantes para que los niños puedan aprender, al no poder hacer estas cosas acumulan un deseo que se va haciendo cada vez más fuerte, urgente y hasta doloroso, que va a explotar en la adolescencia. Se cree que muchos de los “dramas” de la adolescencia tienen algo que ver con esto: el abuso de alcohol o drogas, el *bullying*, el vandalismo, los accidentes de motos y hasta el suicidio juvenil.

Estos dramas tienen algo que ver con esta falta de posibilidad de hacer tonterías cuando es el tiempo. Nosotros estamos viviendo un conflicto nuevo y este es el punto de cambio

de propuesta del conflicto nuevo, es entre los niños y sus padres. No siempre parecía una alianza total, mientras que, por ejemplo, el conflicto entre niños y escuela es un conflicto que ya se conocía muy bien, a diferencia del conflicto entre los niños y los coches, que es un conflicto de hace tiempo porque los coches crean peligro y limitan su autonomía, ocupan espacio y entonces limitan su posibilidad de juego, crean un montón de problemas que los niños sufren; pero en la relación con sus padres, ante el tema de la autonomía, los niños están pidiendo, como decía Federico a su alcalde “permiso para salir de casa”. Lo piden a su ciudad, a su presidente de consejo municipal, a su jefe de gobierno, a la política. Sin querer más autonomía o mayor libertad, los padres de estos mismos niños, a las mismas autoridades, les piden más control, más vigilancia, más seguridad, con lo cual ambos están pidiendo cosas en contraste.

Tenemos que decir con quién estará cada uno de nosotros como arquitecto, como político, como docente. Todos como padres tenemos que elegir con quién estar, para los padres es más complicado porque se trata de estar con los niños o con los padres, y lo interesante es la reflexión que sigue porque estar con los padres seguro es estar en contra de los niños, porque significa aumentar la defensa, la seguridad, el control. Pero estar con los niños no significa estar en contra de los padres, devolverles autoridad, autonomía, significa liberar a los padres. Aunque tenemos miedo, si lo superamos todo se hace fácil y ésta es una realidad de la democracia. Si aumenta el poder de los que están encima, esto aplasta a los que están abajo, pero se da más poder o más reconocimiento a los que están actualmente abajo. Todo el mundo gana.

Se menciona por principio; y si vale para las mujeres, aún más para los niños, por esto nosotros decimos que cuando pensamos en una ciudad para los niños, es la única manera de pensar en una ciudad de verdad para todos, para no olvidarse de nadie. Aquí entra el proyecto, se propone un cambio de filosofía de gobierno porque propone cambiar exactamente el parámetro, el ejemplo que al empezar se había asumido como un adulto, un varón trabajador, asumiendo a los niños y las niñas como parámetro de evacuación y de cambio de la ciudad, y esto en dos ejes se describe como la autonomía y la participación. Es interesante porque la autonomía es una devolución, siempre los niños han podido utilizar la calle y la banqueta y la plaza como lugares públicos. Cada uno hace lo que necesita o lo que quiere, en lo público los adultos se encontraban para discutir, para jugar a las cartas o al dominó, sean cuales fueren las tradiciones de la Ciudad de México, los jóvenes aprovechaban lo público para ir en pareja y esconderse un poco, los aldeanos se iban a leer el periódico y los niños a jugar.

La participación, por el contrario, nunca ha existido. Las mujeres empezaron a votar en Italia hace poco más de 60 años, por lo cual se considera que hasta ese momento, las mujeres no tenían derechos civiles iguales que los hombres, por lo cual es fácil pensar que es difícil que la gente pensara que los niños participaran en el gobierno de la ciudad.

Esta es la propuesta que estamos llevando a cabo, no por un deseo de novedad, sino considerando lo que la ciencia nos dice sobre cuánto los niños son competentes desde los primeros años y, por otro lado, hoy hay una ley internacional que México ha hecho nacional en 1990, que es la Convención de los Derechos de los Niños, que espero que la Universidad ponga como disciplina obligatoria para todos los cursos, porque debería incidir en

todas las disciplinas, tanto en la educación básica, como en el urbanismo, por ejemplo, en las ciencias sociales, porque trata todos estos temas desde el punto de vista de los niños y el artículo donde dice de manera impresionante que los niños tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se toman decisiones que los afectan, su opinión debe ser tomada en cuenta, esto lo dice una ley del estado.

Es obligatorio en el parlamento, estaba presente también en el dictado del presidente a la comisión de educación; decía, por ejemplo, que si una escuela no tiene una costumbre consolidada de consulta de los niños, se debería cerrar porque es ilegal. Lamentablemente, creo que casi ninguna escuela tiene esta costumbre, la estructura de consulta, un consejo de los alumnos que trabajen con la dirección de la escuela para que el director conozca la opinión de los alumnos. Esto no lo hay en la escuela infantil, en la primaria o secundaria y tampoco en la universidad. Hay organismos de representantes, pero estamos hablando de otra cosa, de participación al gobierno, esto es el camino, en concreto se está diciendo, cómo sería la competencia en lo que la ciudad hace y diseña.

La primera consideración es importante: sumar las propuestas de los niños italianos, españoles, argentinos, chilenos, mexicanos. Se ha dicho que las ciudades que participan en este proyecto son muchísimas; no lo son, deben ser 1 200, que no son muchas, hasta que la gente no esté dispuesta a cambios que cuestan. Es un proyecto que presume y pretende mucho; si la relación con los niños es satisfactoria, simpática, le da mucho placer a los alcaldes, significa que están traicionando este proyecto; si la relación con los niños cuesta mucho, crea problemas, el camino es justo, porque los niños cuando proponen cosas de verdad, lo primero que proponen es lo que pensamos nosotros. Los niños no son tontos, aprenden muy rápido que lo mejor que pueden hacer por los adultos es devolverles lo que piensan ellos, esto vale en la familia, en la escuela [...] una buena nota se consigue si el alumno dice lo que dice el profesor, lo que piensa el profesor, lo más adecuado y cercano a lo que piensa el profesor. Si puede decirlo con las palabras de él, normalmente consigue el máximo del voto, que es una traición total de la educación porque nosotros deberíamos esperar educar rebeldes. Al contrario, vamos educando ovejas, personas que repiten. Los niños expresan los pensamientos que tienen escondidos y a veces desconocidos, por lo cual los que trabajan en este papel de tener un consejo de niños deben tener la capacidad de solicitarles la búsqueda de pensamientos auténticos.

Si sumamos lo que los niños proponen, nos encontramos con que son cosas muy parecidas, y normalmente es una ciudad totalmente ajena a la ciudad donde vivimos, la que están pensando los políticos, los administradores; por eso se produce un conflicto, los niños llevan un conflicto, piensan que no es posible seguir viviendo en un mundo con tantos carros, para ellos esto es muy claro, nunca se oirá a un político italiano proponer en su programa político la disminución del número absoluto de coches. Cómo arreglamos el problema de los carros, dónde los ponemos, tenemos que multiplicar los apartamentos, tenemos que realizar las rondas porque así hacemos menos ruido. El tema del tráfico es una ciencia, la del tráfico, de la movilidad urbana, pero nunca entra en este tema el hecho de que los carros son demasiados. No sólo es complicado, son demasiados.

En Italia hay 750 carros por cada mil habitantes, es insostenible. En una población urbana de ese país cuando se preguntó: ¿qué pensaban los niños de su ciudad?, la mayoría

respondió: —en esta ciudad faltan estacionamientos—. Con sorpresa, pues son niños de 8 a 11 años, se les dijo: —pero ustedes no tienen coche—, a lo que respondieron: —No, pero mi padre se queja siempre y está nervioso—. Los niños representan, como se mencionó, el pensamiento de los adultos, demostrando que no están durmiendo, que son vistos, que están en el mundo, pero siempre hay, si nosotros lo creemos, un niño que nos ayude. Otro niño, Aurelio, dice: —yo no estoy de acuerdo; esta ciudad tiene demasiados apartamentos y a mí me interesa porque si hay demasiados apartamentos, los niños no tienen bastante espacio para jugar—.

Cuando se les preguntó qué le dirían al alcalde si lo encontraran, su propuesta fue que harían la mitad de apartamentos, esto se consigna a nuestra facultad de urbanismo como una de las posibles cosas para estudiar cómo podemos realizar un espacio urbano en el que se tome en cuenta la petición de un niño que dice que hacemos la mitad. Significa que si hay un espacio, lo tenemos que compartir, no puede comérselo todo alguien: —hacemos una mitad para los coches y la otra para los niños—. Los niños se reían entre los adultos cuando llevé la propuesta al gabinete.

El cabildo, el alcalde con sus colaboradores se rieron, pero cuidado; reírse, significa no entender, es una propuesta seria y hasta vergonzosa, porque este niño les dice a su alcalde y a su padre que por lo menos lo traten como a un coche. ¡Qué tristeza!, y normalmente frente a una propuesta así, nosotros decimos: —no, nunca será posible entender, nunca será posible que para nosotros los hijos sean tan importantes como los carros—.

El otro tema fundamental es el de la seguridad. Es uno de los temas que ocupan más el interés de las ciudades. Recuerdo en el parlamento mi encuentro con nuestro jefe de gobierno anterior en el 2010 porque fue muy raro, muy interesante. Nos encontramos el lunes del primer día que estaba en su despacho, antes de bajar en el parque del palacio de gobierno, donde teníamos que encontrar a los niños, los padres, la prensa, explico más o menos lo que está pasando aquí.

La seguridad de una ciudad no puede ser consignada o pedida solamente a la defensa, se nota que en la política, por lo menos en Italia, no importa si es de derecha o de izquierda, todo el mundo piensa que aumentar la seguridad urbana significa aumentar la defensa, como puede ser aumentar la policía, las cámaras de video en las calles, los medios que ahora existen, como la lectura satelital. Se pueden pensar muchas cosas, siempre la idea es que tenemos que aumentar la defensa, pero esta propuesta no conseguirá ningún resultado.

La verdadera propuesta es que la calle la hacen los niños, si nosotros tenemos confianza en ellos y los dejamos aprovechar los espacios. Hay que poner a los niños en la calle, dan seguridad a la calle porque obligan a los adultos a hacerse cargo, a vigilar, un niño que se mueve con su padre, con su madre, es un hecho privado. Un niño que se mueve solo es un hecho público. Por malos que seamos, podemos hacernos cargo de un niño que se está moviendo solo.

Un niño decía: —no, yo creo que los adultos pueden ayudarnos, pero de lejos—. Esa es otra frase que consigno, porque se debe estudiar en nuestros cursos cómo pueden los

adultos de la ciudad ayudar desde lejos, no con la mano, no cada uno con su hijo, sino asumiendo actitudes ciudadanas. La movilidad es otro enorme tema, es el primer problema que asume una ciudad que confía en sus colaboradores, debido al tráfico, no hay espacio para nada, esto debería comentarse en todos los cursos, y dedicarle todos los esfuerzos, toda la imaginación de los proyectistas, darle solución como un tema sencillo, con una descripción de la jerarquía de otra manera, primero solucionamos el tema de los peatones, después la bicicleta, porque son los dos medios que aprovechan energías renovables, por ejemplo, andando en bicicleta, además de no contaminar mejora la condición física formando individuos saludables.

Una manera para vivir con salud es moverse lo suficiente, después emplear los medios públicos y por último los privados, creo que una ciudad debería permitir a todos moverse; el medio privado tendrá muchos problemas, tendrá los recorridos más largos, y dar la preferencia a los medios públicos, con lo cual el medio más rápido para moverse en una ciudad, por larga que sea la distancia, siempre debería ser el medio público.

Es también posible moverse en medios privados, si quieres estar cómodo, llevar cosas pesadas, pero sabiendo que debes tener paciencia, porque pasan por delante los medios públicos. Esto significaría atender el problema desde el punto de vista de los niños. Con los peatones, la prioridad debería ser para ellos, a nivel de estructuras significa un esfuerzo enorme que está haciendo la autorización de la ciudad, por ejemplo, superar las barreras arquitectónicas, que significa hacer bajadas y subidas para los minusválidos. Es una vergüenza impresionante el pobre que se mueve en silla de ruedas tenga que bajar y subir —a veces son bajadas y subidas de suicidio—; no se sabe si los proyectistas lo prueban con una silla de ruedas.

La propuesta es muy simple, dentro de los barrios no se habla de calles enormes de gran tráfico, sería donde vivimos, donde los niños van a la escuela, donde los padres o las madres van por compras, donde los ancianos se mueven para ir al correo o a comprar el periódico, donde la mayoría de los ciudadanos viven, allí adentro, el recorrido de los peatones nunca debería perder su cuota, simplemente como hemos visto antes, no interrumpirse, debe ser el coche que sube y entra y el pasaje peatonal no ser rayas blancas sobre la calzada, sino una banqueta que cruza la calle, con sus características también de suelo de manera que el peatón se dé cuenta de que está en su espacio, sigue en la acera, en la banqueta, en lugar de estar al lado de las casas, el coche tiene que respetar que hay un pasaje de otros y tiene que subir y bajar.

El obstáculo, tope, no es un tope. No es igual porque el tope es en contra de los coches, es decir, lo ponemos para obligar al conductor a bajar la velocidad, por lo cual es un instrumento que limita. Es a favor de los peatones, su objetivo es distinto, el resultado puede ser similar pero, con esto, un administrador dice yo estoy de parte de los débiles, de los peatones, esto por ejemplo debería ser una norma urbanística, que se puede aplicar en todos los casos que se están construyendo nuevas zonas y cuando es posible aplicarlo, porque el tema del juego es claro que sale como uno de los temas principales para los niños, por la importancia que tiene. No debemos más pensar, que los niños piensan esto como si fuera algo de poca importancia, lo piensan y lo están defendiendo lo mejor que pueden hacer, quieren jugar normalmente.

La ciudad prohíbe el juego dentro de las casas, lo prohíbe dentro de lo que llamamos condominio; hay reglas que limitan o impiden el juego en la ciudad, en los parques. Todo esto es ilegal, por eso hay que conocer la Convención de los Derechos del Niño, porque en el artículo 31 dice que los niños tienen derecho a jugar, es un derecho. No podemos pedirles a los niños el favor de no molestarnos de 4 a 6 de la tarde o de 2 a 4 de la tarde, ellos tienen la ley de su parte. Si existiera una ley que dijera que todos los mexicanos tienen derecho a dedicarse a la siesta de 2 a 4, tampoco sería suficiente, porque el artículo 3 de la Convención de los Derechos del Niño dice que los derechos de los niños prevalecen, significa que cuando uno de los derechos previstos en ella entra en conflicto con los derechos de otros, prevalece el de los niños, por lo cual tampoco sería suficiente una ley de defensa de la siesta.

Esto significa que la ciudad debería asumir el tema del juego como uno de los importantes en su planeación, en su diseño, llegamos al tema principal. Los niños lo ven muy claro, el lugar del juego debe ser un lugar elegido, no podemos ir construyendo lugares dedicados al juego infantil, se debe comunicar a todos los urbanistas que respeten los espacios dedicados a los niños; que no tienen nada que ver con el juego, los que proyectan estos espacios recordaran su infancia y en lo que recuerdan de sus juegos probablemente no tengan toboganes o columpios, porque parece que estamos diciéndoles a los niños qué jugar, los niños saben jugar, nosotros tenemos que dejar espacio, tiempo, posibilidades y no indicar y obligar a qué se juega. Además, estos espacios se quedan siempre en el mismo espacio con los mismos juegos, son lugares incómodos, especializados, todo lo que es especializado y separado no funciona; no funciona en el ambiente natural, en el social, en las plazas para niños, parques de juegos. Creo que ninguno de nosotros se iría a leer un libro ahí, sólo van adultos con niños y niños con adultos, por lo cual se consideran lugares inseguros. Hay que acompañarlos siempre, son lugares para controlarlos, si se analiza un poco, no es difícil decir que no tienen nada que ver con la idea del juego y los niños lo dicen muy bien. Debe ser compartido, sin policía, sin padres; para ser bueno para los niños, no debe ser demasiado seguro.

Nos dicen que no debe ser seguro, que ya es demasiado seguro y se preguntan: —¿yo qué puedo hacer, qué voy a hacer, no hay posibilidades para mí?—. Aquí se abre la contradicción y la última propuesta, la contradicción es que nosotros somos proyectistas, no podemos proyectar un espacio que no sea totalmente seguro porque si no, no pasa por las decisiones, por las reducciones, los controles, y la consecuencia es que damos un paso atrás, renunciamos a proyectar espacios para vivos y ofrecemos a los niños el espacio público de la ciudad.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Trigésimas sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

La tradicional presencia indígena en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Cristina Oehmichen Bazán
Directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas de
la Universidad Nacional Autónoma de México



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

La presencia indígena en la Ciudad de México ha sido una constante a lo largo de la historia, antes de la colonización europea, los pueblos originarios estaban en proceso civilizatorio, altamente desarrollados en una extensa red de ciudades y poblados conectados en toda la región mesoamericana; lo sobresaliente de esos pueblos es que aún conservan algunos elementos culturales, siendo la lengua uno de los más evidentes; asimismo, conservan formas de organización social basadas en el parentesco y en una pequeña parte de los territorios que fueron ocupados por sus antepasados. Hay expresiones de gran aprecio, de gran arraigo.

En el Distrito Federal, los pueblos ubicados a las orillas del río, de lo que antiguamente era una cuenca, aun preservan ciertas características de su pasado agrícola, cuyas técnicas de cultivo y conservación de suelos aún se pueden apreciar en los pueblos de Xochimilco y Tláhuac; otros pueblos se ubican en las delegaciones de Iztapalapa, Iztacalco, Milpa Alta, Tlalpan y Cuajimalpa, donde sus miembros mantienen formas de organización social basadas en el parentesco, en una estructura social organizada en pueblos y barrios.

Las organizaciones de pueblos originarios cuentan con redes de relaciones sociales estructuradas en torno a las fiestas de los santos y a las prácticas festivas, que son expresiones del catolicismo popular; en ellas se integran los pobladores del Distrito Federal que están íntimamente articulados con los integrantes de pueblos y comunidades de Morelos y del Estado de México.

Además de los pueblos originarios se encuentran los indígenas inmigrantes y residentes, antes se hablaba de los indígenas migrantes, hasta que ellos corrigieron que ya no eran migrantes porque tenían 30 o 40 años de residir en la ciudad. Al decirles migrantes lo entendían como que era una forma de dirigirse hacia ellos para expresar que no eran de la ciudad y que no tenían derechos; entonces se hacen las correcciones en el vocabulario para hablar de pueblos originarios y residentes, que no son originales pero tampoco migrantes. Se añade que hay pueblos originarios, pueblos residentes, pero se reconoce la existencia de migrantes, aunque en esta enorme diversidad indígena en la ciudad hay diferentes formas de migrar y compartir el espacio urbano, así como hay aquellos que continúan reproduciendo los lazos sociales que los vinculan entre sí con la ciudad y el lugar de origen, hay otros que han roto con los lazos comunitarios, también están aquellos que llegan a la ciudad de una manera intermitente, que están por cortas temporadas e incluso dentro de su estilo migratorio se vuelven a mover. Si se omite la existencia de estos pueblos indígenas migrantes se está en una problemática muy fuerte, porque no se van a poder definir políticas públicas localizadas hacia este sector de la población.

Proceden los indígenas principalmente del centro y sur del país, hablan náhuatl, que es la lengua más hablada, son de Guerrero, Puebla, Hidalgo y Veracruz, son mazahuas y otomíes del Estado de México y Michoacán, también hay mixtecos, mazatecos y zapotecos, procedentes de Oaxaca, principalmente.

Los inmigrantes indígenas se diferencian de los residentes, tienen una composición social diversa, por un lado están los que llegaron a la capital hace varias décadas, que son los residentes urbanos y demandan que ya no se les identifique como inmigrantes, sino como residentes.

Los indígenas siempre han sufrido discriminación étnica, esta se diferencia de la discriminación de género porque no se busca acabar con el otro, en cambio el racismo con sus diferentes acepciones sí busca eliminar al otro; en las ciudades del país es muy común la discriminación hacia los indígenas, también dependiendo del sector, de la clase social, del nivel educativo, la gente es más o menos racista. A veces no se dice en el discurso público, de manera abierta, “que se vayan los indígenas” o que dejen de serlo, porque no es políticamente correcto.

Quieren sentirse tratados como residentes, no sentirse como extranjeros en su propio país, es decir, como extraños, ajenos en la ciudad que habitan o en la que muchos nacieron; además de los residentes existen otros que habitan poco tiempo en la ciudad o los que vienen a trabajar por temporadas, existe además una amplia población indígena de tránsito que ocupa la Ciudad de México por cortas temporadas, que se desplaza hacia otras entidades del país o hacia el extranjero.

Diversas organizaciones cuentan con asentamientos permanentes en la ciudad, mantienen fuertes vínculos con sus lugares de origen, contribuyen con el trabajo agrícola y con el sistema gestivo de sus pueblos.

Las organizaciones indígenas en la Ciudad de México reclaman su pertenencia a la ciudad, porque quieren pasar inadvertidos, ocultando sus indicios de identidades para no ser maltratados o discriminados, buscan sus derechos específicos. En el Distrito Federal se sigue careciendo de una ley de cultura de los derechos de los indígenas, tampoco se les reconoce como sujetos de derecho, es decir, como personas que tienen derecho a formas de gobierno y a decidir sobre su desarrollo y territorio.

Estas reivindicaciones y los acuerdos de San Andrés se hicieron en un momento donde se les conoce como corrientes migratorias, se pensaba que desaparecerían las entidades étnicas, que desaparecerán para integrarse a la corriente del llamado mestizaje; resultó que no, se está pugnado por un reconocimiento y por derechos a la ciudad y a la diversidad.

El gobierno del Distrito Federal por primera vez reconoció la existencia de pueblos indígenas tanto originarios como migrantes. Después de muchas décadas, las actuales políticas públicas del gobierno capitalino invocan a tratar de apoyar estos derechos.

Se ha fortalecido el respeto a la diversidad y a la no discriminación; son aspectos importantes, derecho a la vivienda, a la procuración de justicia y a que conozcan sus derechos. Se debe crear una ley de derechos y cultura indígena; actualmente no la hay para el Distrito Federal porque se sigue pensando que no son de esta ciudad, pero la hay para una buena parte de los estados de la República.

El indicador más sensible para ver la presencia indígena son los datos que proporciona el INEGI; se habla de una población, en el Distrito Federal, de 300 138 personas, de las cuales 145 182 son hombres y 10 000 son mujeres, esto es a nivel de los hablantes; lo que hace la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas es una estimación, hablan de una población indígena estimada, esta cantidad la llegan a multiplicar por cuatro, con base en los hogares donde el jefe o el cónyuge es hablante de una lengua indígena, puede

ser que los niños no la hablen; se toman a todos como población indígena, no sería población hablante sino población indígena.

Hay indígenas que se asumen como tales aunque ya no hablen la lengua, además la lengua es un indicador dentro de muchos que tienen que ver con sus procesos de identidad y sentido de pertenencia.

La mayor concentración de población indígena actualmente es en la delegación Iztapalapa. Antes se daba una buena concentración en las delegaciones Benito Juárez y Cuauhtémoc, la segunda delegación es Gustavo A. Madero, la tercera es Tlalpan y Xochimilco, pero sobre todo en los municipios conurbados al oriente del Estado de México: Chimalhuacán y Nezahualcóyotl.

Actualmente no hay zonas o barrios de indígenas como los hubo en otra época en la Ciudad de México, porque en la antigüedad en el siglo ^{xvi} y ^{xvii} fueron expulsados por la sociedad virreinal, arrojados en lo que fuera la cuenca de México, incluso tenían prohibido entrar a la ciudad; a pesar de esto los indígenas organizaban grandes carnavales ridiculizando las clases altas, por más que se les castigaba por hacer sus desplantes, había una gran resistencia.

Hoy en Chimalhuacán siguen realizando este tipo de carnavales; se les sigue colocando a los indígenas donde el valor del suelo es de bajo costo, son lanzados continuamente en las periferias de las ciudades.

El gobierno del Distrito Federal ha llevado una política de construcción de vivienda de interés social para los indígenas porque no pueden ser sujetos de crédito, debido a que se dedican al ambulante, no pueden demostrar ingresos, los bancos no les quieren prestar, por eso el gobierno de la ciudad creó el programa de construcción de vivienda con crédito blando para que puedan ir pagando y formen su patrimonio.

Actualmente en la Ciudad de México no existe un programa de educación para la población indígena, hay algunos esfuerzos de organizaciones civiles y de sus propias comunidades para darles clases, pero no es suficiente.

México se caracteriza por recibir a los extranjeros, pero no a los indígenas, porque se les ve como extraños. Es una negación de derechos, son vistos como quienes no pertenecen a la ciudad, existe una gran cantidad de ámbitos que no han sido palpables, se ha luchado por reinstalar un consejo ciudadano para los indígenas, en la Secretaría de Desarrollo Rural de la Comunidad es donde están la mayoría de los programas de atención a la población indígena, donde se trabaja para que se lleven a cabo.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Trigésima primera sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

El Centro Histórico como enclave sociocultural y laboral de la juventud

Mali Haddad
Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A.C.



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

El Centro Histórico de la Ciudad es hoy un lugar que recupera las condiciones para ser habitable, seguro, limpio y amigable, es un modelo de desarrollo que destaca entre otros por su versatilidad de respuesta y fortaleza ante los distintos problemas que le aquejan, las acciones de rehabilitación avanzan con dinámicas de colaboración y alianzas estratégicas entre actores tales como los gobiernos federal y local, fundaciones, asociaciones, universidades, sector privado, vecinos, etcétera, quienes coinciden en el interés por generar un contexto más amigable para la vida de todos los que habitan, trabajan, visitan y transitan por el Centro Histórico.

En este sentido, la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México (FCHCM), ha promovido desde su creación, iniciativas que aporten a mejorar la calidad de vida de las personas y, consciente de que la rehabilitación tiene que impactar los diferentes ámbitos que afectan a las personas, desde el espacio público, la condición económica, las oportunidades de trabajo, su desarrollo personal, etcétera, pondera el fortalecer dimensiones que tienen que ver con las personas y con los recursos sociales.

A partir de ello, la FCHCM apoyó acciones en el Centro Histórico en temas como seguridad, servicios públicos, mantenimiento y remozamiento de edificios históricos, culturales, comerciales y para vivienda, entre otros, asumiendo que el reto es mejorar la calidad de vida de las personas, restableciendo su dinámica social y, con ello, lograr mayor funcionalidad en los servicios, espacios públicos, actividades culturales, así como ampliar la oferta laboral.

En este contexto, la FCHCM pretende que la gente que habita, trabaja y transita sea parte de este proceso, al ofrecerle una amplia gama de posibilidades culturales, educativas y de desarrollo humano. Un sector que se ha visto afectado significativamente es el de los jóvenes, a quienes, desde la FCHCM, a través del Programa de Desarrollo Económico, se ofrece formación y capacitación para el trabajo y el autoempleo, buscando con ello mejorar su condición de vida.

Desde el Programa de Desarrollo Económico se tiene una perspectiva positiva para los jóvenes, que los concibe como actores potencialmente creativos, innovadores y generadores de nuevas formas de trabajo y autoempleo, lo que permite reconocerlos con un perfil propositivo y emprendedor.

Sin duda, el mercado laboral actual demanda nuevas prácticas que incluyan herramientas y el uso de la tecnología *libre*; en este sentido, hacemos una propuesta de formación y capacitación para los jóvenes que incorpore nuevas formas de aprendizaje, conocimiento y experiencia laboral que responda al nuevo contexto de trabajo, con el objetivo de que se integren o participen en otras modalidades de empleo o autoempleo.

Hoy se reconoce que los jóvenes son, paradójicamente, cautivos de los problemas estructurales, que se encuentran en desventaja ante la actual condición de exclusión social, la falta de oportunidades escolares y de la posibilidad de inserción en el mercado laboral; justamente el problema del desempleo ha crecido más que nunca, la necesidad de obtener recursos económicos de manera “fácil” los hace presas de “soluciones” que los ponen en riesgo y vulnerabilidad.

Es por ello que desde el Programa de Desarrollo Económico, la FCHCM ha propuesto formas de atención a jóvenes, particularmente ante la situación de desempleo, con el fin de dotarlos de herramientas prácticas y conocimientos en oficios tradicionales y contemporáneos para, entre otras cosas, perfilar otras formas de atención y orientación vocacional que vinculen a los jóvenes al trabajo.

La experiencia ha rendido frutos, tiene como resultado la implementación de un método de trabajo que considera las expectativas de los jóvenes, el mercado laboral y un medio viable para mejorar su economía.

FCHCM se suma a la iniciativa de revitalización

El Centro Histórico como enclave sociocultural y laboral de la juventud

El interés por recuperar y revitalizar el primer cuadro de la ciudad y los alrededores tiene como fin restablecer las condiciones de habitabilidad, seguridad, servicios y mejor calidad de vida.

El rescate de edificios, viviendas, espacios públicos, calles y plazas fue central; y fue posible gracias a la colaboración, coordinación y organización entre los vecinos, comerciantes, instituciones de asistencia privada y pública.

Misión

Proteger y revitalizar el Centro Histórico de la Ciudad de México —dada su relevancia como Patrimonio Cultural de la Humanidad— al impulsar el desarrollo y transformación social de sus comunidades para mejorar su calidad de vida a través de acciones y alianzas.

Visión

La Fundación del Centro Histórico A.C. se propone ser una organización líder, innovadora, confiable y transparente —reconocida por el impulso al desarrollo social, económico, cultural, ecológico y comunitario del Centro Histórico— que lleve a cabo proyectos estratégicos para impulsar desarrollo y crear puentes entre distintos niveles de gobierno, instituciones privadas y la sociedad civil que promuevan el desarrollo de la zona.

I. Programa de acción, estrategias y resultados de la FCHCM

La estrategia de este rescate fue dar una nueva visión y establecer bases de colaboración entre las partes para sumar esfuerzos en la protección, restauración, rescate y revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Se firmó un convenio para que las instancias de la administración pública del gobierno federal, del Distrito Federal y de la empresa privada se coordinaran con el propósito de revertir el deterioro de esta zona y crear condiciones para que volviera a ser un lugar habitable, al mejorar la calidad de vida de quienes hoy ahí residen, atraer a nuevos habitantes y atraer inversionistas para crear nuevos empleos.

Una vez establecido el Consejo Consultivo, el Comité Ejecutivo estableció los ejes de acción de este Comité, abordando principalmente estos programas como prioritarios:

- I) Agua.
Para contribuir a revertir la extracción excesiva de agua del acuífero, realizar estudios estratégicos y de alternativas ecológicas para disminuir las fugas de agua de la red, lograr una mayor infiltración de la precipitación pluvial, aumentar el tratamiento de agua para reciclarla y propiciar mayor utilización de agua tratada.
- II) Seguridad y servicios públicos
El Centro Histórico de la Ciudad de México se consideraba un espacio de alta inseguridad. Su recuperación no estaría completa si los habitantes y visitantes no se sintieran seguros.
Para coordinar las acciones gubernamentales se dio un nuevo impulso al Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, poniendo en marcha un programa para arreglar la infraestructura de esta zona, renovar calles y espacios públicos.
- III) Bienestar económico y social
Mejorar el nivel educativo, económico y social de los habitantes del Centro Histórico.

Revitalización

Revitalizar la zona promoviendo más actividades culturales y recreativas, gestión de proyectos

- IV) Restauración, recuperación y conservación de edificios del Centro Histórico
Programas para apoyar la restauración de inmuebles, asegurando su conservación a largo plazo. También se buscó reconvertir inmuebles que tenían usos diferentes a espacios de habitación, negocios, oficinas y vivienda, para atraer nuevos habitantes que contribuyan a darle nueva vida al Centro Histórico.

Los programas que se han desarrollado son:

Programa de Desarrollo Económico

Se enfoca a atender a personas en situación de desempleo mediante talleres de oficios, esto es, capacitación para el trabajo a jóvenes entre 15 a 28 años con el fin de que adquieran conocimientos y herramientas en oficios tradicionales y contemporáneos vinculados a la tecnología; herramientas para el empleo o el autoempleo, mejorar su economía personal y familiar, es decir, apoyar y fortalecer sus habilidades, destrezas y conocimientos, contribuyendo de esta manera a disminuir el desempleo juvenil.

Programa de Desarrollo Social Comunitario

Está orientado al impulso de procesos socioculturales que fortalezcan a las personas, sus relaciones y lazos sociales, afectivos, emocionales y familiares; mediante brindar servicios psicológicos y socioculturales.

Programa Cultural

Un espacio cultural promovido por la Fundación es Casa Vecina, el cual busca ser un laboratorio especializado en la producción, el montaje y la investigación de arte contemporáneo.

Programa de Concursos, Tradiciones y Exhibiciones:

- Concurso “Conoce el Centro Histórico”
- Concurso de Ofrendas y Conmemoración de Tradiciones Mexicanas
- Exhibiciones en el Atrio de San Francisco

Resultados

- V) Creación de redes de vinculación institucional y alianzas estratégicas a diferentes niveles y ámbitos que trabajan dentro del Centro Histórico.
- VI) Recuperación y fortalecimiento de espacios públicos para mejorar la habitabilidad.
- VII) Aportación al desarrollo de circuitos y corredores culturales, así como el desarrollo de diversas actividades enfocadas a la participación de los habitantes del Centro Histórico.
- VIII) Colaboración en la creación del Puesto de Mando para mejorar la seguridad y servicios de vigilancia de la población en general.
- IX) Alianzas para el desarrollo económico, cultural y social de los diferentes actores que conviven y visitan el Centro de la Ciudad.

II. Programa de Desarrollo Económico

El Centro Histórico como enclave sociocultural y laboral de la juventud

Antecedentes

El crecimiento del desempleo en la Ciudad de México es hoy un problema con graves efectos en la población, particularmente en la juventud. La situación estructural del país arroja problemas significativos en la población, en particular, la cuestión económica ha producido nuevas necesidades, condiciones de precariedad y exclusión juvenil que demandan innovar en los mecanismos y formas de atención.

En un primer momento, la Fundación buscó enfocar su interés creando alianzas vinculadas a proyectos que de manera innovadora impulsaran la capacitación y formación de las personas, esto es, fortalecer la rehabilitación y recuperación de edificios históricos y espacios públicos, hacerlos habitables para la convivencia y el bienestar de la comunidad, proporcionando formación y empleo.

En este sentido se logró construir la alianza estratégica con Jóvenes Constructores y la Dirección General de Empleo y Capacitación del Gobierno de la Ciudad de México, la cual, en el contexto del Programa Escuelas Taller y Casa de Oficios de España logró, junto con

la Fundación, poner en marcha la experiencia en México, nombrada Escuelas Taller y Casa de Oficios México.

Escuelas Taller y Casa de Oficios México logró operar durante dos años con resultados positivos.

Etapas de Escuela Taller y Casa de Oficios

Colaboración tripartita gobierno, instituciones beneficiadas y FCHCM.

Implementación de talleres de oficios tradicionales para la rehabilitación, mantenimiento y recuperación de edificios como medios para fortalecer la experiencia laboral y disminuir el desempleo.

Los resultados fueron importantes y significativos en la adquisición de habilidades, pero no impactaron en el empleo significativamente.

También fueron importantes y significativos en la capacitación dados los esfuerzos, pero no impactaron en el empleo, el interés y la expectativa de vida de los jóvenes, ya que se fortaleció la habilidad y la práctica, pero no respondió al interés y la expectativa de desarrollo laboral y personal de los jóvenes participantes.

Resultados Escuelas Taller 2005-2007

Núm.	Institución	Especialidad	Núm. de Becarios
1	Casa Nacional del estudiante José Ives Limantour AC	Mantenimiento de edificios	80
2	Casa de la Cultura Teatro del Pueblo	Carpintería general	20
3	Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (SHCP)	Encuadernación	19
4	Antiguo Colegio de San Ildefonso	Reparación de mobiliario de Expos	16
5	Casa de la música mexicana	Laudería	20
6	Casa albergue Xochiquetzal	Electricidad	15
7	Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México	Lutería	20
8	Escuela Secundaria Técnica Matutina. Núm. 1 César A. Ruíz	Restauración de muebles de madera antiguos	20

Fuente: Elaboración propia.

Resultados Casa de oficios 2008-2009

Núm.	Institución	Especialidad	Núm. de Becarios
1	Casa de la MM	Escenografía en cartón	15
2	Casa Vecina	Cartonería, joyería en plata	30
3	Centro Cultural Lagunilla Tepito Peralvillo	Juegos infantiles de madera, cartonería, joyería en cartón, nutrición, electricidad	130
4	Universidad del Claustro de Sor Juana	Cocina mexicana I y II	35
5	Museo Nacional de las Culturas	Mobiliario de exposiciones	15
6	Plaza Capuchinas	Teatro y movimiento	10
7	Injuve DF	Mobiliario de oficinas, reparación	/
8	Vizcaínas, Roldán 37	Huertos urbanos e hidroponía	/
9	Casa Xochiquetzal	Electricidad y plomería	30
10	Mesones	Panadería integral mexicana	50
11	Allende 59	Electricidad	15
12	YWCA	Mosaico	35
13	YWCA Casa Mesones	Aerografía	30

Fuente: Elaboración propia.

Etapa 2010-2013

Transición al Programa de Atención al Desempleo Juvenil (PADJ), desarrollado por la FCHCM con el apoyo de instituciones educativas, sociales, culturales y privadas.

Implementación de talleres de oficios vinculados a las ***expectativas e intereses de los jóvenes; al mercado laboral sector servicios; al autoempleo formal; y la creación de colectivos (microempresas).***

Es por ello, que desde el Programa de Desarrollo Económico la FCHCM ha propuesto formas de atención a jóvenes, particularmente ante la situación de desempleo con el fin de dotar-

los de herramientas prácticas y conocimientos en oficios tradicionales y contemporáneos para que se empleen, esto es perfilar otras formas de atención y orientación vocacional que vinculen a los jóvenes al trabajo.

La experiencia ha rendido frutos, tiene como resultado la implementación de un método de trabajo que considera las expectativas de los jóvenes.

Con los siguientes objetivos

- 1.Capacitar en oficios a los jóvenes para que se inserten en el mercado laboral, disminuir así el número desempleados en la ciudad.
- 2.Incrementar alianzas de financiamiento, colaboración y contratación de los jóvenes.
- 3.Potenciar la capacitación aportando a la formación personal, social y cultural.

Después de esta buena experiencia de vinculación Institucional, la Fundación continuó con otros talleres artesanales y artísticos dando atención al problema del desempleo. Sin embargo ante el crecimiento del desempleo en los últimos años, se considero necesario crear un programa que atendiera las necesidades de los jóvenes en términos de capacitación y la del mercado laboral.

No obstante, es importante mencionar que las cifras de desempleo solo en la delegación Cuauhtémoc son inquietantes, por un ejemplo:

Población económicamente activa

Concepto	Total	Hombres	Mujeres
PEA	270 867	150 796	120 071
Ocupada	259 228	143 428	115 800
Desocupada	11 639	7 368	4 271
PEI	161 087	50 216	110 871

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Para ilustrar algunas cifras según estudios publicados por el **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)**, durante mayo de 2011 la tasa de desempleo aumentó a 5.31% en la Población Económicamente Activa. El desempleo para hombres creció en un 5.52% y para las mujeres en 4.98%. Mientras que 13.2% de la población ocupada estuvo dispuesta a trabajar más horas para nivelar su ingreso (INEGI-2012).

En la **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)** indica en una comparación anual, que el género masculino fue el más afectado por el desempleo en el último mes del año pasado, al subir de 4.27% a 4.98%, mientras que el de las mujeres aumentó de 4.40% a 4.50%.

Iniciativa del Programa de Desarrollo Económico de la Fundación Centro Histórico

Programa de Atención al Desempleo Juvenil (PADJ)

Con el interés de mejorar la calidad de vida de las personas, desde 2010 se propone el Proyecto de Atención al Desempleo Juvenil, que tiene como estrategia la implementación de un modelo de capacitación basado en Talleres de oficios, dirigido a la población en situación de desempleo y de falta de oportunidades educativas. Se convoca a los jóvenes que estén dispuestos a participar en un conjunto de talleres que los doten de conocimientos, herramientas y habilidades que les permitan calificar cuando busquen un empleo o se quieran autoemplear; con ello se busca impulsar o generar procesos productivos a corto o mediano plazo que propicien la creación de empleos.

El PADJ es una propuesta integral de formación laboral; establece un modelo de acción participativa que involucra el interés y las expectativas, así como fomenta la capacitación en habilidades que requiere el mercado laboral actual.

Una de las características centrales es que pretende ser viable y sustentable vía tres ejes de acción: 1. capacitación, 2. formación y 3. trabajo cooperativo. Esto significa que, mediante una serie de estrategias de educación, se genera, impulsa e incentivan los recursos personales de los jóvenes; lo más importante es que exploren su vocación y talento.

Dimensiones de atención

- Innovación, tecnología, trabajo colaborativo, emprendimiento, desarrollo humano y acción cultural.

Expectativas e interés de desarrollo juvenil

- Capacitación y formación en “oficios tradicionales y contemporáneos”.
- Tecnología aplicada a nuevas prácticas laborales
 - Conocimientos aplicados simultáneamente a la vida cotidiana
 - Iniciativa e inventiva empresarial

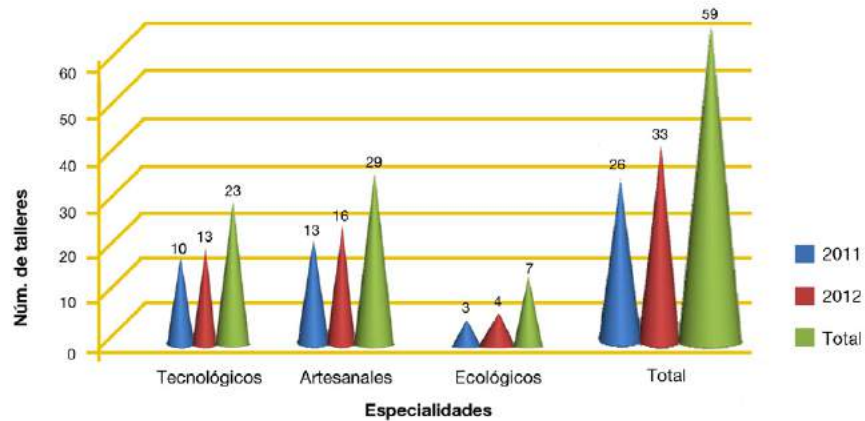
Áreas de oportunidad laboral

- Creación, desarrollo e innovación con el uso del *software* libre.
- Versatilidad del currículum: “más saberes, mejores ingresos”.
- Fortalecer la expectativa de vida personal y social mediante trabajar en lo que les interesa.

Metodología (modelo de acción)

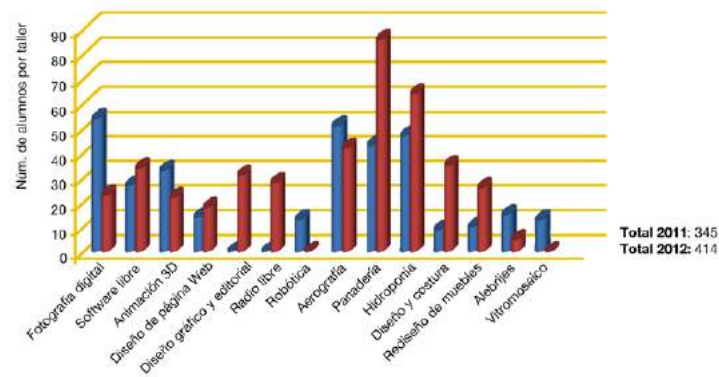
- Talleres de oficios en tres especialidades: artesanales, tecnológicos y ecológicos.
- Perfil de la población: jóvenes entre 15 y 28 años, en situación de desempleo, con estudios trancos, terminados o sin estudios, con o sin experiencia.
- Sistema de enseñanza-aprendizaje no convencional.

Total de talleres Comparativo de crecimiento por taller 2011-2012



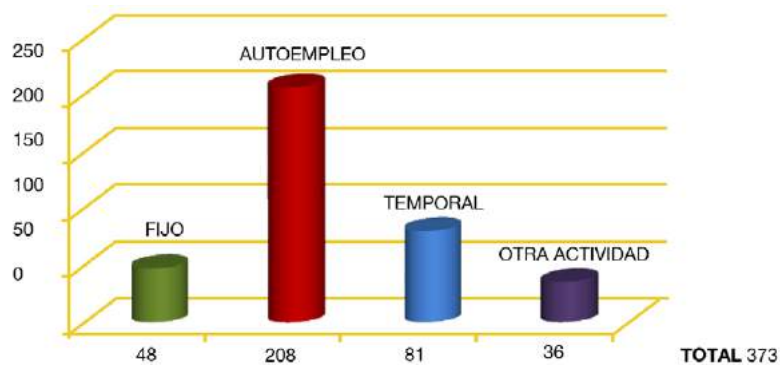
Fuente: Elaboración propia.

Comparativo de crecimiento por alumno 2011-2012



Fuente: Elaboración propia.

Seguimiento y colocación laboral Total convocatoria 2012



Fuente: Elaboración propia.

Fortalezas

- A.** Generar mecanismos de aprendizaje sociocultural vinculados al Centro Histórico, la cultura y el espacio público.
- B.** Alianzas estratégicas para intervenciones en el espacio público con entidades como:
 - Autoridad del Centro Histórico
 - Fideicomiso del Centro Histórico
 - Museo del Estanquillo
 - Casa Telmex Centro Histórico, Inttelmex. Telmex HUB
 - Casa de la Música Mexicana
 - Restaurante Roldan 37
 - Centro Cultural ALIAC AC
 - U.H. Fray Servando
 - Sembradores Urbanos
 - Casa del Mariachi
 - Teatro del Pueblo
- C.** Redes colaborativas
 - Proempleo
 - Telmex
 - Museos CH
 - Museo Soumaya
 - Faro de Oriente
 - Instituto Mexicano de la Radio
 - Pastelería El Globo
 - Comunidad Ubuntista
 - Injuve DF
- D.** Convenios
 - UAM-X
 - Facultad de Psicología de la UNAM
 - Casa de la Música Mexicana
 - Centro Escuela de Diseño
 - Centro Cultural ALIAC AC
 - YWCA (Asociación Cristiana Femenil)
 - Museo de San Carlos

Iniciativas a consolidar en 2015

- Integrar los intereses y expectativas de formación de los jóvenes en relación con el nuevo mercado laboral.
- Ampliar la cobertura de los talleres para los jóvenes en distintas zonas de la ciudad, como La Merced, colonia Pensil, entre otras.
- Consolidar vínculos de contratación para los jóvenes egresados.
- Apoyar a los colectivos que se gestan después de la capacitación.
- Colaborar con la promoción de las microempresas que se constituyen.
- Certificar los talleres de oficios tradicionales, así como las nuevas prácticas vinculados a la tecnología.
- Revalorar la importancia de los oficios como método de enseñanza para la formación personal.

- Promover la realización de acciones en el espacio público para la promoción del trabajo de los jóvenes.
- Vincularlos al empleo mediante prácticas y servicios a instituciones públicas, fundaciones, etcétera.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Trigésima segunda sesión
Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles, Coyoacán

México: La centralidad en la megalópolis que se reinventa

Inti Muñoz Santini
Director del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

1. Relato de un centro poliédrico

Precedida por casi 700 años de desarrollo urbano, la actual Ciudad de México (o Distrito Federal) está habitada, según el Censo Nacional de Población de 2010, por alrededor de 9 millones de personas que ocupan una superficie que abarca 1 495 km², en tanto que en la zona metropolitana del Valle de México hay cerca de 21 millones de habitantes repartidos en un territorio conformado por el DF y casi 60 municipios pertenecientes, en su mayoría, al vecino Estado de México.¹ De los más de 12 millones de personas que habitan en la conurbación que rodea al DF, hasta 6 millones vienen a trabajar todos los días a la ciudad central, de manera que la capital alberga cada día a 15 millones de personas que viven o trabajan en ella.

Mientras la urbanización en el DF ha dejado de extenderse, igual que ha bajado el crecimiento poblacional en su interior, en la conurbación persiste una desordenada expansión tanto del número de habitantes como de la superficie urbanizada. Esto último ocurre, además, en un marco de servicios precarios, altas tasas de desempleo o baja oferta de empleo formal y planeación estratégica insuficiente.

Sin embargo, es importante advertir que, tras ser considerada una de las urbes más conflictivas del mundo por sus altos índices de inseguridad, contaminación ambiental y pobreza al finalizar el siglo xx. Hoy, teniendo en cuenta sus retos y contradicciones, la Ciudad de México se encuentra en medio de un intenso proceso de transformación que la ha llevado, en poco más de diez años, a ser la entidad mexicana con mejores índices de seguridad pública, regeneración ambiental, equidad social y actividad económica, aportando más del 20% del PIB del país (ver PNUD, 2010). Si tomamos en cuenta que la nación mexicana se encuentra sumida en un largo estancamiento político y económico de signos crecientemente violentos, lo anterior posiciona a nuestra capital como un ejemplo cada vez más relevante en el contexto de la conformación de las nuevas geografías de la centralidad urbana y económica, que desde lo local son posibles en la globalización.

Las principales claves de la antes impensable recuperación de las condiciones económicas, sociales y ambientales de la Ciudad de México (que no de toda la zona metropolitana) parecen encontrar uno de sus orígenes en la democratización de su vida política: en el esfuerzo colectivo que para ello fue necesario y en los nuevos esfuerzos que luego trajo consigo. El punto de inflexión es bastante nítido. La prolongada crisis urbana que sufrió el DF durante las últimas décadas del siglo xx sólo comenzó a tener salidas claras y soluciones sostenibles tras el momento que en que los habitantes capitalinos conquistaron el derecho de elegir por primera vez a sus gobernantes en las urnas en 1997.

¹ La Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) ocupa una extensión de cerca de 7 800 km² y ha llegado ya hasta el estado de Hidalgo. El suelo urbanizado en este universo es cercano al 30%. Respecto a la superficie del DF (0.1% del territorio nacional), también hay que acotar que la parte urbanizada es poco más de la mitad. Al final, el continuo urbano (bastante fragmentado) abarca alrededor de 3 500 km².

Desde entonces, la Ciudad de México ha emprendido un conjunto de reformas administrativas y legales para la construcción de nuevas políticas públicas y mecanismos de gestión que le han permitido producir un proceso integral de transformación. La carta de navegación se ha trazado a partir de un diagnóstico exhaustivo de las muchas dimensiones de la gigantesca problemática de la megalópolis y en un intenso proceso participativo y de debate que ha incluido a la academia, a la opinión pública, a los funcionarios públicos, a la iniciativa privada y a múltiples organizaciones sociales.

Así, desde hace poco más de quince años, estos cambios se han cifrado en una sinergia ciudadana de integración e inclusión, de reconocimiento de los problemas; en el combate a la desigualdad y la pobreza a través de una fuerte política social que promueve la equidad (pensión universal para personas de la tercera edad, estudiantes de bachillerato público y madres solteras, seguro de desempleo, por ejemplo); en la ampliación de derechos y libertades (en México, sólo en el DF está despenalizado el aborto, penalizada la violencia de género o existe el matrimonio entre personas del mismo género, para ilustrar el despunte); en la inversión productiva pública, privada y mixta, en la participación deliberativa para tomar decisiones y en una sólida apuesta por la educación y el espacio público como grandes ejes articuladores de todas las transformaciones.

La crisis ambiental ha comenzado a ser superada a partir de nuevas políticas de transporte público y movilidad, concientización ciudadana, promoción de una cultura del uso sustentable del agua y control de emisiones. El combate a la inseguridad pública se ha conformado a partir de políticas sociales que buscan reducir la exclusión, procurando incorporar a los sectores más vulnerables al sistema educativo y a la economía productiva, así como haciendo de la recuperación del espacio público una estrategia para la inclusión y la convivencia ciudadana.

La redensificación de la zona central de la Ciudad de México —despoblada tras el terremoto de 1985 y cuya centralidad económica había decaído al finalizar el siglo xx en un marco de fragmentación y extensión caótica de la urbanización— se ha venido materializando de manera constante tras una década de aplicación sistemática de las políticas que la ciudad, se propuso para ello a través de sus programas generales de desarrollo económico y urbano (GDF, 2003 y 2007). Paralelamente hay que reparar en que, sin embargo, también se han desatado nuevas dinámicas que impactan la realidad geopolítica interna del DF.

La subdivisión territorial y de gobierno que la ciudad heredó del viejo régimen no se modificó al iniciar su autogobierno en 1997. De manera que las 16 delegaciones políticas que durante el siglo xx se conformaron como demarcaciones interiores se han mantenido, apuntando que desde el año 2000 también en cada una de las delegaciones los ciudadanos eligen democráticamente a una administración propia. El reto para la organización política interna de la Ciudad de México es cada vez mayor a la luz de la importancia que las instancias de gobierno local pueden adquirir en un complejo entramado que se revitaliza y redensifica, pero que al mismo tiempo arrastra problemas como la insuficiencia infraestructural y de los servicios públicos, así como distintas formas de desigualdad social, que contrastan con una ciudadanía cada vez más exigente y participativa. El repoblamiento y reactivación de la zona central de la ciudad ha ocurrido en las cinco delegaciones que para la segunda mitad del siglo xx habían conformado un importante y dinámico núcleo urbano:

Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez, Azcapotzalco y Miguel Hidalgo. El resto de las delegaciones, que fueron el receptáculo de la expansión urbana al finalizar el siglo xx y que por ello reúnen a millones de pobladores, hoy tienen como reto desarrollar soluciones urbanas que les den centralidad propia e integración a la regeneración de la ciudad central.

Las delegaciones hoy tienen múltiples tareas asignadas por el marco legal y administrativo de la ciudad: servicios de limpia y recolección de basura, mantenimiento de vías secundarias y espacios públicos, permisos y licencias de establecimientos mercantiles, políticas de participación ciudadana, la gestión de espacios culturales y deportivos locales y la implementación de algunos programas sociales. En tanto, la administración central del Gobierno del Distrito Federal (GDF) tiene a su cargo el presupuesto público, los servicios urbanos mayores, las políticas de desarrollo urbano, vivienda y uso de suelo, la gobernabilidad, el transporte público, las obras públicas, las políticas ambiental, cultural, educativa y económica; los programas sociales universales y la seguridad pública, entre otras tareas estratégicas.

Lo anterior es relevante a la luz de otro proceso: la ciudad sigue librando una batalla para obtener derechos políticos plenos y ser una entidad federativa autónoma con facultades equivalentes a las de los municipios y los 31 estados del país (hoy la federación y el presidente de la República mantienen algunas atribuciones políticas, legislativas y económicas sobre la capital; además de escatimar las atribuciones de los órganos y las leyes locales), lo cual ha producido capítulos de considerable tensión entre el gobierno federal y la capital.

Otra clave para comprender el momento que vive la ciudad capital y sus dinámicas de nueva centralidad es su evolución económica. En términos metropolitanos, el Valle de México se ha posicionado como una ciudad con amplias posibilidades de inserción global. La zona reúne infraestructuras acumuladas en el tiempo que, si bien deben adaptarse y renovarse para ser plenamente funcionales en una nueva realidad económica, han sido y son la base de una importante actividad productiva y una intensa vida urbana. Por otro lado, como ocurre en otras metrópolis que están siendo transformadas por la globalización, la actividad industrial ha mutado y disminuido, abonando en el déficit de empleo formal y en la fragmentación del tejido urbano, aunque eventualmente esto produzca nuevas oportunidades potenciales de desarrollo territorial.

La economía de la ZMM ha transitado considerablemente a la concentración y el crecimiento de los servicios como principal ámbito de trabajo y generación de riqueza. Factores para ello han sido la relativamente buena conectividad metropolitana, la influencia regional y nacional de la ciudad, el vasto capital humano, bien calificado y especializado. La presencia en la ciudad de las más importantes instituciones educativas y de investigación científica y tecnológica ha producido a lo largo de las últimas décadas una sustancial cantidad de profesionistas, científicos, tecnólogos, artistas y mil procesos donde el conocimiento y la cultura posibilitan nuevas actividades.

Nada de esto es ajeno a las políticas públicas de revitalización urbana ocurridas en el DF en los últimos años a partir de la sinergia político-económica, la concertación política y la participación de múltiples agentes en nuevas interacciones sociales. La ciudad hace

conciencia de sí misma cada día y construye las soluciones que tiene a su alcance. El resultado es que la inversión, tanto pública como privada, han sido atraídas por la ciudad con mucho más eficacia que el resto de México. Las claves de las que hemos hablado ahí se confirman una vez más: la ciudad es más segura, mientras México es más inseguro. La ciudad ofrece certidumbre y atractividad, políticas y proyectos urbanos claros y una vasta fuerza de trabajo.

Para sintetizar la dimensión económica actual de la Ciudad de México es útil la definición que de ella hace el propio gobierno federal mexicano (SE, 2013):

La Ciudad de México es una de las más dinámicas en la economía global. Es el centro financiero de Latinoamérica y la capital política, económica y cultural de México. El Distrito Federal es la ciudad con el acceso a mercados y clientes más concentrado del país. Cuenta con un enorme potencial para ser un competidor activo y protagonista en la nueva dinámica mundial, por ello es la ciudad ideal para invertir. El Producto Interno Bruto (pib) del Distrito Federal ascendió a 2.3 billones de pesos (200 mil millones de dólares, aproximadamente) en 2011 (...). Las actividades terciarias, entre las que se encuentran el comercio y los servicios financieros y de seguros, aportaron 85.0% al pib estatal en 2011. El Distrito Federal recibió 13 566 millones de dólares por concepto de inversión extranjera directa (ied) en 2011, lo que representó 69.8% de la ied recibida en México. La industria manufacturera y el sector de servicios financieros fueron los principales receptores de la inversión extranjera directa recibida por el Distrito en 2011.²

En fin, reiterando que la Ciudad de México sigue teniendo muchos problemas y retos por delante —comenzando por la pobreza—, es al mismo tiempo un buen ejemplo de cómo la planeación, las políticas públicas y la concertación democrática pueden transformar poco a poco, desde la dimensión local, las realidades más complicadas en estos tiempos determinados por la globalización, la exclusión social y un modelo económico fundado en la preponderancia de los mercados financieros mundiales sobre las economías y el Estado nacionales, poniendo a las ciudades y a lo local frente a una encrucijada.

Es a la luz de este contexto que debemos adentrarnos en el análisis de las realidades y evoluciones urbanísticas, económicas y sociales de nuestro caso de estudio: el Centro³ de la Ciudad de México. ¿Qué papel juega la antigua ciudad en el proceso metropolitano? ¿Es el Centro un sujeto o un objeto de lo que ocurre en la megalópolis? Iremos viendo. En tanto, algunos datos saltan a la vista para definir una primera respuesta: si para la últimos años del siglo xx, el Centro de la ciudad se había convertido en un páramo en acelerado despo-
blamiento, oscuro e inseguro, con 80% de su espacio edificado en situación de abandono o vacío y la casi totalidad de sus calles ocupadas por el comercio informal, hoy, el Centro

² Hay que señalar que algunas de estas cifras discrepan con las estimaciones hechas por el Gobierno del DF y por múltiples organismos nacionales e internacionales que estiman el PIB local en más de 300 000 millones de dólares. Esto haría de la Ciudad de México la octava economía urbana del mundo.

³ A partir de aquí, para referirme al *Centro Histórico de la Ciudad de México* utilizaré intermitentemente el término que los habitantes del Distrito Federal han utilizado toda la vida para llamar al casco histórico: simplemente “el Centro”.

es de nuevo el principal espacio público de México en pleno repoblamiento y revitalización. La narrativa que explica lo anterior está hecha, por supuesto, de claroscuros. Empero, apuntemos algunas señales más. Si la ciudad ha apostado por su redensificación, el Centro Histórico ha sido el principal espejo y depositario de esa apuesta. Si la ciudad ha vuelto toda su atención al espacio público, el Centro es la síntesis de ello. Si la urbe batalla para encontrar alternativas viables al crecimiento de la economía informal, la movilidad urbana disfuncional o la inseguridad, en el Centro de la ciudad se han comenzado a probar esas alternativas. El Centro es, como nunca, el lugar donde se dirimen, visualizan y miden los derroteros que deben ser consensuales sobre el modelo de ciudad. Podríamos seguir dando ejemplos. Mientras tanto, ubiquemos una última imagen. Para que todo lo que hasta aquí hemos relatado haya ocurrido, la Ciudad de México ha debido organizarse, salir a la calle, encontrarse; imaginarse a sí misma como una comunidad, ponerse de acuerdo, recuperar el ánimo tras múltiples dificultades y tragedias (la más dolorosa, el terremoto de 1985). ¿Qué ha identificado e identifica hoy a los habitantes de la ciudad? ¿Dónde pueden hoy ubicar por igual su ciudadanía y su punto de partida los trabajadores que viven en la periferia, los jóvenes que buscan oportunidades y espacios, las clases medias y pudientes, los movimientos sociales, los actores políticos, los universitarios, los empresarios, los desempleados y las amas de casa? Sí. Parece que el Centro Histórico de la Ciudad de México carga sobre sus hombros con demasiadas responsabilidades históricas y contemporáneas. Pero vayamos explicándolo...

2. Una larga y difícil historia

En el decreto presidencial que creó la Zona de Monumentos Históricos “Centro Histórico de la Ciudad de México” se instituyó que dentro de las políticas de desarrollo del DF era obligación legal la protección, conservación y restauración de las expresiones urbanas y arquitectónicas que constituyen el más extraordinario patrimonio cultural del país, al tiempo de enfatizar la necesidad de atender convenientemente a la preservación del legado histórico de la zona sin alterar o lesionar su armonía urbana. Asimismo, se delimitó un polígono de 9.1 km², constituido por 668 manzanas y se declaró a 1 436 edificios como monumentos históricos (de entre 9 000 propiedades existentes en todo el polígono). Dentro de la zona se estableció la creación de dos perímetros: el A, con 3.2 km², —en el que se encuentra la mayor concentración de monumentos—, y el B con 5.9 km², que funcionaría como zona de amortiguamiento del primero. Cuatrocientos edificios más considerados como monumentos artísticos (construcciones *art decó*, modernistas y funcionalistas), convierten al Centro Histórico en la zona de monumentos históricos y artísticos más grande del país.

El terremoto del 19 de septiembre de 1985 (y su fuerte réplica del día siguiente) sería un punto de inflexión en la historia de la Ciudad de México. Lo sería en lo urbano y en lo político. Los sismos devastaron la urbe, se llevaron miles de vidas, echaron abajo cientos de edificios y destruyeron 45 mil viviendas en la zona central del Valle de México. El Centro Histórico recibió entonces el más duro golpe que ha sufrido hasta la fecha y su viabilidad como espacio urbano habitable se puso seriamente en duda; sin embargo, la tragedia dio paso a la confirmación de que el Centro era el corazón de una ciudad con la fuerza social suficiente y el sentido colectivo necesarios para levantarse. Ahí nació el influjo vital que da

rostro a la ciudad solidaria de hoy. En 1987, el Centro Histórico de México y la zona lacustre urbana de Xochimilco (ubicada en el sur del DF) serían declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y una primera gran lectura de su Valor Universal Excepcional buscaría reforzar las bases para su futura conservación.

El Centro nunca ha dejado de ser el espacio simbólico de la construcción de México. Más aún, desde el movimiento estudiantil y popular de 1968 (iniciado en las calles del Centro y concluido tras una masacre a manos del ejército) y hasta nuestros días, se convirtió en el espacio vital de una ciudad que, como hace poco definió Friedrich Katz, pasó de ser el objeto de las batallas históricas para convertirse en un dinámico sujeto transformador de la realidad nacional. Las libertades, los derechos, las manifestaciones culturales contemporáneas y el complejo cambio democrático del país no pueden explicarse sin la historia ciudadana construida desde sus calles, plazas públicas y recintos. Esta es una de las claves del Centro del presente y su futuro posible: el que nunca ha dejado de ser un espacio de encuentro.

Hoy el Centro de la Ciudad de México es un poliedro étnico y cultural. Su mestizaje es multidimensional y añoso, dinámico y contemporáneo. En algunas de sus vecindades se habla náhuatl, como se habla otomí, zapoteco y otras lenguas. A unas cuadas subsisten los refugios del exilio republicano español o los centros sociales de la tradición monárquica borbónica. En torno a las sinagogas o templos maronitas se advierten los esfuerzos urbanizadores de las copiosas y enraizadas comunidades judías y libanesas. La importante herencia, la enorme población negra que la ciudad tuvo a finales del siglo XVII (Gruzinski, 183-184), o del extendido intercambio con Asia durante la Colonia, aún aflora en algunos rasgos. En manzanas enteras de la colonia Juárez se habla coreano, como se habla mandarín al sur de la Alameda Central. El Caribe está en las venas del Centro por obra de la cercanía, la música y la literatura. Ni qué decir de la gigantesca aportación cultural que se entretejió en nuestra identidad cuando aquí se asentaron las distintas migraciones y exilios que durante todo el siglo XX llegaron de Centro y Sudamérica. Luego la interacción cultural y económica que la globalización nos legó ha hecho que el graffiti de sus muros, el *slang* de sus barrios y la música de sus bailes callejeros se cifren en códigos y lenguajes comunes que fluyen desde Brooklyn y Sao Paulo, pasando por East L.A., Oaxaca, Tokio, Tijuana y Shanghai.

3. Un nuevo comienzo

El Centro Histórico de la Ciudad de México es una de las ciudades antiguas vivas más grandes del mundo. Seguida de urbes históricas como Lima, La Habana, Cuzco, Bahía, Cartagena, Puebla o Quito; es, además, la más extensa de América. Su tamaño, esa condición que siempre le ha determinado,⁴ corresponde a las medidas de su historia y a las de

⁴ Aunque existen distintas referencias que señalan que las ciudades más grandes del mundo en el siglo XVI eran París, Constantinopla y Nápoles, no hay que perder de vista la mención basada en distintas fuentes que sobre la capital azteca, México-Tenochtitlan, hace Serge Gruzinski en *La ciudad de México. Una historia* (2005: 263): “En 1520, con sus trescientos mil habitantes, la ciudad mexicana era, probablemente, la ciudad más grande del mundo, antes que Constantinopla (...) y París”.

su importancia cultural, económica y social. También, a las dimensiones de las crisis por las que ha atravesado y al calado de las soluciones y políticas urbanísticas que hoy están implicadas en su proceso de regeneración.

Desde el inicio de la primera administración democrática de la ciudad en 1997, la recuperación del Centro Histórico ha sido un tema prioritario en la agenda pública. Tras un amplio diagnóstico y un importante ejercicio de planeación, desde 2001 y hasta la fecha ha tenido lugar un intenso trabajo de transformación urbana encabezado por el Gobierno del Distrito Federal (GDF). En el proceso ha sido fundamental la participación generosa y comprometida de la sociedad civil, de los vecinos, de las instituciones académicas y de múltiples organismos locales, nacionales e internacionales. La inversión pública hecha por el GDF en la regeneración urbana del Centro Histórico es el ejercicio presupuestal local más grande llevado a cabo en el país en la conservación y preservación del patrimonio cultural.

El reordenamiento del comercio popular en la vía pública ha sido desde 2007 una política permanente. Gracias a ello se ha logrado que 150 manzanas del Perímetro A que antes estuvieron completamente ocupadas por miles de puestos y comerciantes, hoy se hayan integrado paulatinamente al proceso de regeneración urbana, recuperación del espacio público y conservación del patrimonio. Sabemos que debemos seguir trabajando en ello. Lo estamos haciendo de manera coordinada y es por eso que ya se han anunciado nuevas medidas que se fundan en alternativas económicas, infraestructura y construcción de condiciones de incorporación de la actividad informal a nuevas formas de ordenamiento y formalidad.

En agosto de 2011 fue presentado ante la UNESCO el llamado “Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México 2011-2016” como el principal instrumento ordenador y proyectual de la política de regeneración urbana iniciada desde 1998 por el Gobierno de la Ciudad de México en el polígono que desde 1980 se decretó como Zona Federal de Monumentos Históricos y que fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1987.

El concepto “plan de manejo” para nombrar al documento se estableció a partir de los preceptos de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO. El Plan es un modelo estratégico de contenidos que articula un conjunto de proyectos de intervención concreta y de definiciones para un nuevo modelo de gestión y financiamiento público-privado. Además de las declaratorias arriba mencionadas, el plan opera en el contexto de cuatro planes parciales de desarrollo urbano delegacional aprobados en 1998 que, a su vez, están inscritos en el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 2003. Es por ello peculiar y equiparable a los grandes proyectos urbanos que representan una escala intermedia respecto a los planes generales de ordenación territorial, al ser una herramienta de integración de políticas, acciones puntuales y visiones que insertan al Centro Histórico en la dinámica urbana general desde una escala territorial y de gestión local dentro de lo metropolitano.

El Plan contempla como sus líneas estratégicas: 1. La revitalización urbana y económica, 2. La recuperación de la habitabilidad y el repoblamiento, 3. La conservación del patrimonio y su uso social, 4. La vida ciudadana, 5. La movilidad y la accesibilidad y 6. La prevención de riesgos. Los ejes transversales a los ámbitos estratégicos son: a) la participación, coor-

dinación y vinculación de agentes, b) los mecanismos de gestión (programas operativos, instrumentos de gestión, de seguimiento, y difusión y conocimiento de los valores del Centro Histórico), c) las formas de financiamiento y d) la evaluación (ACH, 2011:13).

Fue hasta la publicación del Plan de Manejo que la revitalización del Centro Histórico, además de estar en la agenda urbana y política de la ciudad, de confiarse a las declaratorias de protección patrimonial y a los planes de ordenamiento muchas veces ajenos a sus características particulares, se afianzó en un conjunto articulado de proyectos consensuados, estudiados y desarrollados a través de estrategias participativas, institucionales y de inversión.

Falta mucho por hacer y nuestros retos no son sencillos. Sin embargo, es una buena señal el que hoy el Centro Histórico haya recuperado su lugar en el orgullo de los mexicanos como el más importante patrimonio histórico que hemos heredado. La antigua Ciudad de los Palacios es hoy el principal espacio público de México. Solo en los tres kilómetros cuadrados del Perímetro A, todos los días conviven un promedio de 1.5 millones de personas. El Centro Histórico debe ser por ello el espejo de la mejor ciudad posible.

El Centro es hoy más seguro que nunca, tras varias décadas de inseguridad que lo afectaron. Se sigue trabajando para tener condiciones óptimas de seguridad ciudadana en todos sus cuadrantes y barrios a partir de las acciones de mejora del espacio público, reforzamiento de la habitabilidad y el orden en la vía pública que se han hecho públicas recientemente. Construyendo mejores herramientas y con una más amplia participación ciudadana, esas condiciones deben garantizarse de La Merced a La Lagunilla, de Mixcalco a la colonia Guerrero y la zona sur de la Alameda, tanto de día como de noche.

Después de haberse revertido el grave proceso de despoblamiento, queremos un Centro que se siga repoblando, y por ello estamos procurando la mejora de los servicios, el mantenimiento y alternativas de vivienda para todos los sectores sociales. Actualmente se profundiza en la construcción de una nueva movilidad integral y sustentable para el Centro. La prioridad para los peatones, el uso de la bicicleta y la implementación de tecnologías no contaminantes para nuevos sistemas de transporte seguirán siendo la forma en que se buscará reducir sensiblemente la saturación vial que afecta al primer cuadro.

El Centro es por naturaleza una ciudad educadora y es hoy, de nuevo, el principal polo cultural de la ciudad con sus 65 museos y centros culturales revitalizados. Estamos implementando acciones y programas para que esa actividad cultural se sostenga y crezca, vinculándola a la educación, al turismo, al espacio público y a la vida ciudadana con el invaluable apoyo de instituciones como la UNAM y la Universidad del Claustro de Sor Juana. Se ha sostenido el esfuerzo para que el Centro, además de la actividad cultural, tenga una creciente actividad universitaria en la vasta infraestructura que para ello se puede aprovechar. Todas las formas de innovación del conocimiento y la tecnología pueden ser aplicadas para la solución de problemas, la modernización de las infraestructuras, la ampliación de posibilidades urbanas y económicas.

Por sus valores patrimoniales y a partir de lo que ocurre hoy, la continuación de la revitalización del Centro Histórico aportará a la ciudad mayores ingresos públicos, alternativas

de vivienda, espacios educativos y culturales, más y mejor espacio público de calidad. La actividad económica en el Centro Histórico ha tenido un incremento sin precedentes en las zonas que se han venido rehabilitando. Ello representa miles de empleos, una mejor fiscalidad y una considerable derrama que beneficia a toda la ciudad. Este resurgimiento debe llegar a todos los rincones de la Zona de Monumentos Históricos de forma equilibrada, articulando la tradición, la innovación productiva, la conservación del patrimonio y la mejora de las condiciones de vida de quienes ahí habitan.

La ocupación hotelera en el Centro ha venido mejorando para estar hoy al nivel de los otros corredores hoteleros de nuestra urbe. Hay que consolidar esa recuperación y extender las posibilidades que el turismo contemporáneo puede traerle al Centro. Existe la infraestructura y se pueden abrir nuevas opciones vinculadas al turismo cultural en armonía con el valor patrimonial y la vida barrial. Debemos ver a nuestro Centro Histórico como un lugar cosmopolita y siempre inserto en la dinámica global de las grandes ciudades.

Es fundamental abatir el porcentaje de edificios vacíos y abandonados. Para ello serán importantes tanto mecanismos de inversión más flexibles y eficaces, como una revisión permanente de las normas de propiedad, uso de suelo y construcción. Es muy importante que la Ciudad se haga de instrumentos más fuertes de control del suelo para combatir la especulación y el abandono. Estos fenómenos deben ser combatidos con eficacia —por las vías fiscal y legal— para procurar el buen uso de los edificios y promover su rehabilitación. Cerca de 300 edificios de propiedad privada son susceptibles de ser reutilizados para vivienda, usos culturales y educativos, desarrollo de innovaciones tecnológicas y alternativas turísticas.

En tiempos difíciles para la economía, se ha logrado mantener el ritmo de inversión pública que ha hecho posible lo ya avanzado. También estamos diseñando nuevos modelos de colaboración para que el interés de inversión privada que hoy tiene lugar en el Centro Histórico crezca y acompañe de manera sostenible el esfuerzo público para la recuperación urbana, abonando en buenos usos de los espacios todavía vacíos, en el crecimiento del empleo local y en una dinámica fiscal vigorosa. Esperamos que el Gobierno Federal pueda ser parte de esta apuesta en mayor y mejor medida.

Como ya decíamos, una de las claves para la recuperación del Centro Histórico es que ésta se ha fundado en un proceso participativo y de generosa cooperación. Esa ruta se ha trazado escuchando a los vecinos, a los comerciantes, a las instituciones, a la academia y a todos los agentes involucrados. La coordinación intergubernamental debe ser una forma de trabajo cada vez más amplia. Hoy, la autoridad del Centro Histórico como organismo articulador, la Secretaría de Gobierno, la delegación Cuauhtémoc, la Secretaría de Seguridad Pública, el Fideicomiso Centro Histórico, la Autoridad del Espacio Público, el INAH, el INBA y todos los entes públicos que trabajan en el Centro cuentan con esquemas claros y mecanismos sólidos de trabajo colectivo y gestión que buscan dar permanencia y sostenibilidad a la política pública.

La tarea en el Centro Histórico de la Ciudad de México ha sido y debe seguir siendo una tarea colectiva. Partimos de que no hay otro lugar en México que nos pertenezca tanto, que nos identifique tanto y que nos sume en un esfuerzo tan grande. En su paisaje histórico

y en el patrimonio que se recupera para su uso social y contemporáneo, el Centro debe ser un modelo de integración. La antigua ciudad que mira a los nuevos tiempos desde su espíritu democrático e incluyente. El corazón vivo de México que, desde la memoria, hoy se propone ser la ciudad del futuro.

4. Algunas lecciones obtenidas de la gestión de un Centro Histórico grande y complejo

a) Sobre los polígonos de protección patrimonial

Como señala Martí Abella a propósito de Ciutat Vella, la definición de una determinada zona como centro histórico es un asunto complejo. Son muchos los factores por considerar: históricos y arquitectónicos, políticos y culturales. Si bien la centralidad urbana histórica, política y simbólica puede ser un criterio transversal para definir un centro histórico, luego aparecen particularidades y variantes abiertas... ¿Quién traza el mapa fundacional de lo que será el centro histórico? Es una cuestión importante. La tarea puede quedar en manos de técnicos, académicos, expertos e instituciones para luego traducirse en actos de gobierno, planes o legislaciones; sin embargo, en ningún lugar está escrito que los criterios de esos expertos e instituciones no puedan ser falibles, estar sujetos a visiones que luego son rebasadas o a enfoques políticos determinados. ¿Pueden los límites del centro histórico modificarse con el tiempo? ¿Se toma en cuenta a los habitantes y a la memoria colectiva a la hora de trazar un perímetro? Los datos sobre una buena parte de las ciudades históricas latinoamericanas indican que generalmente no.

El caso del Centro Histórico de la Ciudad de México puede ser ilustrativo. El perímetro A es la zona núcleo y alberga 80% de los cerca de 1400 monumentos históricos (lo construido antes de 1900) de la Zona de Monumentos. Es más pequeño (215 de las 760 manzanas y 3 km²) que el B. Es básicamente lo que fue toda la ciudad hasta 1850: las ruinas de Tenochtitlan, la ciudad barroca y la primera urbanización neoclásica. Hoy existe un consenso general sobre su pertinencia (nada le sobra).

No pasa lo mismo con el Perímetro B, considerado *buffer zone* del A. En el marco del proceso actual de regeneración del Centro (2001 a la fecha) ha aparecido un debate... ¿es todo el perímetro B pertinente? ¿Hay razones suficientes para que su zona sur esté incluida si ahí no hay monumentos ni ciudad histórica? ¿Por qué no abarca los históricos barrios populares de la zona norte del Centro? ¿Por qué la zona al sur de la Alameda que concentra un importante patrimonio artístico (del siglo xx en adelante, lo moderno, el *art déco*, el *art nouveau*, el funcionalismo) no es parte del perímetro A? La discusión está en curso y puede llevar a la modificación de los perímetros; sin embargo, algo está claro: en 1980 se pensaba de otra manera (vertical, autoritaria), la gente nunca fue tomada en cuenta (conocer los perímetros era hasta hace poco un asunto sólo de los expertos), no había ocurrido el terremoto que en 1985 destruiría tanto y no se contemplaba ni lejanamente que el CHCM tocaría fondo para luego levantarse a través de un proceso ciudadano y participativo.

b) Sobre la mixticidad de usos y funciones de la ciudad histórica en el presente

La vocación mixta que propicia funciones como el comercio, la vivienda, el espacio público, la cultura y el turismo, es algo que está en la naturaleza de los centros históricos. El Centro fue un día toda la ciudad, una ciudad densa y de caminos cortos que se las arregló para sobrevivir y crecer articulando actividades diversas. Ya en el proceso de regeneración, la monovocación y la especialización artificial excesiva pueden ser perniciosas. Si queremos ver al Centro como un organismo vivo, debemos también entender que el tejido requiere de nutrientes diversos. El turismo puede aportar rentas valiosísimas y tal vez insustituibles; en contraste, cuando se abusa, puede terminar exprimiéndolo todo en pos de la ganancia. Otra cosa es cuando el turismo transcurre sobre la ciudad auténticamente revitalizada, cuando los turistas caminan por las calles habitadas y sus mercados populares, comercios nuevos y viejos cumpliendo varias funciones de abasto y servicios. La ciudad histórica vista sólo como un museo, sólo como un conjunto de edificios, un centro comercial o una discoteca, es insostenible: se volverá a marchitar un día y será siempre vulnerable a los arrebatos de la economía globalizada. Mixticidad es equilibrio local y el equilibrio es una palabra que debe estar siempre presente en el Centro Histórico que renace.

c) Sobre la tensión entre los valores históricos y contemporáneos

El Centro Histórico es lo que es porque sintetiza las huellas de lo que hemos sido y ese es uno de sus principales valores: es nuestro espejo. La mayoría de los centros históricos son, además, viejas ciudades hechas de varias ciudades superpuestas. Cada una de esas capas es reflejo de una determinada aspiración colectiva, de una idea de sociedad. ¿Cómo se puede adaptar el centro a una sociedad que busca ser más plural, abierta y democrática? ¿Cómo a las nuevas formas de la economía, a la globalización y la revolución tecnológica de la información?

La ciudad histórica de hoy, la que se propone reinventarse para mirar al futuro, debe proponerse —por supuesto— conservar la identidad compleja y los valores históricos y culturales que la hacen existir; indeclinablemente, además debe proponerse ser una ciudad habitable, dinámica y vigente, donde el uso social del patrimonio histórico es la respuesta a la vertical y mercantil idea de la ciudad museo. Claro que no es fácil. La morfología del Centro Histórico fue conformada en otro tiempo económico, cultural y social. Incluso en otro clima. Sin embargo, es la capacidad de reinventarse otro valor del centro y mirando creativamente por el equilibrio, utilizando la tecnología y el conocimiento, construyendo consensos, claro que es posible entretejer la tradición y la transformación.

d) Sobre el financiamiento público y privado en tiempos de crisis

Tener recursos públicos seguros desde el principio es algo que puede potenciarlo todo y que permite hacer apuestas de largo plazo. Sin embargo, es común que sea difícil o imposible que esto ocurra. Más bien, hay que estar preparados para que el proceso sea sostenible con poco o mucho dinero. Está claro que las grandes intervenciones físicas transformadoras sólo inician cuando hay presupuesto, pero hay otros componentes del proceso que anteceden y trascienden las grandes obras materiales y que no implican dinero: la reflexión y la acción colectivas para afianzar los acuerdos y resolver problemas

que siempre apremian (de lo ambiental a lo social), en primer lugar. Tareas siempre habrá en el Centro Histórico. Las vacas flacas obligan además a la creatividad, a la priorización responsable, a hacer las cosas con más cuidado. Es importante, empero, tener estrategias de sostenibilidad financiera que aseguren un piso mínimo para la gestión del Centro. De lo fiscal a las diversas formas de asociación públicas y privadas. Estas últimas pueden construirse de manera creativa y flexible, buscando convencer a los inversionistas de algo cada vez más irrefutable: el trabajo en equipo es más rentable y seguro para todos. Y a los arrebatos y crisis financieras globales todos estamos expuestos.

e) Sobre la calidad y la importancia de los proyectos

La construcción de un proyecto sólido, viable e incluyente de las visiones de todos (vecinos, técnicos, arquitectos, gobernantes, historiadores, visitantes, jóvenes, viejos) es, sin duda, la clave más importante para emprender y sostener un proceso de regeneración urbana como el que implica un centro histórico. El proyecto —en todas sus dimensiones: de lo arquitectónico y lo infraestructural a lo económico y lo social— es el punto de encuentro de las aspiraciones, los diagnósticos y las soluciones a los problemas. Es el horizonte hacia el cual caminar. Si el proyecto está bien trazado mantendrá el buen rumbo del colectivo. Si no, puede hacer encallar al barco. El consenso agrega valor a la ciudad, el disenso se lo resta.

f) La ciudad debe ser policéntrica

Las experiencias exitosas de regeneración de un centro histórico deben replicarse, sobre todo en las grandes urbes, en aquellas zonas degradadas y periféricas que carecen de centralidad y espacio público de calidad. Luego, debemos ver que todo espacio urbano fundacional, representativo de un momento de la historia y punto de partida de una construcción social urbana es un centro histórico. La Ciudad de México tiene muchos centros históricos. Hay que lograr que esos centros se hablen entre sí, se comuniquen y se reconozcan como parte del mismo tejido metropolitano. Así la recuperación de la centralidad histórica será más equilibrada. En tanto, la ciudad potenciará su transformación a partir del aprovechamiento de la experiencia, multiplicará sus espacios de convivencia, ampliará los horizontes de su memoria y su futuro, acortará distancias e intensificará su vida urbana.

g) Sobre el valor de la política

La política debe estar presente en la gestión urbana, la planeación, los proyectos, la construcción de acuerdos y la participación ciudadana. Lo político involucra a lo público, lo privado y sus posibles sinergias. La política es fundamental en un proceso como la regeneración de un centro histórico. Es un edificio de muchos cimientos, de los cuales, el más importante es el del compromiso social que apuntala la columna vertebral de las transformaciones: el acuerdo democrático.

Bibliografía

- Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México. 2011. *Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/noticias/articulos/plan_de_manejo.pdf, consultado en mayo de 2013.
- Barros, Cristina (coord.). 1997. *El Centro Histórico, Ayer, Hoy y Mañana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento del Distrito Federal.
- Benítez, Fernando. 2000. *La Ciudad que perdimos*. México: Era.
- Borja, Jordi. 2009 “La ciudad es la calle. Espacio público y centros históricos como test de la ciudad democrática”, *Ponencia Sesión Inaugural Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, PUEC-PPU UNAM, México, DF, 5 de octubre de 2009.
- Carrión, Fernando. 2009. “El centro histórico como objeto de deseo”, *Ponencia Sesión Inaugural Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, PUEC-PPU UNAM, México, DF, 5 de octubre de 2009.
- Centro Cultural de España en México. 2009. *vii Encuentro Internacional de Revitalización de Centros Históricos. La Arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la actual*. México: Centro Cultural de España en México.
- Coulomb, René (coord.). 2010. *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos.
- Gobierno del Distrito Federal (GDF). 2007. *Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2007-2012*. México: http://www.pgjdf.gob.mx/temas/6-1-1/fuentes/fapjus/ProgGralDes2007_2012.pdf, consultado en mayo de 2013.
- . 2003. *Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal*. México: <http://www.invi.df.gob.mx/portal/transparencia/pdf/PGDUDF.pdf>, consultado en mayo de 2013.
- González de León, Todor. 2003. “La vida en el barrio universitario” en *Un destino compartido. 450 años de presencia de la Universidad en la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gruzinski, Serge. 2005. *La Ciudad de México: una historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1980. *Decreto que crea la Zona de Monumentos Históricos “Centro Histórico de la Ciudad de México”*, México: <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/573.pdf>, consultado en mayo de 2013.
- Km. Cero, noticias del Centro Histórico. 2010. Periódico mensual editado por el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, acervo completo 2008-2013 en <http://guiadelcentrohistorico.mx/kmcero>, consultado en mayo de 2013.
- Monsiváis, Carlos. 2009. *Apocalipstick*. México: Debate.
- . 1995. *Los rituales del caos*. México: Era.
- Monsiváis, Carlos; Alÿs, Francis. 2006. *El Centro Histórico de la Ciudad de México*, Madrid: Turner.
- Moreno Toscano, Alejandra. 2008. “El Centro Histórico de la Ciudad de México” en Jorge Legorreta (coord.), *La Ciudad de México a debate*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ediciones Eón.
- Muñoz Santini, Inti. 2010. “El Centro Histórico de México hoy” en *Café de las ciudades. Conocimiento, reflexiones y miradas sobre la ciudad, revista digital*, Buenos Aires, http://www.cafedelasciudades.com.ar/planes_proyectos_93_1.htm, consultado en mayo de 2013.

- Poniatowska, Elena. 2012. *Todo empezó el domingo (crónicas de la Ciudad de México a mediados del siglo xx)*. México: Mapas.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2013. *Índice de Desarrollo Humano* (2010). Datos sobre México y el Distrito Federal, en http://www.undp.org.mx/IMG/pdf/Distrito_Federal.pdf, consultado en mayo de 2013.
- Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. (2009-2010). *Cuadernillo del Seminario Permanente del Centro Histórico*. Ponencias del Seminario Centro Histórico. (2009-2010). México: UNAM, PUEC, Programa de Posgrado en Urbanismo (PPU).
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Lista del Patrimonio Mundial, *Descripción del Centro Histórico de México y Xochimilco*, <http://whc.unesco.org/en/list/412>, consultado en mayo de 2013.
- Secretaría de Economía (SE), Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. 2013. *Descripción económica de los estados de la República*, nota sobre el DF, en <http://www.economia.gob.mx/delegaciones-de-la-se/estatales/distrito-federal>, consultado en mayo de 2013.
- Suárez Pareyón, Alejandro. 2009. "La función habitacional del Centro Histórico y el desafío de su regeneración", *Ponencia Segunda Sesión Seminario Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, PUEC-PPU UNAM, México, DF, 4 de noviembre de 2009.
- Tovar de Teresa, Guillermo. 2006. *El Pegaso. O el mundo barroco novohispano en el siglo XVII*. Sevilla: Renacimiento.
- .1991. *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*. México: Fundación Cultural Televisa.
- Zabludovsky, Jacobo. 2009. "Elogio del Centro Histórico", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 68, pp. 28-32.
- Ziccardi, Alicia (coord.). 2012. *Ciudades del 2010: entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: UNAM.

Seminario Permanente
“Centro Histórico de la Ciudad de México”

Trigésima tercera sesión
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Una visión del Centro Histórico a través de su basura: diálogos entre arte y antropología

Ilana Boltvinik
Profesora de la Universidad del Claustro de Sor Juana



Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad / Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

A lo largo de los últimos años he dirigido mi atención al fenómeno de la basura en el espacio público desde la perspectiva artística, así como desde las ciencias sociales. Sobre todo me he aproximado a la basura desde el trabajo de campo, primero con un año de visitas y grabaciones en el tiradero controlado de basura a cielo abierto de Tlatel Xochitenco en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México (2007-8). En colaboración con el urbanista Arturo Ortiz Struck hicimos un levantamiento de entrevistas, fotografía y video sobre la vida de los pepenadores (o como se nombran a sí mismos, recicladores de desechos industriales). Posteriormente, como parte del colectivo *TRES*,¹ trabajamos una serie de intervenciones en el espacio público con particular énfasis en hacer visible la basura. Estas prácticas de campo me han llevado a reflexionar sobre el papel que juega la propia materialidad de la basura en nuestra vida social.

En este artículo me propongo presentar, a través de dos proyectos realizados por el colectivo *TRES*, algunas de las formas en las que se puede considerar a la basura como actante² que produce y genera espacio público y dinámicas sociales. Es indiscutible que hay muchos ámbitos por transitar al estudiar la basura desde esta perspectiva, sin embargo, vamos a examinar una serie de acciones e interrelaciones sociales a los que hemos interpelado para abrir la reflexión en este terreno poco explorado y que podrán propiciar nuevas investigaciones en un futuro. Comenzaré hablando del espacio público para después colocar la basura como origen o detonador de algunas acciones/reacciones con la idea de desplazar su sentido residual ambientalista y entenderla como co-productora del espacio social. Para ello echaré mano de dos proyectos del colectivo *TRES* que pueden ayudar además a reflexionar sobre el papel del arte en un campo más social.



El espacio público es un lugar lleno de dinamismo; la intensa interacción entre sus múltiples actores³ que sucede cotidianamente en él hace que se transforme día con día. Es

¹ *TRES* conformó como colectivo en el 2009 (ciudad de México). Es un grupo de artistas integrado por Ilana Boltvinik, Mariana Mañón y Rodrigo Viñas. Se han dedicado a investigar las implicaciones del espacio público y la basura a través de prácticas artísticas que se enfocan en el entrecruce metodológico y la creación de conocimiento desde la inter y transdisciplina en diálogo con la ciencia, antropología y arqueología, entre otras disciplinas. www.tresartcollective.com

² Comprendemos la noción de actante desde la postura de Bruno Latour: “Un actor en TA [Teoría de Actor] es una definición semiótica —un actante—, eso es, algo que actúa o cuya actividad esta concedido por otros. No implica alguna motivación especial de actores humanos individuales, ni de humanos en general. Un actante puede literalmente ser cualquier cosa con tal de que sea concebido como la fuente de una acción” (Latour, 1996: 5).

³ Nos referimos a la gran variedad y heterogeneidad de actores que se pueden encontrar en el Centro Histórico,

el espacio de encuentro, pero también el de conflicto y desencuentro, como bien se ha confirmado en la actualidad en nuestro Centro Histórico con los distintos despliegues de poder y lucha. Es muy difícil hablar del espacio público como una abstracción generalizada, al igual que la ciudad —entre muchas otras cosas— el espacio público se constituye de acuerdo a su contexto geo-temporal. Una de las relaciones que se ha transformado profundamente es la distinción entre lo público y lo privado. Al igual que muchas otras dicotomías en este nuevo paradigma de la complejidad al que transitamos, se desvanecen las fronteras que delimitan ambos conceptos y usos. Ejemplo de ello son todos aquellos espacios híbridos, como centros comerciales, cines y museos, en donde el libre acceso se ha transformado en acceso restringido. “El espacio público aparece entonces cada vez más desdibujado de la experiencia urbana, en medida en que la relación entre público/privado se superpone y se vuelve más compleja, haciendo difícil su distinción y generando nuevas formas de organizar el espacio social” (Portal, 2007: 9).

La experiencia en el espacio público urbano conjunta una serie de relaciones sociales y corporales que nos muestran las contradicciones de la modernidad y de nuestra experiencia urbana. Como bien lo ha descrito Manuel Delgado en su contribución a la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz, Insumisos:

Es el espacio público donde se produce la epifanía de lo que es específicamente urbano: lo inopinado, lo imprevisto, lo sorprendente, lo absurdo. La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, la indiferencia, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos, a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles (Delgado, s/a).⁴

Específicamente, el espacio público del Centro Histórico de la Ciudad de México, con su propia cadencia, transforma nuestra corporeidad, nuestro andar se convierte en una danza zigzagueante de cuerpos que se esquivan, encuentran, desencuentran y confrontan. No es casual que Michel De Certeau en *La invención de lo cotidiano* (1996), hace una comparación entre el lenguaje y la ciudad por un lado, y el hablar y el peatón por el otro: enunciaciones peatonales y una retórica del andar. Una transferencia de comas, puntos y paréntesis (entre otros) que se emplean al caminar. Nuestro comportamiento corporal cambia de acuerdo al espacio en el que nos encontramos.

Aunque las relaciones sociales y corporales en el espacio público son de mucho interés, en este momento me gustaría enfocarme a otro actor que transforma y moldea el espacio público social del que se ha reflexionado poco. Me refiero a los actores no-humanos o actantes, y en particular a los objetos. Estos actantes también son agentes que inciden en nuestro comportamiento, tanto a escala individual, como social.

tales como transeúntes, comerciantes y vecinos, además de los elementos propios del espacio público como jardineras, aceras, bancas o botes de basura, entre muchos otros.

⁴ Documento sin fecha de la red Insumisos Latinoamericanos. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PUBLICO.pdf> (11-10-2013).

Hay una larga tradición de pensadores, tanto en el ámbito de las ciencias sociales, como el de las ciencias políticas y la filosofía, que han reflexionado sobre el papel que juegan los objetos dentro de nuestras relaciones sociales (Brown, 2001; Bennett, 2004; Latour, 2008), y si son —o no— agentes importantes en la conformación de nuestro sentido del mundo. Entre ellos encontramos posturas como la de Bruno Latour quien habla de la agencia de los actores no humanos, a los que llama actantes, de sus implicaciones y de los efectos que produce dicha materialidad en nosotros. Comprende los objetos como entidades que por su propia presencia y materialidad desencadenan ciertas acciones (a su alrededor y en nosotros), es decir, que ejercen agencia en las asociaciones que determinan nuestra colectividad: “Un actante puede literalmente ser cualquier cosa con tal de que sea concebido como la fuente de una acción” y más adelante establece: “Deben ser actores y no simplemente los infelices portadores de una producción simbólica” (Latour, 2008: 5, 26).

Latour argumenta que se le ha otorgado a los objetos un sentido estático y pasivo, como si estuviesen solamente en espera que algo le suceda. Establece que producen cambios constantemente, tanto en nuestro comportamiento, como en nuestras concepciones; no porque tengan la capacidad de actuar por sí mismos, pero porque producen una serie de asociaciones entre agentes humanos y no-humanos que conforman lo colectivo o lo social.

Si bien la inclusión de actantes por parte de Latour es una contestación al paradigma modernista dicotómico en donde la naturaleza es vista como separada de lo social,⁵ y también una contestación a la sociología clásica que —según sus propias observaciones— ha sido incapaz de incluir la realidad material en sus estudios,⁶ será relevante en este momento concentrarnos en algunos detalles que pueden ayudar a comprender cómo y bajo qué criterios los objetos juegan un papel importante en las interacciones sociales y en la conformación del espacio público.

Para ello me concentraré en la basura. Este objeto peculiar y cotidiano que incluye en su repertorio una vastedad inconmensurable de colores, cantidades, tamaños, formas, funciones, composiciones y momentos, entre otras cualidades, abunda en las calles de nuestro Centro Histórico. La basura incluye una cantidad tan grande de tipologías, que clasificarla es una labor titánica, si no es que bizantina. Además, hay que agregar que la basura es un concepto ambiguo en tanto que sus parámetros se mueven de acuerdo al actor social con el cual se vincula. Lo que es basura para unos, no lo es para otros —esto queda muy claro en el ejercicio del pepenador—. Por lo mismo, más que encontrar una definición de basura, el interés es observar la manera en que su materialidad genera espacio social, o cierto tipo de espacialidad.

⁵ “[La TAR] argumenta que las cosas simplemente nunca han estado divididas en sujetos y objetos, excepto desde el momento en que los conocimientos aplicados modernos han trabajado en separarlos. Para la TAR, sujetos y objetos son de hecho invenciones de la modernidad” (Nimmo, 2010: 110). Latour explora esta temática de manera más detallada en su libro *Nunca fuimos modernos* (1993).

⁶ Para un desarrollo más puntual ver la “Tercera fuente de incertidumbre: los objetos también tienen capacidad de agencia” en *Reensamblar lo social* (Latour 2008: 95-128): “vamos a aceptar como auténticos actores entidades que fueron excluidas explícitamente de la existencia colectiva por más de cien años de explicación social” (103). Estas entidades a las que hace referencia Latour abarcan desde objetos hasta la “naturaleza”, como ejemplo en el capítulo utiliza el estudio de Shierley Strum sobre simios y monos en 1978 (103-4).

Para ello emplearemos un momento específico de la basura dentro de su ciclo largo y complejo. A grandes rasgos las etapas de la basura se han clasificado en cuatro: producción, recolección, transferencia y depósito final.⁷ Sin embargo, hay intersticios entre cada transformación que sufre,⁸ entre cada una de estas etapas que llamaremos basura en su estado de abandono.

La basura en estado de abandono la encontramos en los espacios públicos más tradicionales —para usar las palabras de Portal (2007)— como las calles, plazas o centros históricos, pero también en los nuevos espacios híbridos como los cines, baños públicos o centros comerciales. Su permanencia como objeto abandonado depende de una serie compleja de factores que van desde el tipo de material, su valor simbólico y económico, su posible reutilización, el tipo de actores sociales presentes en relación a esos desechos, las características topográficas y morfológicas del espacio, su acceso y finalmente el clima, entre algunos otros. Es decir, al igual que el espacio público, es efímero y cambiante; tiene un tiempo de permanencia limitado y constantemente se transforma.

Podemos apuntar, entonces, que un factor que contribuye al dinamismo y movimiento del espacio público es la basura. Todos los desechos que se acumulan de la actividad mercantil, del consumo local y turístico y que se dejan ver aquí y allá, de manera espontánea y fugaz, hacen de la superficie urbana un espacio cambiante. Sin duda, gran parte de su movimiento obedece al valor que ésta representa para el sistema de pepena y de recolección, para la economía informal y formal, pero también depende de las políticas públicas y la infraestructura de los servicios urbanos.

¿Cómo transforma la basura el espacio público de la ciudad? ¿Cómo la basura nos transforma a nosotros como sociedad? La propuesta es aproximarnos a la basura ya no solamente como producto de lo social, sino como co-productor del espacio social. Hay varios ejemplos que nos pueden dar pistas para abordar o comprender las maneras en que este actante tan cargado de sentido produce acciones o interrelaciones. Uno es el camión de la basura con su sonido de campanas —tan distintivo de México— que convoca y permite un cruce entre vecinos que difícilmente se daría en otro espacio. Otro ejemplo son los tiraderos clandestinos que operan como atractores de una fauna diversa, y a su vez como repelentes para la actividad cotidiana, me refiero a la manera en que evitamos pasar por sitios repletos de basura.

El arte, con sus estrategias multi-sensoriales, permite poner en manifiesto la potencia de la basura a través de estrategias poco convencionales. Concretamente me refiero a aquella

⁷ Estoy consciente que la división de los distintos ciclos de la basura es relativo a los intereses que existen detrás de la categorización, de quienes las formulan y de las funciones para las cuáles se diseña, sin embargo las distintas formas de entender los ciclos no son relevantes para este momento puesto que el análisis se centra en los espacios entre cada ciclo, independientemente de que sean de una manera u otra. Por ejemplo, CEAMSE, una empresa creada por los estados de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, que realiza la gestión integral de los Residuos sólidos urbanos del área metropolitana propone las siguientes etapas: generación, disposición inicial, recolección, transferencia, transporte, tratamiento y disposición final. <http://www.ceamse.gov.ar/ciclo-de-la-basura/> (consultado 20.08.2013).

⁸ Por el momento no abordaré los desgastes y transformaciones físicas del objeto, que aunque son fundamentales para su posible modificación o reutilización pertenecen a otro momento de análisis y reflexión.

actividad artística que se interesa por comprender la continua transformación de lo social. Este tipo de pensamiento artístico, a diferencia de otras formas de generación de conocimiento, posibilita aquello que Delgado ha nombrado “la experiencia urbana”: lo imprevisto, lo sorprendente, lo absurdo.

El colectivo TRES se fundó con la idea de profundizar, desde el arte, en el estudio de la basura y del espacio público. Hemos reflexionado acerca de distintas características que conforman la basura; desde su movilidad (en el proyecto *Archipiélago de olvidos*, 2009), su valor simbólico (en *Una mirada informal*, 2009), su espacialidad en situaciones de sutileza (en *Puntos ciegos*, 2010), su estética (en el libro *Desechos Reservados*, 2011), su intimidad (en *Todo lo que brilla es oro*), su permanencia (en *Chicle y Pega*, 2012) y más recientemente sobre su intimidad social (en *Urotransfrontación*, 2013).



Pacas de basura de la calle Isabel la Católica (entre Izazaga y Regina) levantadas del 11 al 20 de febrero del 2009. Proyecto *Archipiélago de olvidos*, de TRES.

En el primer proyecto, *Un archipiélago de olvidos* (2009), realizamos una investigación de carácter etnográfico. En un perímetro de cinco cuadras del Centro Histórico (Izazaga, 5 de febrero, Isabel la Católica, Regina y San Jerónimo) se recolectó durante un periodo de tres meses (tres veces al día), junto con un grupo de alumnos de la Universidad del Claustro de Sor Juana, toda la basura inorgánica. El propósito era encontrar las diferencias entre los desechos —tanto en cantidad como en tipo— de cada cuadra, y con ello patrones generales de conducta ciudadana en el espacio público. Seguimos el principio del *Garbage Project* de Rathje (2001) que se aproxima a la basura contemporánea como artefacto arqueológico.⁹ Se trataba de comprobar que los desechos nos muestran quién somos, pero sobre todo, qué tipo de prácticas sociales se llevan a cabo en un espacio determinado. A diferencia del *Garbage Project* que inicialmente —y durante muchos años— se concentró en la basura doméstica, el foco de *Un archipiélago de olvidos* fue el espacio público y por lo tanto la basura recolectada era de carácter anónimo.

La información que arrojó esta investigación efectivamente demostró que en cada zona las relaciones sociales son distintas, por lo tanto los desechos que se producen también.

⁹ Comprender sociedades a través de la arqueología no es nada nuevo, de hecho una gran parte de los descubrimientos sobre sociedades antiguas se realizó a través de la reconstrucción arqueológica de los desechos. Para una revisión más puntual sobre el tema revisar: Rathje, W. Murphy, C., 2001; Rathje, 1979 y Megaw, 1984.

La calle de San Jerónimo, por ejemplo, una calle peatonal con jardines y poco comercio,¹⁰ tuvo un alto índice de basura relacionada con comida y bebida. Se encontraron un gran número de cubiertos desechables y platos de unicel (en alguna ocasión hasta cubiertos de metal fueron levantados), también botellas de alcohol, en su mayoría de mezcal Tonaya (de bajo costo y en botellas de plástico). También encontramos ropa interior y corbatas —coherente con su espacialidad poco transitada y un tanto solitaria—. En contraste, los desechos levantados en Regina, una cuadra al norte, también peatonal pero más ancha y con una gran variedad de comercio, fueron envolturas de dulces, servilletas y colillas en su mayoría.

Con esta investigación inicial exploramos por un lado la relación directa entre espacio y basura, y es allí donde se presentó por primera vez la agencia de este objeto peculiar que llamamos basura y las múltiples interrelaciones que podía desencadenar. Podemos decir que fue imprevisto, sorprendente e inclusive absurdo que personas vestidas de civil, es decir, sin uniforme de barrendero, se encontraran levantando la basura. Se merecen distinguir al menos cuatro tipos de reacciones generales. Algunos aplaudieron nuestra iniciativa y nos indicaron que el mundo sería un mejor lugar si todos actuáramos así. Esta reacción se contrapone con algunas contrarias, varios nos arrojaron la basura enfrente, en un tono de provocación, para ver nuestra reacción o como nos agachábamos a recolectarla. Otra veta fueron las personas que se sintieron apenados o confrontadas y que cuidadosamente levantaron o escondieron su basura. En último lugar nos encontramos con indiferencia. Afectamos el sentido de lo público al echar mano de, lo que llama Portal, “las características que originalmente lo definieron —la inclusión, el libre acceso, la coexistencia de funciones diversas, la aceptación de lo extraño y lo nuevo en el marco de las reglas conocidas por todos—” (2007: 8). Transfiguramos al ámbito de lo privado (algunas reacciones lo demuestran) al generar una extrañeza más allá de la esperada, de plantear otras reglas, o posibilidades de uso en el espacio.

La variedad de reacciones fue, sin duda, tan digno de una reflexión que posteriormente decidimos desarrollar otro proyecto en donde exploramos las reacciones ante la basura y su valor simbólico. Ese mismo año, el marco de Metrópolis, festival de arte urbano y performance en Dinamarca, nos posibilitó desplegarlos en *Una mirada informal*. Como punto de partida utilizamos la basura recolectada en *Un archipiélago de olvidos*. No podíamos simplemente tirarla, pero sobre todo queríamos explorar su materialidad más a fondo. Nos enfocamos en la cultura urbana tal y como la define Delgado:

Si la cultura urbana fuera de veras [sic] alguna cosa, esta sería más bien una tupida red de relaciones crónicamente precarias, una proliferación infinita de centralidades muchas veces invisibles, una trama de trenzamientos [sic] sociales esporádicos, aunque a veces intensos, y un conglomerado escasamente cohesionado de componentes grupales e individuales (s/f).

¹⁰ Cabe aclarar que en 2009 tenía poco comercio, situación que ha cambiado bastante en el 2013. Ahora hay varios bares y al menos tres restaurantes.

Nuestra acción, la venta de la basura mexicana en las calles de Copenhague, y viceversa, enfatizaba las relaciones informales y hacía uso de esa “red de relaciones crónicamente precarias” a través de procesos micros de intercambio, re-significación y comunicación que ponían a la vista las jerarquías, dominios y relaciones de poder. La estrategia fue utilizar las técnicas de venta de los comerciantes ambulantes para generar reacciones, intercambios y diálogos con los distintos actores que transitan las calles. El precio de cada basura —ya fueran colillas, chicles masticados, palos de madera o corcholatas, entre algunas de las más significativas— lo establecía el propio comprador, obligándolo a darle el valor que le parecía justo o apropiado.



Paca de vidrio de la calle Isabel la Católica (entre Izazaga y Regina) levantada del 11 al 20 de febrero del 2009. Proyecto *Archipiélago de olvidos*, y *Una mirada informal*, de TRES.

La acción estaba diseñada para causar extrañeza por un lado, y con ello transfigurar el sentido del objeto —como claramente lo ha hecho mucho el arte a partir de los *ready mades* de Marcel Duchamp—, una forma de ponerle un paréntesis a la cotidianidad. Por el otro lado, para confrontar a los transeúntes con sus propias nociones del valor simbólico y económico de los objetos, del trabajo y del comercio. La basura se vendió. Junto con la acción hicimos el registro videográfico de las distintas dinámicas sociales que surgieron de ello en donde se muestra el valor simbólico-económico que depositamos en los objetos de consumo, además de las diversas y flexibles maneras que tenemos para entender la basura.

La frontera borrosa entre lo público y lo privado nos permitió, a través de prácticas artísticas, transformar momentáneamente estas relaciones de evitación, indiferencia y anonimato planteadas por Delgado. Asimismo afectar el comportamiento corporal —casi teatral, como lo plantearía Goffman o Sennett— que adquirimos en el espacio público, otorgarle un momento de sorpresa que nos pide reformular nuestro estar.

Investigar cómo o qué tipo de espacio social produce la basura es una labor problemática que requiere de múltiples acercamientos disciplinares. El arte permite hacer visibles ciertas dinámicas sociales, permite también generar diálogos entre la heterogeneidad de actores que conforma el espacio público y por último nos ha permitido volver pública la basura vista bajo su propia materialidad.

Bibliografía

- Bennett, Jane. 2004. "The Force of Things: Steps toward an Ecology of Matter", en *Political Theory*, vol. 32, núm. 3, pp. 347-372. Published by: Sage Publications, Inc. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4148158>
- Brown, Bill, 2001. "Thing Theory", en *Critical Inquiry*, vol. 28, núm. 1, pp.1-22.
- De Certeau, Michel. 1996, *La Invención de lo cotidiano*, volumen 1. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana.
- Delgado Ruiz, Manuel. "Etnografía del espacio público", en *La Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz, Insumisos*. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ETNOGRAFIA%20DEL%20ESPACIO%20PUBLICO.pdf>
- Goffman, Erwin. 1993. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría de actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Megaw J.V.S. 1984. "The Archaeology of Rubbish or Rubbishing Archaeology, *Backward Looks and Forward Glances*", en *Australian Journal of Historical Archaeology*, vol. 2. Published by: Australasian Society for Historical Archaeology, pp. 7-12.
- Nimmo, Richie. 2011. *Actor-network theory and methodology: social research in a more-than-human world*, en *Methodological Innovations Online*. 6(3) 108-119
Correspondence: School of Social Sciences, University of Manchester, Oxford Road, Manchester, M13 9PL.
- Portal, María Ana (coord.) 2007. *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, México, CONACYT, UAM.
- Rathje, William L. 1979. "Modern Material Culture Studies", en *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 2, pp. 1-37. Published by: Springer.
- Rathje, W. y Murphy, C. 2001. *Rubbish! The Archeology of Garbage*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Sennett, Richard. 2011. *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama.